

**Trabajos, Comunicaciones y Conferencias**

## **La cultura de los datos**

Actas del II Congreso Internacional de la Asociación  
Argentina de Humanidades Digitales

*Gimena del Río Riande*  
(coordinadora)



**FaHCE**  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

  
**UNR**  
EDITORIA



# **La cultura de los datos**

**Actas del II Congreso Internacional de la Asociación  
Argentina de Humanidades Digitales**

*Rosario, noviembre 2018*

Gimena del Rio Riande  
*(Coordinadora)*

Gimena del Rio Riande, Romina De León, Gabriel Calarco,  
Gabriela Striker, Lucía Cantamutto, Natalia Corbellini,  
Irene Mangiarotti  
*(Editores)*

**FaHCE**  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

  
**UNR**  
EDITORA

2019

Esta publicación es resultado del II Congreso Internacional de la AAHD: Humanidades Digitales. La Cultura de los Datos, realizado en Rosario del 7 al 9 de noviembre de 2018.

Edición: Libros de la FaHCE

Diseño: D.C.V. Celeste Marzetti

Tapa: D.C. V. Daniela Nuesch

Editora por Prosecretaria de Gestión Editorial y Difusión

Natalia Corbellini

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2019 Universidad Nacional de La Plata – Universidad Nacional de Rosario

ISBN 978-950-34-1840-6

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, 42

---

**Cita sugerida:** Del Río Riande, G. (Coord.). (2019). *La cultura de los datos: Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (2018 : Rosario)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación ; Rosario: Universidad Nacional de Rosario. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 42). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/153>

---



Licencia Creative Commons 4.0.

**Universidad Nacional de La Plata**  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Decana**

Ana Julia Ramírez

**Vicedecano**

Mauricio Chama

**Secretario de Asuntos Académicos**

Hernán Sorgentini

**Secretario de Posgrado**

Fabio Espósito

**Secretaria de Investigación**

Laura Rovelli

**Secretario de Extensión Universitaria**

Jerónimo Pinedo

**Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión**

Guillermo Banzato

## **Asociación Argentina de Humanidades Digitales**

### **Presidenta**

Gimena del Rio Riande

### **Vicepresidenta**

Virginia Brussa

### **Secretario**

Gustavo Navarro

### **Tesorero**

Gonzalo Arzuaga

### **Vocal 1**

Sofía Alamo

### **Vocal 2**

Bernie Torres

### **Vocal 3**

Silvia Enriquez

### **Vocal 4**

Andrés Olaizola

# Índice

<a href="#">PRELIMINARES</a> .....	11
<a href="#">La cultura de los datos y los datos como cultura en las Humanidades Digitales</a> <i>Gimena del Rio</i> .....	13
<a href="#">Deriva de un laboratorio pop-up de Humanidades Digitales: su irrupción en Rosario</a> <i>Virginia Brussa</i> .....	21
<a href="#">De la Galaxia Gutenberg a la Cultura Data-Driven: la cultura de los datos conducidos</a> <i>Juan José Mendoza</i> .....	29
<a href="#">REFLEXIONES SOBRE Y DESDE LO DIGITAL</a> .....	39
<a href="#">Documentos-Imagen: La lectura de la historia chilena reciente a partir de las disposiciones visuales de los archivos desclasificados</a> <i>María Cecilia Olivari</i> .....	41
<a href="#">Lectura distante y visualización de textos en Arqueología. Ensayo preliminar</a> <i>Daniela N. Ávido y Marcelo Vitores</i> .....	53
<a href="#">Nono na di meno and its traveling signifiers in a feminism without borders</a> <i>Tommaso Trilló</i> .....	67
<a href="#">Aproximaciones digitales a la reconstrucción de la historia de los públicos cinematográficos de Buenos Aires</a> <i>Alejandro Kelly Hopfenblatt y Sonia Sasianin</i> .....	89
<a href="#">El ciberespacio y los nuevos horizontes para la Antropología</a> <i>Martín Caruso</i> .....	101

<a href="#"><u>La Traducción en la Era digital</u></a>	
<i>Agustina Casero, María Sara Loose y María Gabriela Piemonti</i>	115
<a href="#"><u>MIRA: Microscopía y realidad aumentada, la aventura de descubrir y comprender lo que no se ve</u></a>	
<i>Patricia Silvana San Martín y Martina Ávalos</i>	129
<a href="#"><u>El juego como espacio creativo en ciencia ciudadana</u></a>	
<i>María Julieta Lombardelli</i>	147
<a href="#"><u>ACCESO ABIERTO, GESTIÓN Y PRESERVACIÓN DE DATOS</u></a>	155
<a href="#"><u>Centro de estudios en Arte y Contemporaneidad (AC): Memoria y Archivo abierto en la producción de conocimiento académico contemporáneo</u></a>	
<i>Roberto Echen, Anabel Solari, Clara López Verrilli, Georgina Ricci, Rocío Blati, Gastón Miranda y Gabriela Galassi</i>	157
<a href="#"><u>La institucionalización del acceso abierto en la Universidad Nacional de Rosario</u></a>	
<i>Paola Carolina Bongiovani, Claudia Voras y Alejandro Pérez Bigot</i>	163
<a href="#"><u>Acciones orientadas a potenciales planes de gestión de datos de investigación en la UNAM</u></a>	
<i>Nélida E. García, Susana E. Jaroszczuk y Horacio R. Picaza</i>	175
<a href="#"><u>A importância de preservação do documento digital para o acesso à informação: Um estudo sobre o programa nacional de gestão documental e memória do Poder Judiciário Brasileiro</u></a>	
<i>Carla Maria Martellote Viola, Anna Cristina Brisola y Nathália Lima Romeiro</i>	199
<a href="#"><u>Memória digital, recuperação de informação e conectividade</u></a>	
<i>Antonio Paulo Caarretta</i>	217
<a href="#"><u>Archivos, memoria y Universidad. Programa de preservación documental, investigación, formación y extensión “La Facultad de Humanidades y Artes: Historia, Memoria y Política”</u></a>	
<i>Carolina Zoppi</i>	223

<a href="#"><u>El proyecto de digitalización de las revistas INCIPIT:</u></a>	
<a href="#"><u>Comentarios sobre su primera etapa</u></a>	
<i>Gabriela Edith Striker, Agustina Miguens</i> <i>y Ileana Betsabé Campagno Pizarro</i> .....	227
<a href="#"><u>Estudio de migración y preservación de registros sonoros</u></a>	
<i>Adriana Notta, Gabriel Data, Pablo Miechi y Guillermo Jardón</i> .....	253
<a href="#"><u>Una experiencia comunitaria aplicando las TIC a la gestión y publicación de datos científicos</u></a>	
<i>Ricardo Pluss</i> .....	261
<a href="#"><u>DATOS ABIERTOS, GRANDES DATOS, DATOS</u></a> .....	273
<a href="#"><u>A pesquisa em dados abertos governamentais como parte do processo de fortalecimento da democracia no Brasil</u></a>	
<i>José Antonio da Silva y Lucia Maria Velloso de Oliveira</i> .....	275
<a href="#"><u>Problemas en el acceso e interpretación de datos: un recorrido sobre los intentos de análisis antropológicos de las redes sociales colaborativas</u></a>	
<i>Mercedes González Bracco y Linda Kotschack</i> .....	289
<a href="#"><u>Hacer y pensar con datos masivos. Construyendo el andamiaje empírico para el desarrollo de nuevas habilidades</u></a>	
<i>Carolina Gruffat y María Fernanda Martínez</i> .....	299
<a href="#"><u>CREACIÓN DIGITAL Y TRANSMEDIA</u></a> .....	315
<a href="#"><u>El Gualeguay. Una experiencia de creación electroacústica</u></a>	
<i>Claudio Lluán; Gabriel Data, Sergio Santi, Alexis Parerelycia</i> <i>y Guillermo Jardón</i> .....	317
<a href="#"><u>De una comunicación en red a una socialidad moldeada por plataformas</u></a>	
<i>Silvana Comba, Edgardo Toledo, Luciano Duyos y Sebastián Strá</i> .....	329
<a href="#"><u>Ciberliteratura. ¿Moda o cambio de paradigma en la lectura y la creación literaria?</u></a>	
<i>Valeria Colella</i> .....	343

<a href="#"><u>Transmedialidad y apropiacionismo en narrativas tecnológicas hispánicas del siglo XXI</u></a>	
<i>Andrés Olaizola</i> .....	359
<a href="#"><u>Escritura digital y régimen de la metáfora: Shannon ante Jakobson</u></a>	
<i>Ricardo Viscardi</i> .....	373
<a href="#"><u>Artes de hacer en la Era Youtube. El videotutorial como emergente de la cultura participativa</u></a>	
<i>Sofía B. Alamo</i> .....	383
<a href="#"><u>RECURSOS EDUCATIVOS PARA LAS HD</u></a> .....	415
<a href="#"><u>Lectura y escritura aumentadas: Google drive como ambiente propicio para la escritura colaborativa y democrática en la universidad</u></a>	
<i>María Dolores Orta González, María Marcela González de Gatti y Cristian Andrés Cardozo</i> .....	417
<a href="#"><u>La edad Media en la web: uso y recursos para el estudio de lo medieval</u></a>	
<i>Jorge Rigueiro García y Gerardo Rodríguez</i> .....	431
<a href="#"><u>La comunidad de práctica virtual Docentes en línea (DEL): Puente(s) entre audiencias globales multiculturales y multidisciplinares</u></a>	
<i>Sandra Beatriz Gargiulo y María Florencia Gómez</i> .....	443
<a href="#"><u>CSOUND–TUTORIAL: Un nuevo recurso pedagógico en línea</u></a>	
<i>Guillermo Senna1</i> .....	461
<a href="#"><u>Algunos efectos cognitivos y subjetivos de estar conectados a internet y poder realizar búsquedas</u></a>	
<i>Daniel Guevel</i> .....	473
<a href="#"><u>Creación colaborativa de recursos educativos abiertos con Voicethread y Genial.Ly para la práctica de la transcripción fonéticaa partir del dictado en la Universidad</u></a>	
<i>María Dolores Orta González, Rafael Santos Raspanti y Cristian Andrés Cardozo</i> .....	483

## PRELIMINARES

---



# La cultura de los datos y los datos como cultura en las Humanidades Digitales

*Gimena del Rio Riande<sup>1</sup>*

La consolidación de la world wide web durante la década del 90, en tanto espacio para publicar y difundir contenidos, comenzó sentirse con fuerza en el campo de la Informática Humanística con el advenimiento del siglo XXI. Las primeras bases de datos en CD-Rom y las llamadas ediciones hipertextuales o electrónicas acataron para entonces el paradigma web. Dos proyectos señeros para nuestro campo, el Index Thomisticus –que ya se había reinventado de la tarjeta perforada al disco– y el World of Dante, se transformaron en iniciativas escalables, accesibles y consultables en línea (del Rio Riande, 2015). Entre otras muchas cosas, en el campo de la investigación académica las tecnologías digitales crearon nuevos objetos y espacios culturales, nuevas formas de estructurar, ver y (re)usar el conocimiento, y nuevas formas de colaboración y autoría (Klinenberg, 2005). Indudablemente, este nuevo contexto facilitó el salto de la Informática Humanística a las Humanidades Digitales (Schreibman et al, 2004).

Como bien dan cuenta los proyectos antes nombrados, el uso de herramientas computacionales en las Humanidades no es algo nuevo; no obstante, la disponibilidad masiva de datos y artefactos que trajo consigo el giro digital abrió nuevos enfoques para su investigación y enseñanza, poniendo de relieve un elemento que siempre estuvo presente pero que por mucho tiempo pasó desapercibido para los humanistas: los datos. Las palabras de Roberto Busa, recapitulando su trabajo con el Index Thomisticus hacia el año 2004, lo dejan claro:

---

<sup>1</sup>IIBICRIT-HDCAICYT Lab (CONICET) [gdelrio@conicet.gov.ar](mailto:gdelrio@conicet.gov.ar)



A la izquierda, Busa trabajando en el Index Thomisticus en el año 1965. Fuente: Cael. A la derecha, landing page del proyecto World of Dante. Fuente: <http://www.worldofdante.org/>

In the course of the past sixty years I have added to the teaching of scholastic philosophy, the processing of more than **22 million words in 23 languages and 9 alphabets**, registering and classifying them with my teams of assistants (Busa, 2004, el énfasis es mío).<sup>2</sup>

Lo que el jesuita resaltaba en su proyecto se cristalizaría años más tarde en nuestro campo a través de las teorías cuantitativas o macro-analíticas de Moretti (2005) o Jockers (2013), entre otros: las máquinas pueden procesar y leer por los humanos, pero solo estos últimos pueden resignificar los datos. Bien es verdad que los datos de investigación en Humanidades son siempre complejos, recogidos y/o generados (un trabajo propio o una cita, una lectura específica), multilingües, multiformato (anotaciones, comentarios, libros, artículos, citas), y pueden ser objetos de estudio y de referencia a la vez (el mismo objeto puede usarse para diferentes fines). Así, los datos de investigación humanística, a diferencia de lo que sucede con las ciencias duras, crean datasets heterogéneos y poseen, muchas veces, una naturaleza interpretativa (del Rio Riande, 2016).

En las Humanidades Digitales la mayor parte de las propuestas o proyectos involucran al usuario en diferentes contextos de exploración, creación, análisis, uso y re-uso, a través de diferentes metodologías y herramientas

---

<sup>2</sup> “En el transcurso de los últimos sesenta años he agregado a la enseñanza de la filosofía escolástica, el procesamiento de más de 22 millones de palabras en 23 idiomas y 9 alfabetos, registrándolos y clasificándolos con mis equipos de asistentes” (la traducción es mía).

que aúnan datos de la más diversa naturaleza. Estos nuevos contextos nos imponen el desarrollo de nuevas competencias, habilidades y técnicas para la comprensión de la información: entender la materialidad de los datos informáticos, su recolección y su gestión se convierte en una competencia ineludible para nuestras investigaciones. Necesitamos reflexionar en términos de datos, de grandes datos, corpus y en cómo leemos los humanos y cómo leen las máquinas o, en palabras de Stephen Ramsay (2011) las *reading machines*.

A las puertas del año 2020, si bien es imposible afirmar que la incorporación de la mirada cuantitativa esté sucediendo del mismo modo en la investigación en Humanidades y Ciencias Sociales alrededor del mundo, surgen múltiples interrogantes sobre las relaciones de la cultura con los datos, discusiones urgentes sobre el sesgo social y cultural de la tecnología, o sobre la erosión de las máquinas de la mirada humana, la subjetividad y la identidad. Al mismo tiempo, nuevas epistemologías van poco a poco construyendo áreas, objetos, métodos y dinámicas de trabajo. Condiciones de posibilidad locales se entrecruzan con debates globales y así surgen unas Humanidades Digitales que, según el rincón del planeta, pueden ser más o menos tecnologizadas, pero que coinciden en la pregunta por la construcción de un nuevo conocimiento, la magnitud de los datos y la necesidad del trabajo colaborativo y de infraestructuras digitales para la investigación.

La cultura de los datos fue el eje que guió las presentaciones y debates del tercer congreso internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD), que organizamos en la Universidad Nacional de Rosario en el año 2018.<sup>3</sup> El título tiene algo de orgánico y fue gestándose desde los plurales de las primeras jornadas del año 2014 –*Tecnologías, Culturas, Saberes*<sup>4</sup>– y desde las construcciones y contextos que cruzan lo local y lo global en nuestro campo, tema que nos convocó en 2018, apropiándonos de conversaciones de las Global Digital Humanities.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Sitio web del congreso: <https://www.aacademica.org/congreso.aahd2018>

<sup>4</sup> Sitio web y Actas de las jornadas: <https://www.aacademica.org/jornadasaahd>

<sup>5</sup> Sitio web y Actas del congreso: <https://www.aacademica.org/aahd.congreso>



Pósters de los tres congresos de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD), 2014-2016-2018

La cultura de los datos nos hizo volver sobre los datos como “cuarto paradigma” de la ciencia (Lynch, 2009) y revisar nuestras taxonomías y prácticas, en tanto creadores o usuarios de datos. La cultura de los datos habilitó reflexiones sobre los modos y contextos de circulación y sobre la difusión y preservación de nuestros datos, y hasta nos llevó a imaginar su futuro, ya que –no lo olvidemos– los datos no son ubicuos ni ahistóricos. Nos detuvimos en experiencias, estándares, comunidades e infraestructuras. El mismo congreso fue buena imagen de la frase *data are relata*, o los datos solo tienen sentido si están relacionados con otros datos, fenómenos, procesos, personas, comunidades; los datos solo tienen sentido si están organizados o indexados. Como bien señala Christine Borgman:

Data have no value or meaning in isolation; they exist within a knowledge infrastructure –an ecology of people, practices, technologies, institutions, material objects, and relationships (Borgman, 2015).<sup>6</sup>

De algún modo, las contribuciones en este volumen disparan reflexiones sobre los datos en términos de información y dejan a la luz a los datos como cultura al mostrarnos cómo estos interpelan nuestras prácticas culturales, sociales y materiales.

---

<sup>6</sup> “Los datos no tienen valor o significado de forma aislada; existen dentro de una infraestructura de conocimiento: una ecología de personas, prácticas, tecnologías, instituciones, objetos materiales y relaciones” (la traducción es mía).

Junto con estas observaciones, en el caso de Argentina las Humanidades Digitales y sus datos son y deben ser por default abiertos. Hago hincapié en esto, ya que las Digital Humanities más globales solo piensan en el concepto de apertura en tanto elección dentro de un workflow que puede ser abierto, híbrido o propietario. Sula (2012), por ejemplo, es muy claro al hablar de: “Ciberestructuras no transparentes, lenguajes de marcado, herramientas GIS y visualización de datos, plataformas de repositorios y análisis de datos, y los datos enlazados” que son los que hoy “permiten actual escenario de las Humanidades Digitales”, pero nada dice de la naturaleza (¿abierta, cerrada, libre, propietaria?) de las infraestructuras o de los datos.

En nuestro país, la ley 26.899 de creación de repositorios digitales institucionales de acceso abierto y gratuito a publicaciones científicas y datos marcó un hito fundamental que impregna el trabajo de nuestras Humanidades Digitales.<sup>7</sup> Si en Argentina y la mayor parte de la región la investigación se financia principalmente con fondos públicos y se realiza, en su mayor parte, en instituciones de investigación y universidades públicas; si nuestros repositorios son públicos y abiertos, nuestros datos de investigación en Humanidades Digitales y nuestros “entregables”, desde artículos a proyectos y software, no pueden ser cerrados (del Rio Riande, 2019). Sumo a ello un hecho particularmente interesante para la historia de los cambios tecnológicos en la investigación científica, que es que, durante la década del 90, momento en el que la Informática Humanística comienza a abrir sus contenidos en la web, surgen también las primeras revistas online, difundidas a través del correo electrónico, como por ejemplo *The Public-access Computer Systems Review*. Y es asimismo en el siglo XXI, con las tecnologías web ya reinas de internet, cuando se inicia un verdadero movimiento internacional en torno al acceso abierto. A las imposiciones de las editoriales en políticas de acceso y distribución comienza a hacerles frente internet y la libertad que supone la web para distribuir y compartir la información (Melero, 2005). Y hoy día es la Ciencia Abierta la que, al igual que las Humanidades Digitales, levanta la bandera de lo digital y de la colaboración para una investigación abierta:

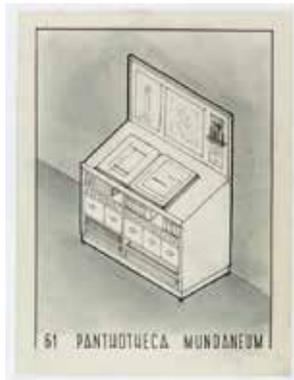
Open Science represents a new approach to the scientific process based on cooperative work and **new ways of diffusing**

---

<sup>7</sup> La ley se falló el mismo año en el que propuse la creación de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales.

**knowledge by using digital technologies and new collaborative tools.**<sup>8</sup> (European Commission, 2016, p. 33, el énfasis es mío).

En 2014 cerró las Primeras Jornadas de Humanidades Digitales Mela Bosch, que era para ese entonces la directora del CAICYT. Las reflexiones de su magnífica plenaria, “Cónvaco y convexo: Documentación y Humanidades Digitales, punto de inflexión” (2014), aún resuenan en este congreso sobre la cultura de los datos. Junto con Chomsky, Foucault y Briet, Bosch trajo a nuestros oídos a Paul Otlet y Henri La Fontaine y su proyecto de recopilación y clasificación de toda la información del mundo. Ambos estaban convencidos de que facilitar la suma de todo el conocimiento a la humanidad llevaría a alcanzar la paz mundial y que esto solo se lograría a través de la clasificación y la sistematización de todos los datos posibles. Como derivación de este proyecto, Otlet comenzó a pensar en el *Mundaneum*, un repertorio exhaustivo de todo lo que el ser humano piensa y realiza dentro del mundo de la investigación científica y la creación social. Este congreso es también buena muestra de que la idea de *Mundaneum* no ha perdido vigencia, resignificándose en el acceso abierto, en el Big data y en la cultura de los datos y nuestra voluntad por sistematizar, comprender, clasificar y usar los datos para construir conocimiento.



Panthotheca Mundaneum. Fuente: <https://www.anfrix.com/2019/08/mundaneum-la-wikipedia-de-principios-del-siglo-xx/>

---

<sup>8</sup> “La Ciencia Abierta representa un nuevo enfoque del proceso científico basado en el trabajo cooperativo y nuevas formas de difundir el conocimiento mediante el uso de tecnologías digitales y nuevas herramientas de colaboración” (la traducción es mía).

Si algo nos deja este congreso, y esta etapa de consolidación y crecimiento de las Humanidades Digitales en Argentina, de la mano de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD), es que los datos son la mejor herramienta retórica para trazar nuestras prácticas epistémicas, y para pensar crítica y creativamente qué son hoy las Humanidades.

## Referencias bibliográficas

- Borgman, C.L. (2015). *Big Data, Little Data, No Data: Scholarship in the Networked World*. Cambridge: MIT Press.
- Bosch, M (2014). Cóncavo y convexo: Documentación y Humanidades Digitales, punto de inflexión. En: G. del Rio Riande, G. Striker y L. Cantamutto, *Las Humanidades Digitales desde Argentina. Tecnologías, culturas, saberes. Actas de las I Jornadas de Humanidades Digitales de la AAHD* (pp. 96-106). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de <https://www.aacademica.org/jornadasaahd/9>
- Busa, R. (2004). Foreword: Prospectives on the Digital Humanities. En: S. Schreibman, R. Siemens, y J. Unsworth (Ed.), *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell. Recuperado de <http://www.digitalhumanities.org/companion/view?docId=blackwell/9781405103213/9781405103213.xml&chunk.id=ss1-1-2>
- Jockers, M. (2013). *Macroanalysis: Digital Methods & Literary History*. Illinois: University of Illinois Press.
- Klinenberg, E. (2005). Cultural Production in the Digital Age: An Introduction. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 597, 6-18.
- Lynch C. A. (2009). Jim Gray's Fourth Paradigm and the Construction of the Scientific Record. En T. Hey, *The Fourth Paradigm*. Microsoft Research.
- Melero, R. (2005). Acceso abierto a las publicaciones científicas: definición, recursos, copyright e impacto. *El profesional de la información*, 14(4), 255-266.
- Moretti, F. (2005). *Distant Reading*. London: Verso.
- Ramsay, S. (2011). *Reading Machines. Toward an Algorithmic Criticism*. Illinois: University of Illinois Press.
- Rio Riande, G. del (2015). Humanidades Digitales. Mito, actualidad y condiciones de posibilidad en España y América Latina. *ArtyHum*,

- monográfico 1, *La realidad de las Humanidades Digitales en España y América Latina*, 7-19. Recuperado a de <https://www.artylum.com/descargas/monograficos/MONOGR%C3%81FICO%20HD.pdf>
- Rio Riande, G. del (2016). Explotación y visualización de datos de investigación en Humanidades. El aporte de las Humanidades Digitales. Plenaria en el congreso InnovaTICs 2016. Santiago de Chile. Recuperado de <https://www.aacademica.org/gimena.delrio.riande/79>
- Rio Riande, G. del (2019). Ciencia Abierta y Humanidades Digitales. Webinar en CEPAL Chile. Recuperado de [https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/20190926\\_del\\_rio\\_gimena\\_hdyca.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/20190926_del_rio_gimena_hdyca.pdf)
- Schreibman, S., Siemens, R. y Unsworth, J. (eds.) (2004). *A Companion to Digital Humanities*. Oxford: Blackwell.
- Sula, C. A. (2012). Digital Humanities and Libraries: A Conceptual Model. *Journal of Library Administration*, 53(1), 10-26.

# Deriva de un laboratorio pop-up de Humanidades Digitales: su irrupción en Rosario

Virginia Brussa<sup>1</sup>

El Tercer Congreso Internacional de Humanidades Digitales coorganizado por primera vez con una institución universitaria, la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, fue una instancia profundamente enriquecedora y desafiante en lo personal e institucional debido a aunar en dicha ocasión mis ciudadanías-pertenencias: la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD), la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y la ciudad de Rosario. El relocalizar nuestro tercer Congreso fue por tanto una tarea colectiva que conllevaría no sólo interesantes desafíos sino también confirmaría el espíritu de los y las colegas humanistas digitales argentinxs en el afán de tender puentes.

Desde el título elegido, *La cultura de los datos*, la sede(s), la modalidad de organización y la orientación multinivel e interdisciplinaria/transdisciplinaria reflejada en el programa se constatan propuestas afines a esos desafíos específicos. Los mismos son reflejo del desarrollo teórico, experimental y transformador que la AAHD desea plasmar año tras año al invocar un espacio colaborativo de saberes, impulsando sus ya habituales *modos* de hacer y compartir proyectos durante sus jornadas.

Me gustaría pensar entonces a estos encuentros bianuales como un gran laboratorio pop-up de Humanidades Digitales (Ricaurte y Brussa, 2016) que, si bien persisten bajo un rótulo tradicional de Congreso, se van consolidando

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario, [virbrussa@gmail.com](mailto:virbrussa@gmail.com)

en nuestro país como una *infraestructura* que va extendiendo, localizando y decodificando agendas del campo en cuestión.

En ese sentido, el congreso como laboratorio puede ser admitido como una interfaz, remitiendo a la nueva publicación de Scolari (2018), especialmente porque nos lleva a entender las Humanidades Digitales bajo una mirada interdisciplinaria y necesaria en nuestro campo. Si consideramos las leyes apuntadas en el texto sobre interfaces, dichos instrumentos ayudan a analizar o posibilitar la valoración de éstos encuentros de HD como laboratorios dado que “Las leyes de la interfaz pertenecen a la esfera del saber pero también están pensadas para el hacer” (Scolari, 2018, p.15). Por tanto, ésta característica afianza el entendimiento del Congreso como espacio de interacción, que co-evoluciona, se innova y repiensa junto a otros en un ecosistema presencial de tres jornadas que año a año se experimenta como eslabones de cocreación nacional, regional e internacional.

En tanto mecanismo pop-up<sup>2</sup>, cada dos años, noviembre aparece en el entorno urbano de la ciudad-sede como una instancia que irrumpe, se abre a la experiencia y se cierra momentáneamente para reaparecer con mayor ímpetu creativo. La presencia en el espacio-tiempo congrega voces, métodos, herramientas, aulas, documentación, bits, emociones que perdurarán más allá de su finalización material. Pensar al congreso de ésta forma, admitiendo su movimiento, ruptura y continuidad permite describir finalmente nuestro encuentro y sus desafíos a través de tres elementos constitutivos y no excluyentes que si bien apunté en la apertura de este, me interesa profundizar aquí con el lente de un Laboratorio pop-up en la tríada del laboratorio-congreso de Humanidades Digitales de 2018:

1. Los Datos y su Apertura
2. La Colaboración y Cocreación
3. Localización de agendas y saberes

---

<sup>2</sup> Tomé prestada del Urbanismo Táctico la noción pop-up como mecanismo para hacer y vivir la ciudad de manera colaborativa, bajo concepciones de otro Diseño y Planificación. Esta acción urbana y ciudadana se puede trasladar a la experimentación colectiva del Congreso durante un momento particular. En un mismo escenario (la ciudad universidad) se desplegó una ruta de intervención pop-up al tomar a las distintas sedes como la propia Facultad de Humanidades y Artes (UNR) –sede de la palabra– el Espacio Cultural Universitario (ECU-UNR) –sede performática y de acceso– y Sede de Gobierno (UNR) –sede del hacer en objetos de interacción. Para indagar en aproximaciones sobre Urbanismo Táctico, véase [https://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/ut\\_vol3\\_2013\\_0528\\_17](https://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/ut_vol3_2013_0528_17)

## Fortaleciendo el contexto crítico de datos

Retomando entonces las ideas compartidas al momento de la apertura del Congreso, vale recordar un par de fundamentos que nos llevó a postular la Cultura de Datos (Brussa, 2016) como *motto* convocante: por un lado una matriz de actividades<sup>3</sup> que sucederían en Argentina durante el 2018 de reconocida trayectoria en la comunidad de datero/as, de gobierno abierto, tecnología cívica y otras de connotación académica relacionada a la apertura. Por otro, presentar a las Humanidades Digitales como un *agente legítimo* en esas discusiones sobre datos (grandes, abiertos, de investigación) dado que nuestro campo tiene mucho que aportar y por supuesto co-crear. Por tanto, se plantea al Congreso como un continuum en dichas agendas de datos y también como escenario de localización de debates al calor de los ejes temáticos.

Cabe recordar que la Asociación Argentina de Humanidades Digitales ha acompañado las orientaciones de los congresos internacionales con su propia impronta al momento de pensar los encuentros, pero también se ha destacado con propuestas que fomentan la discusión entre que son las Humanidades Digitales/Digital Humanities (del Rio Riande, 2018), las habilidades o alfabetización digital, la institucionalización y motivación de las investigaciones aplicadas al nivel local. Es justamente en ese plano, que la *Cultura de Datos* surge como una necesidad a partir de los fundamentos comentados previamente -contexto nacional e institucional- pero también derivado del quehacer de la ciudad y las actividades desarrolladas en Rosario por agentes multinivel<sup>4</sup> de una cuádruple hélice de políticas de innovación (Ricaurte y Brussa, 2017).

Dicho acompañamiento/localización de líneas de acción pueden de manera general y distante verse representadas a través de los tags de la visualización de la Fig.1. Si bien en éste artículo no haré una apreciación temática sobre la evolución de los Encuentros, es útil para apreciar la necesidad de nuestra comunidad sobre el trabajo con datos (debate epistemológico-metodológico, como evidencia de política pública y científica) más allá de prácticas de acceso o de discusión relativa a su naturaleza (Manovich, 2011).

---

<sup>3</sup> Actividades en las que el lab que coordino tuvo presencia en su organización o participación reflejando la labor de localización, intervención en agenda de datos y relación con las HD. Ver Memorias +Datalab 2018 (Zenodo).

<sup>4</sup> Representación que detallaremos en el punto sobre colaboración pero que se refleja en tanto diversidad de colaboradores del congreso, temas y origen de talleristas y panelistas.

En este caso, se pretende expandir proyectos de activismo de datos en Humanidades Digitales y en unas Humanidades Digitales Públicas y feministas,<sup>5</sup> desafíos sobre infraestructuras de datos y generales (la alfabetización digital y ciencia de datos, el compartir progresos sobre financiamiento para proyectos intensivos en datos abiertos y de investigación, programas de ética y tensiones en el Sur Global al utilizar grandes datos (Boyd y Crawford, 2011) sumado a otras manifestaciones implícitas que han sido de intensas conversaciones durante las jornadas como por ejemplo las prácticas colaborativas, el futuro de los objetos digitales de investigación y el rol de la universidad.



Figura 1. Tags comparativos de congresos en base a títulos de ponencias<sup>6</sup>

## Co-creación de prácticas y saberes

Unos días previos al Congreso, varias organizaciones y académicos estuvimos co-creando lo que sería la Declaración<sup>7</sup> de Panamá sobre Ciencia Abierta (2018) en el marco del Foro Abierto sobre Ciencias de América

<sup>5</sup> Véase las presentaciones de los talleres del congreso en los cuáles quedan manifestadas las inquietudes y la pertinencia sobre la Cultura de los Datos: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/13443>.

<sup>6</sup> El corpus trabajado para la visualización proviene del análisis de los títulos de cada congreso (25 primeras palabras) con la herramienta VoyantTools.

<sup>7</sup> Véase el Documento Vivo en <https://karisma.org.co/declaraciondepanama/>.

Latina y el Caribe. En ella constan elementos que deberían ser considerados al trabajar en Ciencia Abierta y estrategias de implementación de sus políticas. Uno de los puntos transversales a la Declaración es la tarea de sensibilizar, experimentar y evidenciar los procesos colaborativos en la comunidad académica. Las Humanidades Digitales, nuclean en sí mismas las prácticas que requieren de colaboración y apertura (Fressoli y Arza, 2018). Colaborar y co-crear pueden y deben instaurarse como prácticas que fomenten nuestros proyectos y que faciliten la integración de disciplinas desde los inicios de las fases de investigación para concebir proyectos de humanidades digitales consistentes con el espíritu de época digital y de la trama social de datos (Venturini y Latour, 2010) de acelerada emergencia pero de crítico futuro (Milan y Terré, 2019). Si entendemos a la Ciencia Abierta como “producción colaborativa de bienes públicos” (Fressoli y Arza, 2018) y a las Humanidades Digitales como parte del proceso de ese tipo de producción, entendemos con mayor amplitud la relevancia de la agenda que el laboratorio pop-up propuso y seguirá construyendo. El contenido de las plenarios, el Encuentro regional 2020: Miradas desde el Sur Global, la participación *extendida* de actores no académicos en los paneles y las instancias colectivas en los talleres marcaron esa tendencia.

Los cruces y activaciones son inevitables, porque existe un mismo rumbo al interior de una comunidad de propios y potenciales humanistas digitales que aún no se autoproclaman como tales. Esa percepción también fue un logro del encuentro si revisamos detenidamente la instancia programática. Co-producción de conocimiento diversa inter e intra panel, instituciones colaboradoras y una universidad-ciudad nutrida del efecto de concebir al proceso científico público y colectivo. Tareas que deberán por supuesto seguir sus correspondientes caminos pero que han habilitado y fortalecido la presencia en nuestro país de la AAHD como vocera idónea y propaladora de un hacer particular.

## Localización de Agendas y saberes

Siguiendo con la línea de Datos y Colaboración, la tarea de localizar<sup>8</sup> no es menor. Localizar también implica ampliar la práctica del compartir trasladando

---

<sup>8</sup> Puede ser de interés en este apartado compartir las notas surgidas de las conversaciones colectivas que desarrollamos durante el side event organizado por Karisma: “El rol de la ciencia abierta para alcanzar la educación de calidad en la región” (CILAC 2018). Particularmente lo sucedido al interior del grupo sobre Localización de la Ciencia Abierta coordinado por Anne Clinio y documentadas aquí: <https://github.com/anneclinio/miscelaneous/blob/master/declaracion-panama-gr-localizacion.md>

los congresos hacia otras ciudades distintas a las grandes capitales. Y así dar lugar a otros corpus, otros saberes, cooperación con otras instituciones. En consecuencia, el desafío del Congreso constó también de posibilitar dicha transición momentánea del laboratorio hacia un ecosistema diferente. Distintos centros de investigación, escuelas (de la UNR), grupos y proyectos locales dieron a conocer sus propias aproximaciones teóricas, así también como colegas regionales e internacionales ofrecieron sus saberes logrando un entramado de interacciones institucionales e individuales a fortalecer con futuras instancias de política institucional local y nacional.

Por último, un tema clave de este desafío en correspondencia con la Cultura de Datos y la localización es una fortaleza que presumen los laboratorios Humanidades Digitales (en su mayoría, anglosajones-europeos): la infraestructura.

Francesca Bria<sup>9</sup> desde su rol en la política pública europea digital denotó la importancia de la infraestructura de datos aseverando también la relevancia de trabajar por su gobernanza, soberanía y derechos afines. Sus dichos son de plena vigencia para el ámbito de las Humanidades Digitales y del campo académico en general a pesar de su divergencia en tanto plano de aplicación. ¿Qué gobernanza de datos de investigación, abiertos y colaborativos estamos discutiendo en América Latina? ¿Y en Argentina? Cuándo necesitamos extraer, analizar, preservar o sólo explorar grandes cantidades de datos para nuestras investigaciones ¿discutimos el origen de los mismos, la ética detrás de los procedimientos? ¿a qué herramientas y/o software recurrimos? ¿dónde quedan y quiénes serán los dueños de los datos o corpus que subo, comparto o publico? De eso también trata la localización a la luz o mejor dicho a la sombra de los planes de inteligencia artificial, leyes del conocimiento o acceso, geopolítica de técnicas y habilidades digitales, *plataformización* de las universidades, extractivismo de datos (Segura y Waisbord, 2019)

Y todo ello se plantea no en detrimento de los movimientos de apertura o campos frontera, sino justamente a favor de los mismos con el objetivo de ser partícipes activos a través de la localización de la gobernanza de datos, de las políticas en ciencia y tecnología que se planteen afines a las *meta-agendas* digitales acaecidas globalmente. En consecuencia, el campo de las Humanidades

---

<sup>9</sup> F. Bria es la Comisionada de Tecnología e Innovación Digital del Ayuntamiento de Barcelona. Ver <https://www.elsaltodiario.com/tecnologia/francesca-bria-los-datos-son-una-infraestructura-publica-mas-como-el-agua-la-electricidad-o-el-transporte->

Digitales no debe quedar al margen. Por su vocación ligada al *hacer* e intensiva en uso de infraestructuras, las Humanidades Digitales pueden ayudar a liderar en compañía del movimiento de gobierno, ciencia abierta, hardware y software abierto las discusiones<sup>10</sup> que ya están aquí, que no pretenden aminorar, y menos aún ser neutrales ante el sistema científico y democrático.

## Referencias bibliográficas

- Berry, D. M. (2011). The Computational Turn: Thinking about the Digital Humanities. *Culture Machine*, 12.
- Boyd, D., Crawford, K. (2011, September). Six Provocations for Big Data. In *A Decade in Internet Time: Symposium on the Dynamics of the Internet and Society* (Vol. 21). Oxford, UK: Oxford Internet Institute.
- Brussa, V. (2016). Mediatizaciones en tiempos de abundancia de huellas (digitales): Bigdata y métodos digitales para una aproximación a objetos “Stream”. *Nuevas mediatizaciones nuevos públicos*, 39.
- del Rio Riande, G. (2018). Humanidades Digitales: Cuando lo local es global. En G. del Rio Riande, G. Striker y L. Cantamutto, *Las Humanidades Digitales desde Argentina. Tecnologías, culturas, saberes. Actas de las I Jornadas de Humanidades Digitales de la AAHD* (pp. 1-15). Buenos Aires: Editorial de la Fac. Filosofía y Letras. Recuperado de <https://www.aacademica.org/aahd.congreso/23>
- Fressoli, M., Arza, V. (2018). Los desafíos que enfrentan las prácticas de ciencia abierta. *Teknokultura*, 15(2), 429-448.
- Manovich, L. (2011). Trending: the Promises and the Challenges of Big Social Data. *Debates in the Digital Humanities*, 2, 460-475.
- Milan, S., Treré, E. (2019). Big Data from the South(s): Beyond Data Universalism. *Television & New Media*, 20(4), 319-335. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1527476419837739>
- Ricaurte, P., Brussa, V. (2017). Laboratorios ciudadanos, laboratorios comunes: repertorios para pensar la universidad y las Humanidades Digitales| Laboratórios cidadãos, laboratórios comuns: repertórios para pensar a Universidade e as Humanidades Digitais| Citizen labs, common labs: repertories for thinking about the University and Digital Humanities. *Liinc em Revista*, 13(1).

---

<sup>10</sup> Discusiones que por otro lado reivindicamos desde un lugar no tecnocéntrico o datacéntrico.

- Scolari, C. A. (2018). *Las leyes de la interfaz: Diseño, ecología evolución, tecnología* (Vol. 136). Editorial GEDISA.
- Segura, M. S., Waisbord, S. (2019). Between Data Capitalism and Data Citizenship. *Television & New Media*, 1527476419834519.
- Venturini, T., Latour, B. (2010). The Social Fabric: Digital Traces and Qualitative Quantitative Methods. *Proceedings of Future en Seine, 2009*, 87-101

# De la Galaxia Gutenberg a la Cultura *Data-Driven*: la cultura de los datos conducidos

*Juan José Mendoza*<sup>1</sup>

Desde el año 2013 un conjunto de docentes e investigadores nos reunimos para crear la actual Asociación Argentina de Humanidades Digitales: Silvia Enriquez (UNLP), Gustavo Navarro (UNPA), Gabriela Sued (UBA), Guadalupe Campos (UBA), Mariano Vilar (UBA), Claudia González (UNLP), Natalia Corbellini (UNLP), Virginia Brussa (UNR), Lucía Cantamutto (UNS) fuimos algunos de ellos. En casi todos los casos fuimos convocados por la inquieta iniciativa de Gimena del Rio (CONICET), sin cuyo generoso impulso hoy no estaríamos aquí. Las aulas de la Escuela de Bibliotecología de la Biblioteca Nacional, de la Universidad Nacional de La Plata, del Instituto de Filología Hispánica de la UBA y del Seminario de Edición y Crítica Textual del Conicet fueron algunos de los lugares de aquellos primeros encuentros.

Este congreso hoy aquí en Rosario es posible gracias a Virginia Brussa, que participando en muchas de las reuniones que enumeramos, nos permitió comprender que Rosario era un lugar factible para que la Asociación Argentina de Humanidades Digitales (AAHD) tuviera la posibilidad de ser eso, una Asociación Nacional y no la mera concurrencia de investigadores de todo el país en una Asociación que, en los hechos, sólo funcionaba en Buenos Aires. Precisamente por ello, este congreso hoy aquí es posible también gracias a las autoridades de la Universidad Nacional de Rosario y de la Facultad de Humanidades y Artes: Mariano Balla, José Goity; y entre ellos es posible gracias al trabajo y el esfuerzo invaluable de Alejandro Vila, Pablo Silvestri y muy

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual (IIBICRIT-SECRET, CONICET) .  
[juanse.mendoza@gmail.com](mailto:juanse.mendoza@gmail.com)

especialmente de Gonzalo Arzuaga (quien sin todavía pertenecer a la AAHD tuvo una participación decisiva para que este Congreso sea posible). Hay muchas personas más en una larga ringlera de nombres: quisiera reconocer el entusiasmo de Juan Pablo Suárez y de Matías Butelman y en ellos el entusiasmo de quienes han acercado sus ponencias, sus propuestas de talleres, etc.; los nombres de Paola Bongiovani, Martín Caruso, Marcela Ternavasio, Sandra Valdetaro y Sandra Contreras son sólo algunas de los docentes y alumnx de la Universidad Nacional de Rosario que hoy nos dan la bienvenida.

Por paradójico que parezca, no es común que sean las autoridades de una universidad las que muestren sensibilidad por estos asuntos. Hace poco, releendo los dos tomos de *Una universidad para el siglo XXI* de James Duderstadt –ex-presidente de la Universidad de Michigan– advertía que aún aquellas universidades que más han planificado y conducido las transformaciones tecnológicas, se han visto desbordadas por muchas de las transformaciones que ellas mismas aventuraron: *La Universidad internacional*, *La Universidad del Ciberespacio*, *La Universidad Virtual*, *La Universidad Laboratorio* quedan hoy como nomenclaturas algunas veces anacrónicas, a todas luces provisionarias, comparadas con la potencia amenazante de la *Internet de las Cosas* o la *gubernamentalidad algorítmica* que se pergeñó en los 90 en Silicon Valley, y que ya está calibrando detalles de la tercera década del siglo XXI. Mucho más acá, casi seis años después de las primeras actividades de Humanidades Digitales en el país, podemos enumerar en nuestro balance los dos congresos que, en 2014 y 2016, la Asociación Argentina de Humanidades Digitales realizó en el Centro Cultural San Martín y en el Centro Cultural de la Cooperación en Buenos Aires y que son, indudablemente, los antecedentes directos de este *III Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales: La Cultura de los Datos*, que hoy tenemos la alegría de inaugurar aquí en Rosario.

Si sacudimos la historia encontramos esfuerzos como el de Docentes en Línea, la comunidad de prácticas pensada para docentes, investigadores y estudiantes que desde 2007 explora el uso libre y productivo de tecnologías en las aulas: hoy está aquí con nosotros Silvia Enríquez, impulsora de esa experiencia. Si sacudimos todavía más la historia nos encontramos con la Cátedra Datos de la Universidad de Buenos Aires: hoy nos acompañan Sophie Alamo y Julio Alonso, trabajando en la Organización del Congreso; a la distancia,

desde México, también nos acompaña Gabriela Sued. Y Gustavo Navarro, quien habiendo participado en la cátedra Datos hoy también está aquí procedente de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, tratando también de pensar la relación entre los mapas y los hitos siempre cambiantes de la historia, entre medios y tecnologías. Y al mismo tiempo, la Cátedra Datos es también heredera de una larga tradición.

En 1975, en Vaquerías, Córdoba, tiene lugar el 5to. Congreso Argentino de Cibernética. Entre 1982 y 1983 se crea el CEA (Centro de estudios de Autonomía y Auto-Organización), creador de una de las primeras bibliografías sobre datos cibernéticos en el país. Y en 1996 se dicta, por primera vez, el Taller de Procesamiento de Datos (hoy Cátedra Datos de la UBA). La palabra Datos aparece en un conjunto grande de sintagmas: en Minería de datos, Macroanálisis, #HackDH, Big Data, Datos Masivos. La Cátedra Datos es pionera en la Argentina en la tarea de pensar la *cultura de los datos*, uno de los ejes que le pone título a nuestro Congreso de este año.

En el año 2002, a raíz de una reforma del Plan de Estudios de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes, mientras se discutían una serie de temas referidos a los contenidos mínimos, los nombres de las materias, etc., con un grupo de estudiantes advertimos que había un gran área de vacancia y que ella estaba referida a la ausencia de una reflexión en torno a la relación entre literatura, tecnologías, teoría literaria e historia de los textos. Imposibilitados entonces de crear una nueva materia que se avocara al estudio de esas relaciones en la carrera de Letras –sino una carrera nueva incluso, una Facultad, que se abocara al estudio de la relación entre las disciplinas humanistas y las tecnologías– en el año 2003 cobró forma el Seminario “*Maneras de leer en la Era Digital*”, que en 2018 cumple 15 años y que comenzó, nada menos, también en esta Universidad, en la pequeña sede de la Librería Homo Sapiens de la ciudad de Rosario.

## **#Enseñar a leer en la era digital**

El cuento de Borges: “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*”, unido a textos como “*As we May Think*” de Vannevar Bush, publicado en *The Atlantic Monthly* en 1945, sumados a la teoría de redes de Roland Barthes y a una historia de la informática, pergeñaba el núcleo teórico de aquellas relaciones. La hipótesis de aquel entonces era la siguiente: la teoría literaria francesa, la historia

de la informática y la obra de Borges habían sido pergeñadas en el corazón del siglo XX con una notable sintonía de época. Las confluencias no podían ser mayores. La otra hipótesis era la siguiente: había un achicamiento de los espacios formales de la educación que era inversamente proporcional al ensanchamiento de los espacios informales de la cibercultura. Esto, irreductiblemente, conducía a pensar que los sentidos de la cultura letrada se estaban desvaneciendo y la crisis de la lectura no sería tal sino que, de lo que se trataba, por aquel entonces, era de historizar la efectiva emergencia de un nuevo orden textual: de la Galaxia Gutenberg a la cibercultura, eran las fases de aquel proyecto de historización.

Con los años, el núcleo duro de aquel seminario se ha ido ensanchando. De Roland Barthes, Gilles Deleuze y Vannevar Bush se ha ido expandiendo hasta incluir un conglomerado grande de autores, sitios de internet, nuevos objetos de estudios: ¿Qué es lo que ha pasado entre 1945, cuando Vannevar Bush pergeñó los Senderos de Información; o desde 2002, desde los primeros tiempos del seminario *Maneras de leer en la era digital*; o desde 2014, desde el *I Congreso de Humanidades Digitales* en Argentina: qué ha pasado desde entonces hasta el presente? Desde los senderos de información de Bush, desde las organizaciones del saber en las sociedades informatizadas de Jean-François Lyotard, hasta la *Lectura Distante* de Franco Moretti, el *Gemelo Digital* de Eric Sadin, el imperativo de *Desertar de la Representación* de Hito Steyerl? La era digital se ha instalado como un enorme campo de trabajo. Las Ciencias Políticas y la Sociología no son las únicas disciplinas interpeladas por los desafíos del universo digital.

Las democracias digitales sólo vuelven a las naciones un conglomerado de datos, colonia de algoritmos caníbales que fagocitan todo lo que encuentran a su paso: historia, tradiciones, subjetividades, instituciones, democracias, para convertirlos en prolegómenos de *selfies* y *tendencias*. ¿Colonia de datos, a eso se reducen las ciudadanías digitales, los artistas devienen productores de una nueva vigilancia global? ¿pueden los Estados llegar a ser una *start up*? O más bien: ¿qué otra cosa pueden ser las democracias ahora que un nuevo totalitarismo de tercera generación parece imponerse sobre nosotros, regido por la *gubernamentalidad algorítmica*, superadora de las sociedades postdisciplinarias teorizadas por Gilles Deleuze? Mucho más acá de estos interrogantes de orden filosófico, político, sobrevienen otros interrogantes

que definitivamente también hacen a los quehaceres de las humanidades y las ciencias sociales en la era digital. De algunos de esos Interrogantes nos ocuparemos en estos tres días.

¿Qué podemos hacer, todavía, los humanistas y los poshumanistas con lastre letrado que somos, en medio de las tormentas de litio y de 0s y 1s, entre torbellinos de Data Centers y placas de silicio, en medio de la yuxtaposición dramática entre cultura libresca, cultura industrial y cibercultura, de la Galaxia Gutenberg a la Cultura *Data Driven*: la cultura de los datos conducidos? En 1966, a propósito de la aparición de *Los Ensayos de Lingüística General* de Émile Benveniste, Roland Barthes escribía:

Algunos se sienten molestos por la preeminencia actual de los problemas del lenguaje, en lo que ven una moda excesiva. Sin embargo, tendrán que tomar partido sobre el asunto: probablemente no hemos hecho más que empezar a hablar del lenguaje: la lingüística, acompañada de las ciencias que hoy en día tienden a aglutinarse con ella, está entrando en los albores de su historia: estamos descubriendo el lenguaje como estamos descubriendo el espacio: nuestro siglo quedará, quizá, marcado por estas dos exploraciones.

Descubrimiento del lenguaje, Descubrimiento del espacio... Algo semejante podríamos decir también nosotros sobre las Humanidades Digitales.

Hay quienes se sienten interpelados por la preeminencia actual de los problemas de nuestras disciplinas, o peor, continúan trabajando en ellas como si la era digital o Internet todavía no existieran, naturalizando las transformaciones que efectivamente se producen: sobre el lenguaje, sobre la investigación, sobre el territorio indómito de las aulas... Pero nadie puede ver, en las tecnologías, una moda excesiva. Más bien se pliegan a ellas, al tiempo que docentes e investigadores son colonizados por ellas. La realidad toma partido por ellos: probablemente no estemos más que empezando a hablar de Humanidades Digitales, de nuevos avatares disciplinares, de nuevos objetos de estudio. Y, con un poco de conciencia crítica, no estemos más que asistiendo a la conversión de las *Humanidades Digitales*, sencillamente, en un nuevo tipo de *Humanidades Aumentadas*: *Humanidades* a las que podríamos llamar: *Humanidades y Ciencias Sociales con Conciencia Tecnológica*. Las *Digital Humanities*, pergeñadas con las ciencias y las perspectivas que

hoy tienden a aglutinarse dentro de ella, están entrando en los albores de su historia: estamos descubriendo nuevos modos de trabajar con las tecnologías como estamos descubriendo el ensanchamiento del ciberespacio en las incommensurables geografías de los *Data Centers*, la *Big Data* y las *cross readings*. Nuestro nuevo siglo ya está comenzando a quedar marcado por ello. No sin algunos alertas.

## **Los Datos como género. Una reflexión**

Lev Manovich entendió que la novela, el cine y la televisión fueron los grandes géneros de relato que produjo la sociedad industrial. Y desde ese lugar muchos como él se preguntaron qué nuevo género traería consigo la era digital. ¿No son los datos y los mapas automáticos los nuevos géneros de la era digital? Las tecnologías con su anti-poética de datos proliferantes al parecer nos están narrando algo. ¿Qué poéticas, qué estéticas, qué ética se puede rastrear en ellos? Una respuesta podría ser: las tecnologías son estetizantes. Ellas pergeñan las escuelas estéticas del mundo contemporáneo. De allí que muchos escritores y artistas también prefieran hacer un uso desviado de las tecnologías. O prefieran deliberadamente volverse anacrónicos. En una época de objetos hiperconectados y de una sobre-representación del mundo contemporáneo, para algunos artistas la coartada de la originalidad también pasa por la desconexión. Una desconexión que está de vuelta de la hiperconexión. Una red de data centers y cables submarinos que como cinturones de seguridad de Saturno rodea a los continentes y nos brinda una nueva visión de Internet... y del planeta. ¿Qué será de los sujetos que se mantengan desconectados? ¿Y qué de los objetos que se producen desde la desconexión? Puede que la desconexión pase a ser una utopía.

Los datos, por más fríos y abstractos que se pretendan, necesitan un espacio físico alimentado con electricidad. Las empresas dueñas de los data centers –discos rígidos del tamaño de varios edificios parecidos a plataformas como la de nuestros silos de cereal– eligen geografías cada vez más frías para abaratar sus costos. Los *bytes* son los granos de cereal de nuestra época. La pregunta es: ¿a quién alimentan? ¿qué tipo de platos fríos se preparan con ellos? Internet consume el 2-5% de la electricidad total del mundo. Uno de los grandes gastos de los data centers lo produce el aire acondicionado que los procesadores necesitan para apaciguar el calor de sus infoestructuras. El

enfriamiento de los edificios se hace por el sistema de *free cooling*, que reemplaza los viejos aires utilizando las temperaturas bajo cero del aire libre como fuente para su refrigeración.

En la geopolítica actual el *Stack* forma parte de procesos hemisféricos: EEUU mide fuerzas con China mientras Europa intenta escapar de ambos. Puede parecer todo muy alejado de los arrabales latinoamericanos. ¿Pero qué pasa cuando las aplicaciones de empresas tecnológicas con base en Estados Unidos y Europa bajan a las economías regionales? O, dicho de otra manera: ¿Qué sucede cuando un artista vende obra por Instagram, un escritor vende un próximo curso de otoño sobre Poe vía Twitter o un diseñador de moda vende camisetas y vestidos estampados vía Facebook? ¿Se trata de lumpenproletariados que están lucrando a través de megas-plataformas de Internet sin supuestamente estar pagando nada a cambio? Bueno, quizá estén dejando una buena parte de sus vidas en ello. Y una buena cantidad de datos a cambio: ubicación, edad, preferencia sexual. Por lo general la estrategia de las empresas ha sido la siguiente: recolectar datos, luego pedir disculpas y, eventualmente, dar marcha atrás si se generó más escándalo del tolerable. Algunos usuarios podrán decir: ¿a quién le importan esos datos? ¿Materia prima para la creación de nuevos productos de mercado? ¿Qué sucede cuando la recolección de datos se produce en un medio con pocos consumidores, en economías con mercados “fronterizos” y “emergentes”? Una idea al respecto podría ser la siguiente: *si es gratis, es porque tú eres el producto*. Para Shoshana Zuboff lo más importante es que una vez que se comprende la aparente irreversibilidad histórica de esta tendencia a la recolección unilateral de datos, “queda claro que pedir privacidad al capitalismo de vigilancia o pedir o reclamar para que se ponga un fin a la vigilancia comercial en Internet es como pedirle a Henry Ford que haga a mano cada uno de sus Ford T”.

## **Desarrollar todo el stack**

La supresión de la privacidad comienza a ser central para este nuevo modelo de negocios. Así se comprende cómo Google, Amazon, Salesforce, Facebook, Microsoft están haciendo cada vez mayores inversiones en Inteligencia Artificial. Y están librando una carrera por desarrollar todo el *stack*. *Stack*, que como sustantivo en inglés significa *pila* o *montón*, y que como verbo quiere decir *apilar* es uno de los nuevos conceptos tecnológicos. Fue

acuñado por Benjamin Bratton en 2016 en su libro *The Stack: sobre software y soberanía*. ¿Qué sería el *stack* exactamente? El *stack* es una megaestructura *accidental*, no planeada previamente, que mediante diferentes *layers* [capas] relaciona la naturaleza, lo tecnológico y lo humano. Las capas o niveles interdependientes según Bratton son siete: *Earth, Cloud, City, Network, address, Interface, Users*. El *stack* es entonces el modo en que estas diferentes capas, que van de la dirección IP del usuario a la *network* y trepan hasta el cielo, se fueron apilando a lo largo de los últimos veinte años. ¿Qué ha hecho la computación a escala planetaria en nuestras realidades geopolíticas? Benjamin Bratton propone que las redes, la computación en nube, el software móvil y las ciudades inteligentes, los sistemas de direccionamiento universal, la computación ubicua y otros tipos de desarrollos informáticos a escala planetaria aparentemente no relacionados se pueden ver como la formación de un todo coherente, una megaestructura *accidental* que es a la vez una estructura cibernética. Los aparatos empiezan a estar imbricados en la naturaleza al tiempo que rediseñan el nuevo mapa de la geopolítica en donde el primer y el tercer mundo se dividen a partir de dos tipos de países o empresas: los que colonizan datos y los que, sencillamente, los emiten. De más está preguntar qué lugar ocupan los usuarios en todos estos. Ellos son la materia prima. Aunque los usuarios crean, algunos con mayor conciencia que otros, que de todos modos están peleando por algún tipo de posición en el *stack*.

## **La tesis de la convergencia tecnológica**

En este nuevo orden tecnológico también comienza a tener cada vez más sentido la tesis de la convergencia: la tendencia de las empresas digitales a volverse más parecidas entre sí a medida que empiezan a intervenir en las mismas áreas dentro del mercado de los datos. Es ello lo que, a su modo, está generando una suerte de *monolítica ideológica* sobre el sistema. Es decir: no pudiendo existir demasiados modelos diferentes de plataformas para promover un sistema de envíos, un sistema de taxis o un buscador de Internet, son las empresas tecnológicas que conquistan el sistema las que imponen su modelo a las demás. Dicho de otra manera: los inversionistas y los programadores pugnan entre sí por desarrollar cada uno sus plataformas hasta que una de ellas logra penetrar más hondo en el gusto de los usuarios. Cuando eso sucede, la plataforma que llega se queda con el negocio. Y las demás, en

caso de sobrevivir, la siguen detrás. Pasó primero con Google, que antes de ser la interfaz líder de acceso a Internet tuvo muchos competidores y hoy es casi la puerta de entrada a casi todos los sitios, el fondo de pantalla de todas las computadoras...

Pero lo interesante es que este modelo de negocios está anidando dentro de las mentes de los propios usuarios. Algo parecido puede que esté comenzando a suceder con los partidos políticos –proliferación de muchas líneas internas mediante. ¿Si no cómo se explica que cada vez hay más tribus que, antagónicas en algún momento, con el tiempo comienzan a volverse más parecidas entre sí? En un presente inmediato, puede que las diferencias sencillamente se construyan para repartirse cada uno de ellos un lugar específico dentro del juego. Partidos políticos y secretarías de gobierno que crean cada uno de ellos su propia plataforma de gestión: mapa del delito, mapa de la inseguridad en tiempo real, botones antipánicos en el celular, estado del clima, estado del tránsito, mapa de baches de una ciudad. Candidatos desarrollan de modo privado plataformas que primero utilizan en campaña y que, luego, pueden ser retuneadas para servir como modelos de gestión. La pregunta capciosa aquí es: ¿una vez colonizados, quiénes serán los verdaderos dueños de esos datos? ¿los pequeños contribuyentes, el partido político, la empresa transnacional?

El relato del presente parece casi una fábula de ciencia ficción. Y en este relato, como se ve, la historia es otra de las grandes ramas de las Humanidades clásicas que también se encuentra interpelada. Las tecnologías se nos presentan como a-históricas, y sin embargo, ellas también están atravesadas por su propia historicidad. La propia historia de este congreso comienza hace muchos años: 1945, 1975, 2002 son algunos de los años que están detrás de nosotros.

¿Literatura y Tecnologías? ¿Qué es eso? No debería pasar desapercibido el dato de que las primeras computadoras que se vendieron en el país se vendieron en la navidad de 1983 en *El Ateneo*, una librería. Literatura y Tecnologías. Efectivamente tenemos, en el examen de esta relación, un gran motivo de reflexión.



## REFLEXIONES SOBRE Y DESDE LO DIGITAL

---



# Documentos-Imagen: La lectura de la historia chilena reciente a partir de las disposiciones visuales de los archivos desclasificados

*María Cecilia Olivari*<sup>1</sup>

## **Resumen**

La artista chilena Voluspa Jarpa ha trabajado a lo largo de casi dos décadas con los archivos secretos desclasificados entre el año 1999 y 2000 por la iniciativa del *National Security Archive* (NSA) en el Proyecto Documentación Chile (*Chile Documentation Project*, su nombre en inglés). La práctica de esta artista se orienta a una labor que articula la producción de piezas de arte imbricada con una reflexión histórica en términos visuales y teóricos. En el cambio de milenio el NSA toma la iniciativa de comenzar esta desclasificación digital luego de que, desde la Casa Blanca, el presidente Bill Clinton decidiera que era el momento preciso para que los chilenos hicieran uso del derecho a conocer su historia. La destitución del secreto de los archivos vinculados con los procesos políticos de la segunda mitad del siglo XX en Chile y América Latina fue parcial y estuvo deliberadamente administrada; además, se dio en un contexto geopolítico complejo, y bajo ciertas condiciones de construcción mnemónicas que Cristián Gómez-Moya denomina telememoria (2012). Para abordar la escritura de estas fojas documentales decididamente contaminadas debemos reparar en las condiciones visuales a partir de las cuáles estos acervos se dieron a ver. Siguiendo el diagnóstico que propone Jarpa, abordaremos los archivos como no-documentos o documentos-imagen,

---

<sup>1</sup> IECH-CONICET, Universidad Nacional de Rosario. [ceciliaolivari@gmail.com](mailto:ceciliaolivari@gmail.com)

entendiendo que estos se han convertido en artefactos para ser leídos bajo el régimen de las imágenes. Para ello retomaremos las herramientas teóricas que nos proporciona el campo de los Estudios Visuales, por ser la más propicia para abordar estos documentos-(devenidos)-imagen contemplando su complejidad. El objetivo de este trabajo, antes que escribir una historia-otra, se propone ensayar algunas lecturas partiendo de las epistemologías visuales que inauguran los archivos del NSA y de las ideas que Jarpa pone a jugar en sus textos y obras. A tal fin, haremos foco en el esquema Histeria-Historia que la artista registra como síntoma ante la imposibilidad del sujeto de apropiarse de los eventos históricos traumáticos.

## Introducción

Se ha tomado como punto de partida la obra de la artista plástica chilena Voluspa Jarpa, quién trabaja con los archivos desclasificados por los servicios de inteligencia norteamericanos desde una labor artística-arcóntica que sostiene hace más de 15 años. Este periplo que se presenta a continuación tiene como objetivo establecer ciertas condiciones de emergencia de los desclasificados, para luego indagar acerca de la articulación Historia-histeria como clave de análisis de la artista. Las condiciones de desclasificación del Proyecto Documentación Chile –del *National Security Archive* (NSA)– se enlazan con una labor intervencionista de los EE. UU. en América Latina que delinea una genealogía necropolítica ligada a la Doctrina de Seguridad Nacional. En esta apertura que inició en el año 1999, podemos identificar rastros materiales que condicionan la visibilidad de los archivos. Es por ello, que para dar cuenta de los modos de la perpetuación de la violencia legislativa de Norteamérica debemos reparar en un análisis que contemple: la materialidad digital de los documentos y su instalación en la web, y su consecuente mutación hacia el régimen de las imágenes.

En vista de esto, las reflexiones visuales y teóricas de Jarpa nos permiten abordar la pregunta sobre la historia desde las interrupciones visuales que presentan estos documentos luego de la destitución del secreto. Recordemos las palabras de Derrida, quien al referirse al mal de los archivos señala que “no se vive de la misma manera lo que ya no se archiva de la misma manera” (1997, p. 26). Para este autor, “el sentido archivable se deja asimismo, y por adelantado, co-determinar por la estructura archivante. [Es decir], comienza en la

impresora” (Derrida, 1997, p. 26). En consecuencia, hemos decidido iniciar nuestro análisis en el dispositivo técnico que da entidad a estos archivos desclasificados, ya que entendemos que desde allí es posible pensar el problema de la historia articulado con las impresiones históricas –las tachas– inherentes a los documentos al momento de su aparición pública.

### **Impulso archivador y telememoria en América Latina**

La apertura de los archivos de Derechos Humanos (DDHH) ligados al Plan Cóndor en el Cono Sur, específicamente en Chile, se enmarca en un contexto específico. Bajo la consigna *los chilenos tienen derecho a saber su Historia*, Bill Clinton instaaura el acceso a la historia como derecho del pueblo chileno, pero lo hace bajo una perspectiva mnemónica transnacional y globalizada. El paso de la década de 1990 a la primera década de los años 2000 fue muy significativa para Chile y la memoria de la dictadura; la transición a la democracia tuvo en este país condiciones particulares atravesadas por la permanencia del dictador Augusto Pinochet como senador vitalicio y, también, el mantenimiento de los decretos de amnistía dictados durante su gobierno de facto. De manera que las disputas en torno a la memoria oscilaron entre la “actualización de la memoria” y la “desmemoria de la actualidad” (Richard, 2007, p. 144). Por otro lado, la apertura como promesa de derecho desde la retórica imperialista coincide temporalmente con un contexto de judicialización de los crímenes contra los DDHH, con el hallazgo de los Archivos de horror en Paraguay, en 1994, y con la captura de Pinochet en Londres, en 1998.

En los desclasificados se entrelazan dos procesos, a saber, la transnacionalización de los discursos de los DDHH y la creciente digitalización de los recursos mediales. En este sentido, se conjuga la migración hacia los lenguajes digitales con un proceso de gestión de los archivos ligada a, lo que Cristián Gómez-Moya identifica como “una telememoria con señas de universalismo” (2012b, p. 8). Este pronunciamiento de las hegemonías culturales en nombre de las memorias locales supone la inscripción de las herramientas de restauración de la memoria histórica, pero, en una zona de distribución escópica universal que desregula la capacidad disruptiva de un derecho que pretende restaurar. Así, el efecto más evidente de este vicariato de la gestión documental supone un desplazamiento territorial a partir del cual las memorias locales-nacionales devienen globales-cosmopolitas. Consecuentemente,

en nombre de lo universal se interpela a la alteridad, es decir, al mismo tiempo que se consigue la destitución del secreto documental en favor del acceso universal –en cuanto principio cosmopolita–, se oficia una despatrimonialización de la memoria local. De esta manera se va delineando un régimen de memoria social mediado por un “archivo cosificado” que deviene en “plusvalía estético-simbólica que rebasa el marco de sus principios humanistas supeditándolos a una simple estructura declarativa”, que representa “un tipo de forma material y objetual del lazo social que opera al margen de sus productores” (Gómez-Moya, 2012a, p. 22) histórico-sociales.

En el contexto de la memoria a distancia, las nuevas políticas de conocimiento aspiran, fundamentalmente, a la liberación de los datos en la red y a la accesibilidad/disponibilidad como principio aparentemente democratizador. Así, si el contexto de la década de 1990 en Chile estuvo atravesado por la ausencia como vector fundamental (Richard, 2007, p. 138), desde los años 2000 el régimen visual supone la implementación de una mirada clínica guiada por el deseo de ver-por-uno-mismo (Gómez-Moya, 2012a, p. 18). El derecho a la mirada, es decir, la facultad de producir lo visible y de acceder a ello, se reconfigura a partir de nuevas micropolíticas de la imagen ligadas a la violencia de los telepoderes y telesaberes globalizados.

La desclasificación es la estructura archivante que determina, y es determinada por, el archivo. De esta manera, la tensión entre el libre acceso de la digitalización y la indisposición de los documentos ennegrecidos instaura una paradoja tecnoética que rige al archivo desde la administración de lo visible antes que desde la enunciación de lo posible. Si los archivos por sí mismos resultan insuficientes para dar cuenta de la historia, la visualidad que inauguran las políticas de Bill Clinton termina proyectando sólo una estructura declarativa del derecho.

Los documentos liberados como testimonios de la violencia ejercida en la coerción del derecho de mirada forman parte de una genealogía necropolítica que en sus orígenes remite a una temprana forma de documentalizar los acontecimientos instituyéndolos sobre:

[...] sistemáticos y bien coordinados operativos e inteligencia policial e informacional de carácter clandestino, forjando así un amplio y fragmentado acervo de documentos secretos en el cruce de la información de los

Estados Unidos y los países sacudidos por la nefasta *Operación Cóndor* (Gómez-Moya, 2012b, p. 2).

Por otro lado, conviene no desvincular a estos documentos de su herencia ominosa enlazada con la desaparición –de personas, de informaciones, de huellas del delito, entre otras– como ejercicio de poder y control del saber.

De la misma manera que otrora las máquinas tutelares produjeron los acontecimientos del pasado a partir del registro documental, hoy producen el archivo en su circulación perpetuando la incautación historiográfica norteamericana. Esta producción documental puede analizarse desde la materialidad digital o desde el régimen visual. En los apartados que siguen focalizaremos en estos dos aspectos.

### **Materialidades documentales de la Operación Cóndor**

Como dijimos, es pertinente, reparar en las condiciones materiales y de acceso a los documentos que vehiculan la memoria histórica de Chile y parte del Cono Sur. Por esto resulta productivo establecer una comparación con los llamados Archivos del horror, aquellos encontrados en 1994 en una estación de policía de Lambaré en los suburbios de Asunción del Paraguay. Detrás de los documentos paraguayos y de los archivos desclasificados radica esta forma producir y documentar los hechos ominosos del pasado –a la que hemos referido en el apartado anterior– pero debemos diferenciar en ellos dos instancias de visibilización particulares.

En cuanto a la primera, debemos precisar que no está atravesada por una voluntad política de restituir los documentos de la memoria clausurada; por el contrario, la aparición pública de las toneladas de documentos del horror se produjo gracias a la incansable tarea de Martín Almada<sup>2</sup> y su labor dentro de los organismos de derechos humanos en Paraguay (Calloni, 1998). En su hallazgo, estos documentos aparecieron como los restos abandonados de la historia ligados a la impunidad sistemática con la que operaron las dictaduras del Cono Sur vinculadas al cóndor. Por su parte, los desclasificados se

---

<sup>2</sup> Sobre la labor que Martín Almada viene desarrollando puede consultarse su página web que compila un vasto archivo de noticias, actividades y artículos que el académico-activista ha desarrollado. También puede revisarse su libro *Paraguay, la cárcel olvidada: el país exiliado* (1989) que ha alcanzado ya su novena edición.

presentaron como un artefacto documental producido y administrado en su aparición, oscilando entre una “gestión redentora” en nombre de las retóricas globalizadas de los DDHH y un “acceso tutelado” que sigue regulando la aproximación a estas pruebas de la historia (Gómez-Moya, 2012a, p. 64).

Jarpa nos propone pensar los desclasificados como un lugar de contradicciones, como documentos que “son simbólicamente el resultado del roce y la fricción entre una política internacional de intervencionismo y las consecuencias materiales de una intervención de estado terrorista” (2014, p. 26) pero que también son los signos que tenemos a nuestro alcance para inscribir los archivos. En este sentido, su recontextualización en la red los vincula a una economía visual y epistemológica ligada al acceso y la disponibilidad que es contrariada por la aparición de las tachas que insisten en el secreto y la vigilancia. El hecho de domiciliarse en la web hace devenir a estos documentos en imágenes-de-documentos, copias visualizables en un entorno digital. La escenificación de los documentos-imagen está ligada a la lógica de la “instalación artística” en la que Groy (2012, pp. 18-19) detecta la institución de la copia como nuevo original. En consecuencia, la instalación operaría como el reverso de la reproductibilidad técnica *benjaminiana* (2011, pp. 101-102), imponiendo el aura perdida allí donde el aquí y ahora de la visualización de los datos tienen la capacidad de recomponer la iluminación profana. Es así como, a partir de la inscripción contextual de su circulación digital, sustentamos una de las sospechas que conducen a pensar estos documentos en su desplazamiento ontológico hacia la imagen.

## **No-Documento/Documento-Imagen**

¿Qué son estos documentos como material de obra para las artes visuales y que están regidos bajo los parámetros de la visualidad? Podría especular que en un comienzo son textos (documentos), allá en el origen de su producción; sin embargo, podría pensar que ocurrida su desclasificación (tachas) y reproducción, han caído, tal vez bajo el régimen de la imagen, o por lo menos, han quedado en una zona intermedia entre ambos. Uno ve un texto fragmentado y la borradura de este, pero la borradura es al mismo tiempo figura negra y abstracta (Jarpa, 2012, p. 10).

Las disputas visuales de la Guerra Fría estuvieron atravesadas por un relato que polariza el espectro plástico: la abstracción como estética ligada

al bloque capitalista, por un lado, y la figuración como lenguaje pedagógico dentro del hemisferio oriental, por otro. Esta lógica maniquea ha regulado las tendencias artísticas desde una modernidad hegemónica.

Cecilia Fajardo Hill (2015) distingue dos tipos de visiones: una *visión foveal* que podemos reconocer próxima a estas dialécticas visuales hegemónicas; y una *visión periférica* capaz de ordenar espacialmente la visión y de crear contextos abiertos. Si bien la visualidad de los archivos desclasificados permanece oculta hasta su devenir público, a partir de los años 2000, estos documentos nos permiten comprender la sombra –en partes todavía oculta– que aparece, desde una visión panorámica, en el contexto de las contiendas visuales de la Guerra Fría. Así, abordar el análisis visual desde algunas claves de lectura inherentes a la obra de Jarpa puede permitirnos ensayar otras lecturas cimentadas epistemológicamente en los regímenes visuales de estos documentos-imagen.

Las condiciones visuales a partir de las cuáles estos acervos se dieron a ver, estuvo atravesada por un proceso sistemático de obturación de la información mediante borraduras, tachas y sobreescrituras realizadas post facto. En este sentido la historia chilena de la segunda mitad del siglo XX, como derecho recientemente restaurado, fue escrita con mecanografiados o comunicaciones con protocolo militar, en idioma extranjero, y en términos visuales hizo su aparición como cuadrados negros sobre fondos blancos. El diagnóstico, que Jarpa –como artista visual– realiza, ubica a estos documentos en un “lugar de tránsito e indeterminación donde habitan las nociones de texto e imagen, dotándolos de una atmósfera híbrida que desregula el ordenamiento del lenguaje, acercándolos a una ansiedad y confusión propias del efecto del trauma psicoanalítico” (Jarpa, 2014, p. 16). Es la desclasificación digital, ligada a la visualidad intervenida de las tachas, la que pone en funcionamiento el devenir-imagen de los documentos, cuya consecuencia principal es la atrofia de la función probatoria-documental de las fojas; en consecuencia, las condiciones historiográficas de su aparición conforman los documentos ya no como textos asépticos sino en términos de escrituras infestas. En el marco de este espacio liminar entre texto e imagen, el desempeño del archivero original, como gestor vicario, convierte a estos documentos en artefactos para ser leídos bajo el régimen de las imágenes. La destitución del secreto ha puesto en funcionamiento una estrategia visual involuntaria que gestiona la visualidad de

los desclasificados mediante la acción sistemática de reincidir en la escritura para ennegrecerla. De esta manera, la disponibilidad y la democratización del acceso –como premisas de la desclasificación– resultan insuficientes para la restauración de la memoria frente a este gesto histórico de tachar.

Desde el campo de las artes podemos trazar dos vínculos visuales que apoyan este proceso de mutación hacia la imagen. Por un lado, el enlace con la pintura “Cuadrado negro sobre fondo blanco” (1916-1915) de Malevich convoca a la idea de *grado cero* que desarrolla la vanguardia supremacista como estrategia para desligar la producción plástica de cualquier tipo de representación y emocionalidad. Por el otro, supone revisar las reflexiones de Michel Foucault en torno a “Esto no es una pipa” (1926) de Rene Magritte. A partir de la figura del caligrama, el autor francés nos permite abordar la relación texto-imagen de los documentos desclasificados con un énfasis mayor en la mirada. De esta manera, aunque el texto de los documentos nos aporte cierta información legible, esta aparece dibujada, intermitente e incompleta, ponderando la forma de lo desaparecido tras la tacha. Podríamos arriesgarnos y marcar que, mientras que la aparición de los cuadrados negros relega la hoja documental como fondo, las dinámicas texto-imagen inscriptas en los desclasificados ponderan el estímulo visual ya que actúan de manera similar a la pipa de Magritte. Estos dos enlaces sumados a la idea de instalación nos permiten delinear una lectura visual que enlaza la desclasificación con esta genealogía necropolítica que sigue perpetuando el secreto en la forma.

### **Lecturas hirtérico-históricas de los desclasificados**

Como hemos visto, el espacio de aproximación a estos archivos está regido por lo visual, por ello, aunque el dispositivo burocrático insista en la comprensión de los documentos en su estatuto probatorio, lo que prima en los archivos desclasificados es una economía visual que logra invisibilizarlos al convertirlos en visualidad pura. El contexto digital, la pérdida de la información alfabética y sobre todo la insistencia en la tacha generan una fuerza cognitiva altamente ideológica, que ya no inscribe a los documentos como prueba del delito sino como testimonio, vestigio y ruina del pasado y su presentificación. El derecho como promesa geopolítica permanece trunco, evidenciando el ejercicio reiterado de un saber-poder que puede “mantener en calidad de secreto dichos documentos, para luego, al sacarlos a la luz, sean

tachados o borrados” (Jarpa, 2012, p. 11). Como señalamos antes, la tacha aparece como gesto histérico; intentaremos a lo largo de este apartado, entonces, desandar el vínculo entre Historia-histeria que aparece en las propuestas artísticas de Jarpa.

El universo de sentido en el que podemos leer actualmente a la histeria gira en torno a la hipótesis de Georges Didi-Huberman que señala a esta patología como una invención médica que se proyecta en dos sentidos: como tiranía sobre los cuerpos; y como gestión de las imágenes (2007, p. 369). Sin anclar nuestro desarrollo en los aspectos biopolíticos que suscita el ejercicio del poder sobre los cuerpos-históricos, estableceremos ciertas coincidencias en lo que respecta a la administración visual. Así, determinaremos que, entre la producción visual de la histeria –fotografía mediante– y la producción visual de la Historia –archivo mediante–, nos encontramos con un mismo impulso que refuerza los relatos pronunciados desde los lugares de poder (es decir, la hegemonía médica sobre el cuerpo anormal, y la hegemonía discursiva del archivador originario sobre la producción de lo memorable).

Los gestos visibles de la histeria son repetitivos y miméticos, y se presentan tanto en el registro normado de los cuerpos como en el acceso tutelado de los documentos. Lo indecible, convertido en gesto, aparece en ambos casos bajo un régimen de producción visual vicarizada desde una enunciación que es hegemónica. La repetición del gesto de tachar remite a lo incontenible de la histeria que se resiste al alivio, y de la imagen que se resiste a la cristalización, ambos refieren en algún punto a la descripción *proteica* (Valdez, 2012, p. 44) de la histeria, como exteriorización capaz de tomar formas diversas. Debemos considerar, además, que:

[...] la histeria provoca, y a la vez frustra, los saberes, los códigos, los órdenes establecidos. Se encuentra en una zona donde estos no alcanzan a llegar. [Por ello] la histeria, en la obra de Voluspa Jarpa, es una metáfora de la desdicha flotante, esa que es el punto ciego de los órdenes sociales que construimos (Valdez, 2012, p. 45).

En el relato que escenifican los desclasificados, Voluspa Jarpa diagnostica una tensión entre lo público y lo privado, entre el relato histórico y la mueca histérica que obtura la verdad de los hechos. Esta sintomatología que la artista identifica con la historia chilena encuentra su eco en las insistentes

manchas oscuras de los desclasificados. Los archivos sirven a la historia, pero no lo son por sí mismos; de ello se sucede que esta pulsión histórica revestida de historia sólo materialice un trampantojo democratizador de disponibilidad monumental, un aporte cuantitativo antes que cualitativo en términos de legado histórico.

En este contexto, resulta productivo ensayar nuevas lecturas desde la redistribución visual que produce esta artista. La ventaja de estas reconfiguraciones de lo visible, desde lo que hemos denominado desclasificaciones artísticas, es que ponen a andar dispositivos archivísticos-artísticos que abren la pregunta por la Historia desde las posibilidades materiales de los vestigios visuales de estas desclasificaciones digitales. Así, las estrategias de diseminación documental que Jarpa pone en funcionamiento en sus obras, ligadas al archivo, posibilitan un abordaje de la Historia desde las artes visuales trascendiendo la mera apología de las alegorías y los monumentos.

## Referencias bibliográficas

- Almada, M. (1989). *Paraguay, la cárcel olvidada: el país exiliado*. Asunción: Marben.
- Benjamin, W. (2011). La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica. En *Conceptos de filosofía de la historia* (pp. 95-110). Buenos Aires: Agebe.
- Calloni, S. (1998). Los Archivos del Horror de la Operación Cóndor. Traducido por Equipo Nizkor. *CovertAction Quarterly Magazine*, 50(1). Recuperado de <https://bit.ly/2ikVTIB> el 12/05/2019.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo una impresión freudiana*. Madrid: Trota.
- Fajardo Hill, C. (2015). Las 'otras' modernidades. En P. Barreiro López y F. Martínez (Ed.), *Modernidad y vanguardia: rutas de intercambio entre España y Latinoamérica* (pp. 169-177). Madrid: Museo Reina Sofía.
- Gómez-Moya, C. (2012a). *Derechos de mirada. Arte y visualidad en los archivos desclasificados*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Gómez-Moya, C. (2012b). Archivos visuales en la época de la desclasificación digital: aproximaciones al proyecto *Human Rights/Copy Rights*. *Revista Emisférica*, 9(1). Recuperado de <https://bit.ly/2E1jS0w> el 12/05/2019.
- Groys, B. (2012). De la imagen al archivo de imagen-y vuelta: el arte en la era de la digitalización. En A. Castillo, C. Gómez-Moya (Ed.), *Arte,*

- archivo y tecnología* (pp. 11-27). Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae.
- Jarpa, V. (2014). Historia, archivo e imagen: sobre la necesidad de simbolizar la historia. *A Contracorriente. Revista de historia social y literatura de América Latina*, 12(1), 14-29.
- Jarpa, V. (Ed.). (2012). *Historia histeria: Obras 2005-2012*. Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes del Gobierno de Chile.
- Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria: arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Valdéz, A. (2012). Plaga. La histeria y los bordes de la historia. En V. Jarpa (Ed.), *Historia histeria: Obras 2005-2012* (p. 43-47). Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes del Gobierno de Chile.



# Lectura distante y visualización de textos en Arqueología. Ensayo preliminar

*Daniela N. Ávido<sup>1</sup> y Marcelo Vitores<sup>2</sup>*

## Resumen

Este trabajo explora el potencial de las herramientas de análisis y visualización textual digital, utilizando un limitado corpus de trabajos académicos de arqueología en publicaciones periódicas argentinas. Inicialmente, el objetivo fue explorar los textos con herramientas de la lectura distante para observar el grado de similitud entre autores y, en lo posible, distinguir cronológicamente estilos de escritura. Más tarde, el interés giró hacia el relevamiento de las características de las digitalizaciones existentes, para evaluar si cumplían con los requisitos necesarios para que los textos pudieran ser procesados automáticamente. Para el análisis se utilizó el servidor web de *Voyant Tools* y el acervo disponible en bibliotecas digitales abiertas.

## Introducción

La Arqueología puede definirse muy resumidamente como una forma de conocer el pasado humano a través de los restos materiales. Si bien esto determina que en los estudios arqueológicos exista un predominio de los objetos sobre los textos (por la ubicuidad de los primeros y la extrema restricción espacio-temporal de los segundos), el uso de fuentes escritas también se constituye recurrentemente como una línea de evidencia comparativa o como

---

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires. [danavido@gmail.com](mailto:danavido@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Luján, ProArHEP. Universidad de Buenos Aires. [marcelovitores@yahoo.com.ar](mailto:marcelovitores@yahoo.com.ar)

fuente para generar analogías y modelos con los que interpretar el registro arqueológico. Por otra parte, son cada vez más frecuentes las publicaciones cuyo material de estudio lo constituyen exclusivamente antecedentes bibliográficos, sobre todo al encararse la historiografía de la propia disciplina. En todos los casos, parte del enfoque puede y suele incluir alguna forma de aproximación bibliométrica, aunque sólo sea un rudimentario conteo.

En su uso como línea de evidencia comparativa, el tratamiento de los textos no es radicalmente distinto del que se haría, por ejemplo, en una investigación histórica, excepto en los objetivos y contenidos enfocados. Existe una copiosa producción sobre la relación entre estas fuentes de datos y su entrecruzamiento, parte de la cual recae en el campo de la Arqueología histórica y de la Etnohistoria aplicada a la Arqueología (Johnson, 2000). En algunos casos lo que se cuantifican son menciones o ausencias de elementos en los textos, a fin de representar un fenómeno a lo largo del tiempo y el espacio (Moreno e Izeta, 1999; Vitores, 2015).

El estudio bibliográfico de antecedentes, por otra parte, ocurre en cualquier rama del conocimiento, constituyendo el caso que concierne a este trabajo. En la Arqueología argentina muchos trabajos han encarado el estudio de tendencias siguiendo una selección de documentos o publicaciones periódicas a lo largo del tiempo, en temas disímiles como: la historia de la disciplina en un período particular (Bonnin y Laguens, 1984-1985), el devenir de una subdisciplina como la Arqueometría (Vidal, 2009), la influencia de los investigadores de una perspectiva teórica según los entramados de citas (Scheinsohn, 2009), el seguimiento de conceptos como el de patrimonio (Pupio y Salerno, 2014), la orientación de las investigaciones de una institución académica (Kligmann y Ramundo, 2014, Kligmann et al., 2016) o de las publicaciones en una revista científica particular (Kligmann y Spengler, 2016), la composición y características de las revistas que incluyen temáticas arqueológicas (Spengler y Kligmann, 2017) o el peso de variables y enfoques como los ambientales (Grana y Fernández, 2018). Tanto por su extensión y calidad como por su temprana aparición, cabe destacar entre todos el trabajo de Jorge Fernández al delinear su historia de la arqueología argentina, la cual cimentó con una detallada bibliografía. Entre otros aspectos, su exposición del tema incorporaba formas de visualización de la bibliografía cuantificada (Fernández, 1982, p. 173). Hoy, sin embargo, resulta inabarcable una continuación de esta

labor con las mismas técnicas manuales, dada la proliferación de las investigaciones y publicaciones en la materia. Esto se observa en los otros trabajos mencionados que necesariamente acotan la tarea a un subtema, período o publicación particular.

Es en este punto donde nos preguntamos ¿qué aplicación puede tener la lectura distante en Arqueología?

Sucintamente, el concepto de lectura distante refiere al análisis informático de los textos, sin mediar una lectura humana directa<sup>3</sup>. Para comprender las posibilidades que esto provee, consideremos que, así como en la fotografía los objetivos angulares permiten una visión más amplia, aunque menos detallada de lo observado, la lectura distante permite abarcar un volumen mayor de textos, para analizarlos cuantitativamente yendo más allá del significado de sus contenidos gracias a la automatización de los procesos.

Dado que la lectura distante permite abarcar muchos textos de manera rápida, provee la posibilidad de realizar búsquedas de términos clave (sin limitarse al abstract y keywords), permite observar similitudes entre textos y llevar a cabo búsquedas orientadas a conceptos específicos (sobre todo si no son centrales a los artículos), por ello, consideramos que podría resultar una herramienta útil para análisis de antecedentes como los ejemplificados.

Para evaluar el potencial de la lectura distante en el análisis de textos de arqueología en diferentes etapas de una investigación, diseñamos un ensayo en tres etapas:

1. Relevamiento de revistas
2. Selección de artículos y confección de la muestra
3. Procesamiento

## **Relevamiento de revistas**

El trabajo consistió en una serie de fases en las que se registraron distintos elementos, avanzando desde lo general hacia lo particular<sup>4</sup>. En primer lugar, se realizó un relevamiento de publicaciones periódicas nacionales que

---

<sup>3</sup> Para una definición, véase Lacalle y Vilar (2018).

<sup>4</sup> La base de datos de revistas, la tabla de índices y la tabla de artículos, así como el corpus y la lista de stopwords pueden descargarse en: <https://zenodo.org/record/2566623>.

incluyeran artículos o notas de arqueología. Las revistas relevadas podían ser vigentes o estar discontinuadas, ser digitales, digitalizadas o únicamente impresas. La tabla 1 detalla los atributos registrados para cada revista.

atributo	contenido
nombre	nombre de la revista
ISSN	nº de issn
editor	última institución o grupo editor
lugar	ciudad de publicación
inicio	año de inicio de publicación
continúa	continuidad de la publicación
fin	año de finalización de publicación. Si no hay más datos, puede que se indique como “fin” la fecha del último artículo de arqueología que sabemos que se publicó allí.
primero digital	año del primer volumen digitalizado
último digital	año del último volumen digitalizado
especificidad	el alcance de la revista en cuanto a campo disciplinar. El orden jerárquico es Arqueología>Cs. Antropológicas>Cs. Sociales>Ciencias
acceso	tipo de acceso a las publicaciones digitales y digitalizadas
url	página web o enlace de repositorios
navegacion	dificultad para navegar la página web
clicks resumen	cantidad de clicks para llegar al abstract –o título– de un artículo (desde la página inicial de la revista)
clicks texto	cantidad de clicks para llegar al contenido de un artículo (desde la página inicial de la revista)
nºart. total	cantidad de total artículos publicados en la revista
nºart. arqueo	cantidad de artículos de arqueología publicados en la revista
nºart. accedidos	artículos incluidos en la muestra analizada
imagen/texto/HTML	formato de almacenamiento del artículo
comentarios	otra información relevante
bibliografía	fuentes desde donde se obtuvo la información

Tabla 1. Atributos registrados

El objetivo para esta primera etapa era hacer una evaluación general del estado de los materiales bibliográficos que se desearían usar, respondiendo cuestiones como: ¿tienen todos los números subidos?, ¿es fácil navegar

los contenidos?, ¿es digital o está digitalizado?, en el caso de escaneo ¿es suficientemente bueno para realizar el reconocimiento óptico de caracteres (OCR)? Otros aspectos fácilmente observables a partir de la esta primera base de datos son los geográficos, como la diversidad de ciudades desde donde se editan las revistas, con una marcada predominancia de Buenos Aires (figura 1). No obstante, cabe recordar que el presente ensayo es una prueba piloto y, por ende, los datos preliminares son sumamente incompletos. Mientras se avanza en la recopilación, el lector interesado en la caracterización de las publicaciones periódicas arqueológicas puede consultar otras obras (Spengler y Kligmann, 2017).

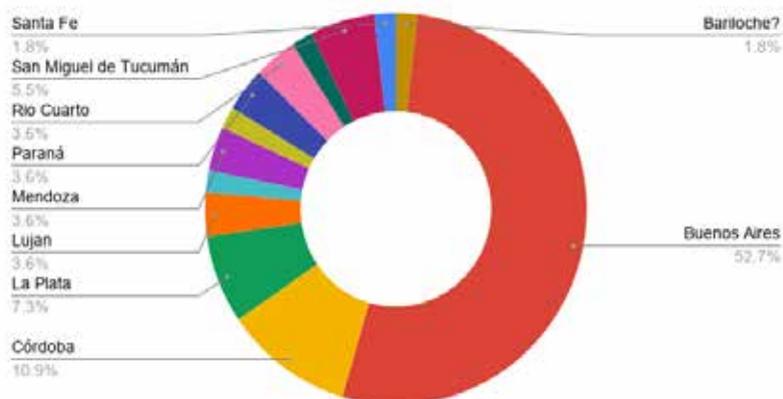


Figura 1. Frecuencia relativa de las ciudades de edición de las revistas

## Selección de artículos y confección de la muestra

En la siguiente etapa, con el objetivo de aplicar lectura distante, seleccionamos una muestra de revistas electrónicas que tuvieran todos sus números digitalizados y en acceso abierto. Las revistas seleccionadas fueron: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Series Especiales*, *Intersecciones en Antropología*, *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, y *Tefros*. El producto en esta segunda etapa de relevamiento fue la construcción de dos nuevas tablas<sup>5</sup>. La primera recopila

<sup>5</sup> Estas tablas también forman parte del dataset mencionado en la nota 3.

los enlaces a cada uno de los índices de los volúmenes (tocs) publicados en cada revista y la segunda registra cada uno de los artículos o notas de todos los volúmenes considerados en la primera.

La tabla que contenía los índices incluyó los siguientes campos: título de la revista, año, volumen/número, cantidad total de artículos y/o notas publicados, cantidad total de otros elementos publicados (editoriales, reseñas, comentarios), cantidad de artículos y/o notas de arqueología, enlace al índice y, finalmente, indicación de números temáticos. La tabla con los enlaces a los artículos incluidos en el corpus, cuyo criterio de selección fue la temática arqueológica, evitando también las notas editoriales, las reseñas y los artículos o notas de otros temas, contiene los siguientes campos: revista, volumen/número, título del artículo o nota, y enlace.

**total de artículos y notas publicados, por revista**

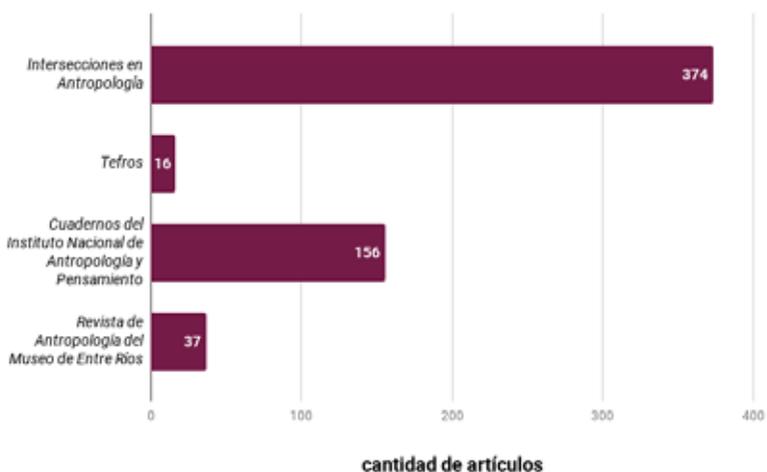


Figura 2. Artículos y notas de arqueología publicados en cada revista

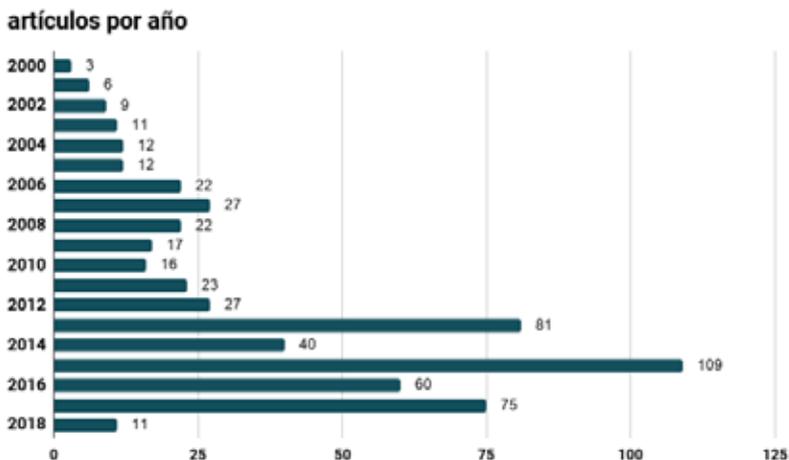


Figura 3. Cantidad de artículos y notas publicados por año, sin considerar la revista

Como se puede apreciar en las figuras 2 y 3, la revista *Intersecciones en Antropología* tiene un mayor peso en la muestra, esto se debe al rango temporal abarcado. Además, se evalúa que, independientemente de la trayectoria de cada revista, en los últimos cinco años hubo un marcado crecimiento en la cantidad de artículos, lo cual podría deberse a una disminución en los costos de publicación ya que las revistas que conforman la muestra analizada se editan electrónicamente. El valor bajo para 2018 responde a la fecha en que se realizó el relevamiento, cuando todavía no habían sido publicados los números correspondientes a ese año.

## Procesamiento

Los artículos y notas seleccionados para analizar en este trabajo se encontraban en diversos formatos, algunos disponían el texto completo en HTML mientras otros requerían descargar un PDF. Una de las diferencias que permite este último formato, es el agregado de elementos propios del maquetado (encabezados, pie de página, etc.). Se realizaron ensayos parciales con diferentes formatos, copiando los archivos en una ubicación física o proveyendo los enlaces de acceso a *Voyant Tools* (Sinclair y Rockwell, 2016). Para homogeneizar los elementos recopilados, se optó por descargar masivamente

los textos con extensión .pdf (la que habitualmente proveen casi todas las publicaciones). Por otro lado, para hacer factible el procesamiento de tal número de textos, se transformaron los archivos a texto simple (.txt). Atendiendo al objetivo de explorar tendencias temporales, se los renombró anteponiendo el año. Para estas subtarefas también se apeló a diferentes aplicaciones de acceso libre (Anthony 2017; TGRMN Software, 2008-2016).

## Resultados

Los archivos de texto del corpus fueron cargados en *Voyant tools*, que luego nos permitió realizar algunas consultas y visualizar el texto cuantitativamente. En la figura 4 se puede observar una vista general de los paneles de *Voyant tools*<sup>6</sup>.

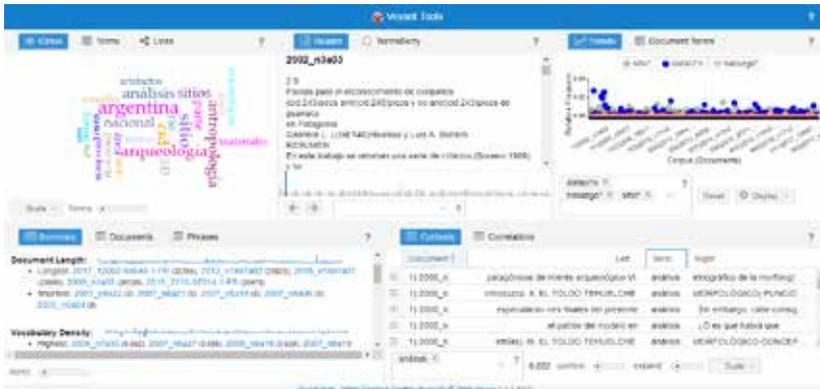


Figura 4. Captura de pantalla de *Voyant Tools*

La herramienta *Cirrus*, que conforma nubes de palabras con aquellas más frecuentes en el corpus, junto a la herramienta *Terms*, que muestra una tabla con la frecuencia de cada palabra, permitió observar las diez más frecuentes en la primera versión: sitio (n=9127), argentina (n=8753), cid (n=7046), análisis (n=6652), sitios (n=6167), antropología (n=6113), parte (n=5139), nacional (n=5095), río (n=5042). Editando sucesivamente la lista de *stopwords* se eliminaron las palabras no informativas (figura 5).

<sup>6</sup> También se puede acceder online al corpus en *Voyant Tools* a través de: <https://bit.ly/2J91t78>.



Figura 5. Cirrus con las palabras más frecuentes, y ejemplo antes y después de editar la lista de stopwords

Otras herramientas de la aplicación nos permitieron abordar palabras específicas para observar su variación a lo largo de los textos y del corpus, como *Trends* (tendencias) y *Links* (enlaces). En la figura 6 se ilustran dos ejemplos de la herramienta *Trends*, donde se puede ver la variación en la frecuencia de las palabras *isótopos* y *comunidad*.

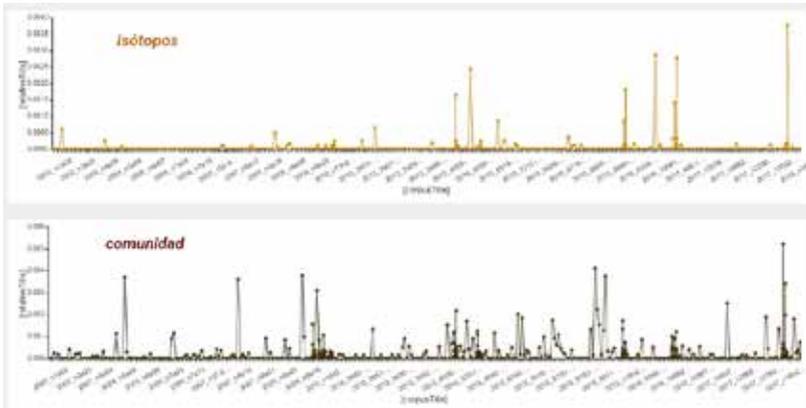


Figura 6. Herramienta *Trends*

En la figura 7 puede verse el uso de la herramienta *Links*, que muestra cuánto se relacionan entre sí distintos términos, a partir de palabras específicas como *patagonia*, *pampa*, *noroeste* y *nordeste*.



Figura 7. Herramienta *Links*

Los ensayos con la muestra piloto nos permitieron obtener algunas observaciones. En primer lugar, la necesidad de estandarizar y desarrollar las listas de *stopwords*<sup>7</sup> según los objetivos del análisis (rastrear un tema, subtema) y la naturaleza del corpus (ej.: artículos académicos, fuentes históricas, registros documental o arqueológico, etc.). La revisión de los términos más frecuentes evidenció el género de los textos; en este caso, la publicación académica. Bibliografías, epígrafes, encabezados y otros elementos textuales son compartidos por toda la muestra y no guardan interés analítico, por lo que debimos adicionar sus vocablos más recurrentes a la lista de *stopwords* genéricas para el castellano. Posteriormente, adicionamos los términos más genéricos y menos informativos que refieren a la disciplina (el primer ejemplo podría ser la misma palabra *arqueología*).

Estandarizar y compartir las listas de *stopwords* habilita la posibilidad de comparación entre los trabajos de diferentes investigadores. Asimismo, es deseable que dichas listas funcionen de forma aditiva, permitiendo conjugar varias, según los intereses del análisis. Por ejemplo, en nuestro caso encontraríamos útil combinar una lista genérica para castellano y para inglés, con una para publicaciones académicas y otra más para la arqueología, de modo de poder enfocar cuestiones

<sup>7</sup> Stopwords refiere a una lista de palabras que se evita incluir en el análisis del corpus. Accesible desde: <https://voyant-tools.org/docs/#!/guide/stopwords>.

al interior de la disciplina. Pero, hipotéticamente, una investigación más amplia sobre las ciencias sociales podría obviar las *stopwords* de arqueología, con el fin de comparar las referencias a esta y otras disciplinas, y así sucesivamente.

El sencillo procedimiento de revisar los términos frecuentes expuso el grado en que es necesario realizar una limpieza de los textos. La transformación de los archivos de un tipo de contenedor a otro (por ejemplo, de extensión .pdf a .txt) produjo algunas aberraciones como ser caracteres mal codificados, sobre todo vocales con acento gráfico que fueron cambiadas por una cadena de código (por ejemplo, “cid:243” = ó; “cid:146” = ‘; “cid:237” = í; etc.), rompiendo la palabra que los incorporaba. Esto lleva a la subrepresentación de los términos afectados, por lo que es necesario limpiar los textos para obtener resultados confiables. Este tipo de tarea es de trabajo intensivo, por lo que deberán sopesarse las alternativas para lograrlo con eficacia.

## **Consideraciones finales**

En el presente trabajo buscamos explorar la aplicación de herramientas con una curva de aprendizaje rápida, que potencialmente nos facilite a los arqueólogos ampliar la capacidad de análisis al historiar la disciplina. Encontramos en la lectura distante, mediante el software *Voyant Tools*, una vía sencilla para profundizar el camino que muchas investigaciones han tomado al implementar alguna forma de medición bibliométrica.

En esta primera instancia el objetivo fue precisar los pasos de la implementación, por lo que se utilizó una muestra piloto a fines de ensayar el manejo del software y los procedimientos. Por su escasa representatividad y profundidad temporal no se pudieron apreciar cambios o tendencias que nos habiliten a una discusión de los contenidos, pero se lograron diversas observaciones para proseguir un trabajo que será más extenso y que sin duda requerirá desarrollarse con una metodología colaborativa.

En tanto que la lectura humana directa propone muchas veces la interpretación de conceptos y focos de atención explícitos, las tendencias de frecuencia y asociación mediante la lectura distante quizás puedan remitirnos a la recurrencia discursiva de los términos, independientemente del objetivo de cada texto. Su devenir a lo largo del tiempo puede ayudar a percibir cómo se tornan más familiares (y tácitos) ciertos conceptos o recortes temáticos. Por lo tanto, los resultados que se obtengan en próximas etapas serán de interés

para comparar con trabajos bibliográficos como los citados, en especial por las diferencias que el método propone. Al fin y al cabo, de lo que se trata es de “hacer comparaciones significativas” (Froehlich, 2015, p. 13).

## Agradecimientos

A Gimena del Rio Riande por los talleres organizados junto a sus colegas del Laboratorio de Humanidades Digitales de CAICYT-CONICET, gracias a los cuales conocimos la existencia de estas herramientas. A la Universidad Nacional de Luján por brindar las condiciones para la realización del trabajo. A todas las instituciones que han decidido (y sostienen) publicar bajo licencias de acceso abierto. A los desarrolladores de softwares libres y amigables para usuarios inexpertos.

## Referencias bibliográficas

- Anthony, L. (2017). *AntFileConverter (Versión 1.2.1)* [Software de escritorio]. Tokio: Waseda University. Recuperado de <https://bit.ly/2JbFyMA> el 02/08/2018.
- Anthony, L. (2018). *AntConc (Versión 3.5.7)* [Software de escritorio]. Tokio: Waseda University. Recuperado de <https://bit.ly/1MeMh0f> el 02/08/2018.
- Bonnin, M., y Laguens, A. G. (1984-1985). Acerca de la Arqueología argentina en los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas Relaciones y Anales de Arqueología y Etnología. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 16, 7-25. Recuperado de <https://bit.ly/2vLffDa> el 02/08/2018.
- Fernández, J. (1982). *Historia de la arqueología argentina*. Mendoza: Asociación Cuyana de Antropología.
- Froehlich, H. (2015). Análisis de corpus con AntConc. *The Programming Historian*. Recuperado de <https://bit.ly/2GUw2XS> el 02/08/2018.
- Grana, L., y Fernández, M. (2018). El enfoque ambiental en la Arqueología argentina: análisis sobre su desarrollo en la disciplina a través de los trabajos publicados en la revista Relaciones. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 43(2): 261-286. Recuperado de <https://bit.ly/2T0Xs45> el 02/08/2018.
- Johnson, M. (2000). *Teoría arqueológica. Una introducción*. Ariel Historia. Ariel: Barcelona.

- Kligmann, D. M., y Ramundo, P. S. (2014). ¿Qué nos cuentan las actas de defensa de las tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas (orientación Arqueológica) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires? *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 39(1), 245-276. Recuperado de <https://bit.ly/2PQdcXO> el 02/08/2018.
- Kligmann, D. M., y Spengler, G. (2016). Análisis histórico de una publicación científica especializada: pasado, presente y futuro de la revista *Arqueología* a 25 años de su creación. *Arqueología*, 22(1), 15-60. Recuperado de <https://bit.ly/2JZ7QOF> el 02/08/2018.
- Kligmann, D. M., Spengler, G. y Starrópoli, L. (2016). La arqueología argentina en los últimos 35 años: Reconstrucción de su historia disciplinar a través de las tesis de licenciatura y de doctorado de la FFyL de la UBA y de los trabajos con referato publicados en la revista *Arqueología* (FFyL, UBA). En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. (pp. 2427-2433). San Miguel de Tucumán: Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Lacalle, J. M. y Vilar, M. (2018). Una lectura distante de la investigación actual en Letras en Argentina. En G. del Rio Riande, G. Calarco, G. Striker y R. De León (Ed.), *Humanidades Digitales: Construcciones locales en contextos globales. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Argentina de Humanidades Digitales*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/aaahd.congreso/18> el 27/05/2018.
- Moreno, J. E. e Izeta, A. D. (1999). Estacionalidad y subsistencia indígena en Patagonia central según los viajeros de los siglos XVI-XVII. En J. B. Belardi, P. M. Fernández, R. A. Goñi, A. G. Guráieb, A. G. y M. De Nigris (Ed.), *Soplando en el Viento. Actas III Jornadas de Arqueología de la Patagonia* (pp. 477-490). Neuquén: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano-Universidad del Comahue.
- Pupio, A. y Salerno, V. M. (2014). El concepto de patrimonio en el campo de la arqueología argentina. Análisis de los trabajos presentados en los congresos nacionales de arqueología (1970-2010). *Intersecciones en Antropología*, 15(1), 115-129. Recuperado de <http://ref.scielo.org/qkfcf7> el 27/05/2018.

- Ramundo, P. S. (2010). La historia contemporánea de la arqueología argentina, analizada a través de sus congresos nacionales. En *Actas de las IV Jornadas de Historia de la Ciencia Argentina* (pp. 255-266). Buenos Aires: Grupo Argentino de Historia de la Ciencia.
- Scheinsohn, V. G. (2009). Evolución en la periferia. El caso de la arqueología evolutiva en la Argentina. En G. López y M. Cardillo (Ed.), *Arqueología y evolución. Teoría, metodología y casos de estudio* (pp. 73-86). Buenos Aires: Sb editorial.
- Sinclair, S y Rockwell, G. (2016). *Voyant Tools* [Software de aplicación online]. Recuperado de <http://voyant-tools.org/> el 29/06/2018.
- Spengler, G. y Kligmann, D. M. (2017). Historia de la arqueología argentina a través del análisis de las revistas científicas nacionales. En *Actas de las XVI Jornadas Interescuelas de la Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNMdP*. Mar del Plata: UNMdP.
- Tgrmn Software. (2008-2016). *Bulk Rename Utility* [Software de escritorio]. Recuperado de <http://bulkrenameutility.co.uk> el 02/08/2018.
- Vidal, A. S. (2009). La arqueometría americana en la actualidad: un pequeño paso para el investigador, un gran salto para la disciplina. En *Arqueometría Latinoamericana: 2do Congreso Argentino y 1er Latinoamericano* (pp. 15-24). Buenos Aires: Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Vitores, M. (2015). De ollas y fuentes en la etnohistoria patagónica. *Runa* 36(1), 29-49. Recuperado de <https://bit.ly/2VYxHmO> el 02/08/2018.

# *Nono na di meno* and its traveling signifiers in a feminism without borders

Tommaso Trillò<sup>1</sup>

## Abstract

The advent of commercial social media provided social movements with new opportunities but also new challenges. Some of these challenges arise in the process of framing their demands and communicating them to their members as well as their audiences. Claiming that social media swiped away the need for centralized framing by movement leaders would be largely misguided. However, it is fair to say that social movements had to re-adjust their framing strategies in order to convey their messages to a public that seems to be relatively unwilling to engage in social mobilization, increasingly exposed to globalized news, and particularly eager to communicate via commercial social media platforms. Based on the above, this paper sets off to offer an analysis of the narratives that the Italian feminist network *Non una di meno* shares with the public via its official Twitter account (@nonunadimeno). In this paper, I argue that *Non una di meno* operates as an *organizationally enabled network* that frames its message through a combination of centralized decision-making and social media crowdsourcing. In particular, one of the processes of frame production in the context of *Non una di meno* involves concertation and coordination with other feminist movements and networks elsewhere in the world. I provide evidence of the above by showing data suggesting that *Non una di meno* makes frequent deployment of floating signifiers that are oftentimes borrowed from other feminist movements elsewhere in the world.

---

<sup>1</sup> University of Lodz - GRACE Project. [tommaso.trillo@uni.lodz.pl](mailto:tommaso.trillo@uni.lodz.pl)

## Introduction

After a relatively long phase of latency, Italian feminism is experiencing a rather vibrant season of mobilization. Starting in mid-2016, feminist groups across the country gathered their voices in a single network called *Non una di meno*. The name of the network is an Italian translation of the name of the Argentinian movement *Ni una menos* and is roughly transposable in English as *not one [woman] less*. The creation of the network was mostly achieved through the concerted efforts of three key organizations, namely *Rete io decido* (roughly, *network I decide*, focusing on sexual and reproductive rights), Di.Re. (national network of anti-violence shelters), and Unione Donne Italiane (UDI-Union of Italian Women).

The first large scale initiative of *Non una di meno* has been a rally that brought roughly 200,000 people in the streets of Rome for the International Day for the Elimination of Violence Against Women (IDEVAW) in November 2016. The event was advertised with a manifesto/call to action (*Non una di meno*, 2016) circulated via a newly created webpage on *WordPress* and on commercial social media through the use of the hashtag #nonunadimeno. The rally was followed by several initiatives at the local as well as national levels. More than two years down the line, *Non una di meno* is succeeding in keeping up the momentum, with wide popularity and relatively large participation in most of its initiatives.

Mindful of the above, this paper sets off to analyze some aspects of the narratives that *Non una di meno* shares with the public through its official Twitter account (@nonunadimeno). After a review of the relevant literature and a short section of methodology, the argument of this paper will be structured as follows. I start by making reference to my previous work on *Non una di meno* (Trilló, 2018), to argue that the Italian network can be said to be an organizationally-brokered network (Bennett & Segerberg, 2012), that is, a social movement that produces its messages through centralized concertation and thanks to the choreographic leadership (Gerbaudo, 2012) of some of its key collectives and activists. I thereafter zoom in to focus on a particular aspect of the activist work behind the production of *Non una di meno*'s posts on social media, and namely concertation with other feminist movements across the globe. Finally, I present some examples from *Non una di meno*'s tweets to substantiate the argument that centralized production of frames and concertation with other feminist

movements often results in the circulation of empty signifiers (Laclau, 2005) that are borrowed from abroad and re-entextualized in the Italian context.

## Theoretical background

The main theoretical source for this paper is the theorization of *the logic of connective action* proposed by Bennett and Segerberg (2012). In their view, social movements operating before the advent of commercial social media used to articulate their grievances through *collective action frames*: messages emerging as the output of centralized consultation within a community of practices. Bennett and Segerberg define these framing practices as practices that follow the logic of *collective action*. The advent of new communication technologies as well as the acceleration of neoliberal capitalism pushed social movements to adapt at least some of their framing strategies. Social movements are increasingly framing their messages through *personalized action formations*: individual political viewpoints somewhat related to a loosely defined political identification, usually in the form of an umbrella term such as *we are the 99%*. The social action resulting from this latter process has been termed by the authors as *connective action* (Bennett & Segerberg, 2012, pp. 774-776).

The crucial difference between collective and connective action lays in the role of institutional brokers. The former usually requires the brokerage of movement leaders in order to negotiate inter-group differences and to produce a narrative that can travel beyond the boundaries of the community producing it. The latter doesn't need institutional brokerage thanks to the affordances made available by commercial social media (Bennett & Segerberg, 2012, p. 777). Based on the above premises, Bennett and Segerberg (2012) suggest a threefold typology for present day social movements, with one category named *self-organizing networks* and responding to the logic of connective action, a second category named *organizationally brokered networks* and responding to the logic of collective action, and a third (hybrid) category named *organizationally enabled networks* and exemplifying the tension between the two logics.

Many built upon Bennett and Segerberg's theorization to argue in favor of one or the other mode of social movement organization. For example, Papacharissi (2015) has argued that some present day forms of social mobilizations rely mostly on affective communication via social media platforms.

She further articulates that the polyphony of voices emerging from individual social media accounts participating in a personal action frame is then structured from below through group-based systems of validation such as *collective framing* (Meraz & Papacharissi, 2013) and *networked gatekeeping* (Barzilai-Nahon, 2008). The former refers to the process through which the collectivity participating in a connective action jointly selects those frames that will eventually become key for a movement by circulating them more frequently than other content (for example, by retweeting them). The latter refers to the process through which opinion leaders emerge in the context of a connective action with little or no regard for their standing before the beginning of the mobilization.

Others have consistently argued for the continued relevance of social mobilization in the analogical world in light of the inequalities shaping participation and visibility online. Christian Fuchs (2013b), for example, recurrently argues that commercial social media platforms are inherently non-participatory spaces. This is because the production and circulation of social media content is overwhelmingly dominated by big corporations and other actors who have preferential access to visibility because endowed with a disproportionate share of material, symbolic, and discursive resources (Fuchs, 2013b). Fuchs advances his propositions in open polemic with those scholars celebrating the participatory potential of social media platforms, and most prominently with Manuel Castells (2009; 2012). In opposition to Castells' views, Fuchs contends that social media might facilitate collective action, but can hardly be said to drive it.

A middle ground position is possibly that adopted by Paolo Gerbaudo (2012), who argues that physical dispersion of people and societal pressure for the adoption of individualized lifestyles under neoliberal capitalism are making collective mobilization increasingly difficult. Given these premises, effective social mobilization currently requires the work of a core group of *choreographers* (movement leaders) and some level of technological mediation (social media). Gerbaudo draws from Laclau (2005, p. 69) to argue the leaders of new social movements are those who provide the public with *empty signifiers* to fill with their own grievances. The crucial difference with the *individual action frames* proposed by Bennett and Segerberg (2012) is that, according to Gerbaudo, framing is not spontaneous or crowd-sourced (*a la* Papacharissi), but provided by the choreographers (Gerbaudo, 2012, p. 43). Once the *scene* is set,

however, those participating in the public mobilization enjoy substantial freedom in how to navigate the space of political visibility made available to them.

I further articulate on this perspective on social movements and social media by borrowing from Alice Mattoni's (2017) work in the Italian context. Mattoni contends that social media scholars and social movement scholars are still struggling to build fruitful synergies with each other. In her view, one of these possible synergies might come from focusing on media practices and media ecologies in the study of social movements and their use of social media. The former refers to a set of heuristic tools for the empirical observation and analysis of the communicative dimensions of social movements. The latter refers to the study of a specific media technology in the context of the wider media ecology in which is set, that is, in relation to the other forms of media communication adopted by the social movement under consideration (for example, radio, tv, leaflets, etc.).

Mattoni (2017) identifies three main advantages of this approach. Firstly, a media ecology/media practices approach can help in uncovering the fact that social media communication exists alongside other communication practices by social movements. That is to say, social media were added to other strategies of communication by social movements in a cumulative process that, however, did not radically undo previous practices. Secondly, this approach can highlight that temporality is crucial to social movements. In particular, looking at the wider ecology of media communication by social movements will almost certainly suggest that social movements use social media in different ways depending on the stage of the protest cycle currently occupied (wave of contention, between waves, latency). Finally, this approach can shed light on the fact that social movements always used new media in an agentic way. The most historically relevant case is that of the radio, but it is by no means the only one. In this respect, social movement's adoption of social media is in not a radically *new* way of doing social mobilization but falls within a well-established media practices and traditions.

## **Methodology**

My research falls under the broad umbrella of social media critical discourse studies (SM-CDS), defined as socially committed, problem oriented, textually based, critical analysis of social media discourses (Khosravini,

2017). Following KhosraviNik, I define social media communication as *an electronically mediated communicative paradigm across any electronic platforms, spaces, sites, and technologies* in which people can (i) work together in producing and compiling content; (ii) perform interpersonal communication and mass communication simultaneously or separately; and (iii) have access and respond to organizationally-generated or user generated content.

A crucial feature of SM-CDS is its attention to context. KhosraviNik (2017) argues that context should not be understood only in its horizontal sense (that is, what goes among users on a given platform or across platforms). Rather, any analysis of text should also account for *vertical* contextual elements, such as for example sociological factors like access, visibility, and identity (in turn based on class, race, gender, etc.). KhosraviNik (KhosraviNik & Unger, 2015) grounds his critique of contextualization in an attempt to bridge the Habermas-Foucault divide in critical discourse studies. In his interpretation, critical discourse scholars should concede that social media discourses operate both through the Foucaultian logic of power *of* discourse and Habermasian logics of power *in* discourse. The former refers to the macro-structural forces behind discourse that work to produce objects and subjects of knowledge. The latter refers to those micro-level instances in which individuals communicate in an attempt to influence each other and in the process construct, challenge, or perpetuate supra-individual discourses.

Arguably, KhosraviNik's (2017) approach is particularly fruitful in the study of social media adoption by social movements. Openness to ethnographic engagement with the context of production might be crucial in uncovering the extent to which a social movement is a self-organizing network, an organizationally enabled network, or an organizationally brokered network (Bennett & Segerberg, 2012). Attention to vertical contextualization can accommodate the focus on media practices/media ecologies suggested by Mattoni (2017). Vertical contextualization can also help in identify the *choreographic* leaders of a movement and study their role in the production of the more or less *empty* signifiers offered to its adherents (Gerbaudo, 2012). In turn, attention to horizontal context can reveal the extent to which the message of a movement is re-directed by its participants through bottom-up systems of validation and affective reactions to unfolding events (Papacharissi, 2015).

Based on the above, I conduct a broad analysis of the discourses circulated by the Italian feminist network *Non una di meno* via its official Twitter account (@nonunadimeno). The timespan under consideration covers from 19 September 2016 until 3 November 2018, that is, roughly twenty seven months, from when I became aware of the existence of the *Non una di meno* network until the days immediately before the first presentation of this paper at the 3<sup>rd</sup> AAHD Congress in Rosario, Argentina. The data sampled for this paper comprises 6,005 tweets and the relevant metadata. Analysis in this paper relies heavily on one semi-structured interview with one of the activists managing the social media communication of *Non una di meno* (November 2017) and on my own participant observation in three of the national assemblies of the movement (November 2016, February 2017, November 2017). Further contextual data is drawn from six further interviews conducted with people managing social media profiles that regularly tweet about gender issues in the Italian context that were conducted as part of my doctoral research.

### ***Non una di meno*, its media practices, its media ecology**

In this section, I outline some of the media practices of *Non una di meno* based on insights gathered in a semi-structured interview with one of the activists managing the communication of the movement. The interview lasted around ninety minutes and took place in person in Rome in November 2017 as part of my doctoral fieldwork. I also build on some of my previous work on *Non una di meno*, and in particular on my analysis of the posts published by the network and its adherents at #nonunadimeno between September 2016 and August 2017 (Trillò, 2018).

*Non una di meno* communicates with its audiences and adherents via a wide array of channels, namely a blog on *WordPress*, a *Facebook* page, a *Twitter* account, and (more recently) an *Instagram* account. In addition to these communication channels, many of the local chapters of *Non una di meno* independently circulate their own material through other accounts and pages characterized as local *Non una di meno* outlets (for example, *Non una di meno* – Milan). During the first year of its activities, much of the communication of *Non una di meno* was administered by a press office that somewhat responded to one of the working tables within the movement, namely the one dealing with violence against women in/by the media system. Most of the

deliberation within the working table took place during national/local assemblies, but was also facilitated online with discussion on a national mailing list hosted by the non-proprietary server *we rise up*.

After IDEVAW 2017, *Non una di meno* updated its internal structure; the working table were mostly set aside in favor of territorial units. The press office was obviously not dismissed. It continued carrying out its work in consultations with the broader ecology of *Non una di meno*'s activities. Around the time of the restructuring of *Non una di meno*'s workflow in late November 2017, all the activists involved in the communication of the network at the national and local level agreed to join a private *Facebook* group for the purposes of closer coordination of their activities. The number of people involved in the management of the social media accounts is actually quite wide and can be said to be somewhere around thirty activists. However, a smaller unit of around five Rome-based activists manages most of the day to day workflow.

Some degree of international coordination with social movements abroad was also present. In particular, campaigns taking place around key celebrations such as International Women's Day (IWD) and IDEVAW are regularly developed in concert with other feminist movements elsewhere in the world. For example, the communication of the campaign for Women's strike on IWD 2017 was developed in consultation with comrades from feminist movements across the world on a private *Facebook* group called *Paro des mujeres*.

*Facebook* was recognized by *Non una di meno* activists as the main platform for the broadcasting of the movement's message to its perspective supporters, while *Twitter* represented an outlet needed to catch the eye of traditional elites. Particularly, *Twitter* was considered to be the most effective medium for communication and reporting *on the spot* from rallies, assemblies, and other initiatives. *Instagram* is considered to be particularly relevant for communication with younger audiences. The *stories* affordance of *Instagram* as a platform is also being tested as a potentially powerful tool to share day to day information and advertise upcoming events.

Based on the above, it is relatively safe to argue that *Non una di meno* is an organizationally brokered network that works through the logic of collective action (Bennett & Segerberg, 2012). *Non una di meno* has a clearly identifiable group of choreographic leaders that manage the production and circulation of its frames via social media as well as other platforms.

### ***Nono una di meno* as a signifier: Empty, not-so-empty, traveling**

In the discussion thus far, I argued that the leaders of *Nono una di meno* are fairly active in defining the identity for the movement, framing its messages, and conveying them to the adherents and the wider public. This notwithstanding, my wish here is that of expanding on this argument by claiming that their leadership remains *choreographic* (Gerbaudo, 2012). Key activists within *Nono una di meno* do produce specific messages for the movement, signaling centralized framing and a control over the movement's narrative. However, *Nono una di meno* also makes large use of more or less *empty* signifiers. Its adherents are *de facto* free to ascribe virtually any meaning to these signifiers, filling them with their own grievances and potentially steering the message away from the one originally intended by the movement leadership. In what follows, I present evidence to corroborate this claim. For the purposes of presentation in this paper, I refer to only one example, namely that of the name of the movement itself.

### **Nono una di meno: *Empty signifier?***

After a few months of behind the scenes concertation, Italian feminist groups ended the latency phase of their mobilization and launched a national assembly (in Rome on October 8<sup>th</sup>, 2016) to kick off a new wave of contestation. The outcome of the assembly was a manifesto/call to action announcing a rally in Rome to mark IDEVAW 2016. This is a short document (527 words, excluding the title) followed by a list of the lead organizers, of the organizations joining the cause, and of the individuals offering their personal endorsement. In its first paragraph, the document invites all women (implied in the use of the sole feminine form) to join the rally in Rome in order to “scream our anger and voice our wish for self-determination” (Nono una di meno, 2016). The text argues that widespread violence against women is a structural phenomenon demanding structural solutions. Anger is mostly aimed at political institutions (*la politica*) for failing to address the growing number of femicides in the country. In particular, the government-issued anti-violence plan is presented as oblivious of the structural character of violence against women.

The manifesto/call to action constructs two main social actors, and namely a collective *us* made of *women* and an *other* made of political institutions

that produce the structural conditions for their subordination. Women are constructed simultaneously as subjects of mobilization within *Non una di meno* and as the objects upon which structural violence is predicated. Institutions (the media, the healthcare system, the job market, etc.) are presented as unwittingly or purposefully putting in place structures that ultimately result in systemic violence. That is to say, institutions collectively predicate a wide range of forms of violence against women.

A specific passage in the manifesto/call to action is particularly relevant for the purposes of my argument in this paper. The passage reads as follows:

Enough now! This is the shout that is emerging in multiple parts of the world. In Poland, in Argentina, in Spain, the strikes and protests of the women who rebel against femicide and fight for female self-determination paralyzed entire countries. Women's bodies invade streets, build bridges and common narratives from one end of the world to the other. Mobilization spans well beyond national borders and bring to the fore the political might of women<sup>2</sup> (*Non una di meno*, 2016).

In this passage, *Non una di meno* speaks through its collective voice to produce links with other feminist movements elsewhere in the world. *Non una di meno* specifically mentions the Argentinian movement, from which it borrows its name, and other movements in Europe that happened to mobilize around the same time. While the word *sisterhood* is not specifically used, the narrative adopted in the passage clearly works to discursively produce a common struggle against violence in which all women across the world are joined. In the lines that follow, this statement is qualified to include migrant women and queer women as subjects who are also part of the collective *us* joint in this struggle. Crucially, this struggle is transnational in character and might be said to go as far as advocating for the end of nation-states.

The fact that violence against women is a systemic phenomenon demanding large scale social restructuring is obviously undeniable. Mindful of

---

<sup>2</sup> “Adesso basta! è il grido che si alza da più parti nel mondo. In Polonia, in Argentina, in Spagna gli scioperi e le proteste delle donne che si ribellano alla violenza e al femminicidio e lottano per l'autodeterminazione femminile hanno paralizzato interi paesi. I corpi delle donne invadono le strade, costruiscono ponti e narrazioni comuni da una parte all'altra del mondo. La mobilitazione dilaga ben al di là dei confini nazionali e porta alla ribalta la potenza politica delle donne.” (*Non una di meno*, 2016).

this, it is interesting to notice that such a broad definition of the problem at stake unlocks a virtually endless range of discursive possibilities. That is to say, the expression *Non una di meno* can be taken to mean virtually anything as long it has to do with violence against women. Its ambitious objectives cover all fields of social contestation (media, education, labor, healthcare, etc.), in most cases aiming for changes so deep that they could be defined as revolutionary. Its main subject is undeniably a collective *us* made of *women*, but it is not closed to the participation of other subjectivities. For example, it is hard to imagine achieving such profound social transformation without the participation of men as allies, regardless of what this would entail in practice. Similarly, its vision of social reform almost necessarily demands international cooperation, as national solutions would likely be insufficient.

In light of the above, it is safe to state that *Non una di meno* can be interpreted as a signifier that is mostly empty. Much like *we are the 99%* and other similar slogans, *Non una di meno* can potentially signify anything that is loosely related to the struggle of women against violence. In this sense, *Non una di meno* shares some of the features of the choreographed social mobilizations studied by Gerbaudo (2012). The slogan *Non una di meno* was provided by a group of choreographic leaders as a frame through which private individuals could perform their protest.

### ***Non una di meno: Not-so-empty a signifier, after all?***

Despite the above, the extent to which *Non una di meno* is indeed an empty signifier should not be overstated. Differently from, for example, Occupy Wall Street (Gerbaudo, 2012; Fuchs, 2013a; Papacharissi, 2015), the leaders of *Non una di meno* never aimed for a full cover up of their role as choreographers. These choreographic leaders regularly work to set the boundaries of social mobilization within *Non una di meno* and to steer the protest towards their preferential interpretation of what the phrase *Non una di meno* should mean. While this practice is probably not dissimilar from that of other choreographic leaders who prefer to stay *behind-the-scenes*, relative visibility grants *Non una di meno*'s leaders more power in steering the protest.

In the lead up to the rally in Rome for IDEVAW 2016, the leaders of the movement weighed in on more than one occasion to make sure that the protest did not depart too much from their intended goals. Some of these

processes were visible on Twitter. In multiple threads, the movement leaders communicated the forms in which the rally was supposed to be performed and clarified the positionality of the movement on a range of issues. A poignant example is the reaction of the movement against the risk of institutional capture. The thread reads as follows:

Nonunadimeno was born as a bottom-up process organized by the self-administered entities that fight against machist violence on the ground every-day / Starting with the call to action [link to the call] we chose that our decision-making and logistic structure would be based on local assemblies / These are creating paths that started at the national assembly of 8/10 [link to the report of the assembly] / An assembly featuring the participation of hundreds of women who shared their local experiences and jointly produced the call to action for the #26N / The call to action for the #26n [link to the call] is the official one that came out of the joint effort of those partaking in the process / The call to action coming out of the assembly states that we do not accept the endorsement nor the interference of parties/unions/institutions / Not in the form of flags or symbols at the rally, nor in the form of public declarations replacing the voice of the assemblies<sup>3</sup> (@nonunadimeno, 16 November 2016).

The message is clear and echoes the one contained in the manifesto/call for action. *Non una di meno* speaks with the voice of a collective *us* made of *women* that stands in opposition to a collective *other* made of *institutions*. Crucially for the argument in this paper, *Non una di meno* has a central structure as well as a number of local hubs. These hubs gather grassroots inputs

---

<sup>3</sup> “Nonunadimeno nasce come percorso dal basso delle realtà autorganizzate sui territori che ogni giorno lottano contro la violenza machista / A partire dall’appello [link] ci siamo date come modalità organizzative e decisionali le assemblee territoriali / Percorsi che stanno costruendo la partecipazione a partire dall’assemblea nazionale dell’ 8/10 / Assemblea partecipata da centinaia di donne dei territori che si sono confrontate e dalla quale è uscito un appello condiviso per il #26N / L’appello per il #26n <https://nonunadimeno.wordpress.com/2016/10/27/non-una-di-meno/> è l’appello ufficiale uscito dal confronto tra le partecipanti al percorso / Nell’appello uscito dal confronto assembleare si ribadisce che non accettiamo patrocini né ingerenze di partiti/sindacati/istituzioni / Né sottoforma di bandiere e simboli alla manifestazione né come presa di parola al posto delle assemblee. / Non accetteremo strumentalizzazioni né cappelli politici. I soli cappelli saranno quelli di glitter dello spezzone transfemminista queer” (@nonunadimeno, 16 November 2016).

and feed them back into the overall narrative of the national movement.

The work and nature of the movement is further articulated in a thread published by the @nonunadimeno on 18 November 2016. The choreographic leaders of the movement clarified their specific aims by stating that:

We will be a sea tide [link to communicate by the movement] / We are a diverse ensemble of different forms of life and life choices, we are an ensemble of different political compositions / Anti-violence centres, home-shelters and anti-trafficking centers, self-administered family planning centers, and occupied and re-generated community spaces / The rally will be an expression of what we advocate every day with determination / No space for machists, no waving of party- or union-related identities. / We question the norm of quotidian living with its injustices and mandated social order / We are not interested in individual emancipation but in real freedom, that can only be achieved in its collective dimension / We defend the autonomy of this journey from those who [instrumentally] wave the flag of violence against women or those who use it in a dogmatic way / Also against those institutional attempts to “neutralize” the political premise that violence against women has a structural and systemic dimension / The journey of Non Una di Meno will not be finished on 26 November; it will relaunch the drafting of a feminist national plan against gender based violence / A document built from the bottom up that wishes to gather definitions, practices, and methodologies against male violence on women<sup>4</sup> (@nonunadimeno, 18 November 2016).

---

<sup>4</sup> “Saremo marea. / Siamo un insieme variegato di forme e di scelte di vita, siamo un insieme di differenti composizioni politiche / centri e sportelli antiviolenza, case rifugio e dei Centri anti Tratta, Consultorie autogestite e spazi occupati e rigenerati / Il corteo sarà espressione di ciò che portiamo avanti ogni giorno con determinazione / Nessuno spazio ai machisti, nessuno sbandieramento di identità partitiche e sindacali. / Mettiamo in discussione la norma, la vita quotidiana con le sue ingiustizie e l’ordine costituito / non ci interessa la mera emancipazione individuale ma la libertà reale, che non può darsi se non nella dimensione collettiva / Difendiamo l’autonomia di questo percorso da chi sventola la bandiera della violenza contro le donne o da chi ne fa un uso dogmatico / Anche contro tentativi istituzionali di neutralizzare l’assunto politico della violenza alle donne come dimensione strutturale e sistemica / Il percorso NonUnaDiMeno non si esaurirà nel 26 novembre ma rilancia con la stesura di un piano femminista contro la violenza di genere / Un documento costruito dal basso, che aspira a raccogliere definizioni, pratiche e metodologie contro la violenza maschile sulle donne” (@nonunadimeno, 18 November 2016).

In this thread, the leadership of the movement further restated that *Non una di meno* speaks through the voice of a collective *us* made of *women* who voice their protest against an *other* made of *institutions*. In the posts above, *Non una di meno* denounces gender based violence as a structural problem and demands systemic solutions. Noticeably, *Non una di meno* rejects an atomistic vision of society in which emancipation from violence is an individual achievement. Rather, the movement fights for the recognition of violence against women as a political issue that demands systemic solutions. These solutions were in part produced articulated and therefore *fixed* by *Non una di meno* in a feminist national anti-violence plan. Drafted from the bottom-up, the plan was published one year later on the occasion of the 2017 edition of IDEVAW (*Non una di meno*, 2017). The plan includes eight main areas, each addressing a different site for sexist violence. These are, namely, support for those trying to escape violence, sexism in social movements, sexism in the legal system, sexism in the media, sexism in the healthcare sector, sexism in the education system, migrant feminism, and sexism in the welfare state system.

In light of the above, it is possible to offer some reflections that further articulate on what I previously argued in this section, namely that the slogan *Non una di meno* can be said to be an empty signifier that the movement's leaders produced as a space of political visibility in which its adherents can quite freely perform their protests. While in part correct, such an interpretation of *Non una di meno* would be rather reductive. *Non una di meno* is a movement that has a clear structure, articulated in working tables (for the first year of its activities) and in local hubs (throughout its work to date). The movement leaders do make strategic use of the movement's slogan as an empty signifier in order to draw in a large number of adherents but are also quite keen on retaining control of the overarching narrative of the movement. In this sense, they have proven to be willing and able to weigh in and steer the conversation away from perceived threats to the movement such as that of institutional capture, as presented in the examples above.

It is also necessary to add that the publication of *Non una di meno*'s anti-violence plan substantially narrowed down the number of grievances that could be encompassed by *Non una di meno* as an empty signifier. In other words, the publication of the anti-violence plan at least temporarily fixed the meaning of *Non una di meno*, ruling out the possibility of using it as an

umbrella expression for anything remotely related to violence against women. To be sure, the anti-violence plan is very broad and covers a wide number of areas of political intervention. That is to say, the plan is to be taken as a programme rather than a set of specific actions to undertake. In this sense, the plan only marginally narrows down the objectives of *Non una di meno* as a movement and the meaning of *Non una di meno* as an umbrella protest slogan. This notwithstanding, these developments suggest that interpreting *Non una di meno* as a signifier that is completely *empty* would be rather reductive.

### **Non una di meno: *Encompassing traveling grievances?***

Discussion so far pointed out that *Non una di meno* is a movement with a clear structure, a leadership, and some programmatic goals that are temporarily fixed in its feminist anti-violence plan. These structures and objectives might narrow down the meaning of *Non una di meno* as an umbrella slogan while remaining broad enough to encompass most of what is commonly understood as contributing to the eradication of violence against women. This duality afforded great flexibility to *Non una di meno* in the adoption of protest frames coming from abroad that were re-entextualized by the movement in the Italian context. For the purposes of analysis in this paper, I will present here three examples: the metaphor of the sea tide, the endorsement of the global *Me too* campaign and its transformation in a national *we together* campaign, and the recent adoption of the *pañuelo* as part of the visual vocabulary of *Non una di meno*.

In the lead-up to its first nationwide mobilization for IDEVAW 2016, *Non una di meno* made large use of the metaphor of the sea tide (*marea*, in Italian). Examples include the communique by the movement on 18 November 2016 embedded in the tweeted thread reported in the previous subsection. In Italian, this metaphor is usually adopted to signify a multitude. A very large number of something can be called *a sea tide* of that something. The choice of the water metaphor is relatively counter-intuitive at a time in which other water metaphors are used by conservative forces to speak of incoming migration towards Europe, usually with negative undertones (Abid, Manan, & Amir Abdul, 2017; Orrù, 2018). This notwithstanding, the notion of the sea tide is meant to convey the feeling that the *Non una di meno* mobilization is plural in its character, willing and able to take occupy the public space, and ultimately inevitable like a natural occurrence.

A closer look to the adoption of the sea tide metaphor in *Non una di meno*'s communication reveals that the metaphor did not originate within the ranks of the movement. Tracing the metaphor all way back to its origin is obviously beyond the scope of this research. In the narrow context of political mobilization on social media, it is possible to find tweets containing the slogan *somos marea* (often, #somosmarea) in the context of grassroots mobilization against austerity and precarity in the Galicia region of Spain in 2015. Soon thereafter, this mobilization joined the ranks of the wider anti-austerity protest of the 15-M movement with the name of *En Marea*. The metaphor achieved nationwide popularity when *Podemos* adopted it as part of its slogans.

Crisis internal to *En Marea* brought about its *de facto* collapse in 2018 (Huete, 2019), but the metaphor of the sea tide did lose its currency. The metaphor also traveled beyond the borders of Spain. In fact, it was recently adopted by labor mobilizations in Mexico as well as feminist mobilization in Argentina. The metaphor also broke the language barrier, with its Italian translation (*siamo marea*) gaining currency in the context of *Non una di meno*. The previous sub-section presents two examples of the use of the sea tide metaphor by *Non una di meno* in its early phases. More than three years down the line, the movement still makes broad use of the metaphor.

While the metaphor of the sea tide remained in the vocabulary of *Non una di meno*, it is by no means the only frame that the movement borrows from progressive counterparts abroad. For example, *Non una di meno* participated in the global *Me too* mobilization. Under a number of names and variations, *Me too* can be said to be as a movement against sexual harassment and sexual assault, especially in the workplace. There has been broad controversy over the origin of the phrase, but it is now commonly accepted that US-based activist Tarana Burke had been using *Me too* to foster solidarity among victims of sexual assault and encourage them to speak up since 2006. However, the slogan got popularized in 2017, when a Hollywood actress, Alyssa Milano, used it as a hashtag on *Twitter* (#metoo) to encourage victims to speak up in order to make visible the endemic character of sexual harassment (Guerra, 2017). *Me too* has been given large amounts of scholarly attention and is still object of a burgeoning corpus of literature. *Non una di meno* orchestrated a wide number of initiatives revolving around the broad theme of *Me too* as a broad call to action against workplace harassment. One of these

is the development of an Italian rendition of the *Me too* slogan, translated for the occasion as *quella volta che* (literally, *that time when*). Perhaps more successfully, *Non una di meno* developed much of its communication leading up to the IDEVAW 2017 rally around its own interpretation of *Me too*. In particular, *Non una di meno* attempted to re-entextualize *Me too* in the Italian context in a more communitarian endeavor with the English-speaking hashtag *we together* (#WeTogether). As succinctly summarized in one of the tweets by the official account of the movement:

#MeToo is the story of the harassment I suffered, #WeTooGether is the story of the solidarity [I received] and of collective resistance<sup>5</sup> (@nonunadimeno, 18 October 2017).

In line with the rejection of an atomized society in which emancipation from violence is an individual conquest, *Non una di meno* re-interpreted *Me too* to advance a narrative of workplace harassment that emphasizes the collective dimension of the phenomenon as well as the collective dimension of the feminist reaction against it. *We together* remain to this date one of the most popular frames of the movement.

More recently, *Non una di meno* has been frequently speaking up in defense of sexual and reproductive rights. This is probably due to a combination of internal restructuring within the movement (Trillò, 2018) and because of a rise in visibility of feminist mobilization on the issue worldwide. *Non una di meno* has been particularly vocal in supporting its Argentinian counterparts in the #abortolegalya and #quesealey campaign throughout 2018 (Laudano, 2018; Gutiérrez, 2018). It is relatively well known that one of the key visual symbols of the mobilization of Argentinian women is the green *pañuelo* (neckpiece, scarf), regularly waved during rallies in support of a law for free and safe abortion in Argentina.

In light of its close ties with the Argentinian comrades, *Non una di meno* also borrowed the *pañuelo* and added it to its visual identity in the lead-up to the rally for IDEVAW 2018. On its webpage<sup>6</sup>, *Non una di meno* encouraged

---

<sup>5</sup> “Il #MeToo è il racconto delle molestie che ho subito, il #WeTooGether è il racconto della solidarietà e della resistenza collettiva” (@nonunadimeno, 18 October 2017).

<sup>6</sup> Text available at <https://bit.ly/2Yq1o1B>.

its adherents to make their own *pañuelos* and wear them to the rally. The adoption of this visual symbol was justified via reference to the struggle of the Argentinian women and re-entextualized in the Italian context with the following explanation:

The fuchsia *pañuelo* is a symbol of fight and of liberation for Non una di meno, a permanent symbol of rejection of systemic and structural violence [perpetrated] on women's bodies, a symbol for [mutual] recognition and of sisterhood<sup>7</sup> (Non una di meno, 2018).

Over the last few months, the fuchsia *pañuelo* imposed its presence in the visual vocabulary of *Non una di meno*. It is regularly used during mobilizations and in social media campaigns across platforms. Examples include the pictures below, taken from *Non una di meno*'s Twitter (see figure 1) and Instagram (see figure 2) accounts respectively.



Figure 1. Fuchsia *pañuelo* at Non una di meno's rally for IDEVAW 2018

<sup>7</sup> "Il *pañuelo* fucsia è un simbolo di lotta e di liberazione per Non una di meno, simbolo permanente di rifiuto della violenza sistemica e strutturale sui corpi delle donne, simbolo di riconoscimento e di sorellanza" (Non una di meno, 2018).



Figure 2. Social media banner advertising the Non una di meno rally for IDEVAW 2018

All of the examples in this sub-section are meant to showcase what follows. The leadership of *Non una di meno* as a social movement has been particularly attentive to popular trends in progressive politics across the globe and particularly skillful in producing versions of these trends that would make sense in the Italian context. In other words, *Non una di meno*'s leaders have been particularly good at identifying potentially popular signifiers originating abroad, re-entextualizing them in the Italian context, and offering them to the participants to the movement as somewhat empty yet bounded containers through which they could voice their protest.

In the case of IDEVAW 2016, the name of the movement (borrowed from Argentina) and the metaphor of the tide (borrowed from Spain) were offered by the leaders of the movement to their adherents. These proved to be spaces of political visibility that allowed them to voice their anger for systemic violence against women and showcase the might of feminist coalitions. In the case of IDEVAW 2017, the global appeal of the *Me too* campaign and the localized relevance of *Non una di meno*'s anti-violence plan merged in the *we together* campaign, which proved to be a space of political visibility that narrowed down the scope of *non una di meno* but also offered new frames of contestation. In the case of IDEVAW 2018, conservative attacks against women's sexual and reproductive rights in Italy encouraged *Non una di meno* to mobilize specifically on this topic, also adopting the *pañuelo* (borrowed from Argentina).

## **Conclusions: Traveling signifiers in a feminism without borders**

In this paper, I described *Non una di meno* as a social movement that works through to the logic of connective action and that therefore operates as an organizationally brokered network (Bennett & Segerberg, 2012; Trillò, 2018). I qualified this description with information on the media practices of *Non una di meno* and on the media ecology of its mobilization (Mattoni, 2017). I thereafter argued that *Non una di meno*'s leaders can be said to act as choreographers of the movement's actions (Gerbaudo, 2012). In setting the stage for the movement, these choreographic leaders provide their adherents with signifiers that are mostly empty.

Crucially for the purposes of this paper, many of the signifiers used by *Non una di meno* (including the very name of the movement) do not originate locally. Rather, they happen to be Italian renditions of campaigns that happen to be popular in the broader ecology of progressive mobilization worldwide. In other words, the choreographic leaders of *Non una di meno* often borrow slogans or symbols from other progressive formations, translate them into versions that would make sense in the Italian context, and then offer them to their adherents as frames through which they can voice their protest.

Individual adherents can ascribe virtually any meaning to these signifiers as long as they do not transgress some loose boundaries set by the choreographers. The very name of the movement can be said to be an example of this trend. However, it is important not to overstate the extent to which individuals can freely navigate the stage provided by the choreographic leaders of *Non una di meno*. Their ability to shape the message of the movement is, in fact, constrained by the choreographic role of the leaders, who have proved to be willing and able to (re)direct the message of the movement on the base of their political objectives (Gerbaudo, 2012).

## **Acknowledgment**

This project has received funding from the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme under the Marie Skłodowska-Curie grant agreement No 675378.

## Bibliographic references

- Abid, R. Z., Manan, S. A., & Amir Abdul, Z. A. (2017). "A Flood of Syrians Has Slowed to a Trickle": The Use of Metaphors in the Representation of Syrian Refugees in the Online Media News Reports of Host and Non-Host Countries. *Discourse & Communication*, 11(2), 121-140. doi:10.1177/1750481317691857.
- Barzilai-Nahon, K. (2008). Toward a Theory of Network Gatekeeping: A Framework for Exploring Information Control. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 59(9), 1493-1512. doi:10.1002/asi.20857.
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. doi:10.1080/1369118X.2012.670661.
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford: Oxford University Press.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.
- Fuchs, C. (2013a). *OccupyMedia! The Occupy Movement and Social Media in Crisis Capitalism*. London: Zero Books.
- Fuchs, (2013b). *Social Media: A Critical Introduction*. London: Sage.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.
- Guerra, C. (2017, October 17). *Where'd the "Me Too" Initiative Really Come From? Activist Tarana Burke, Long before Hashtags* [Blog post]. Retrieved from <https://bit.ly/2Fzfg05>.
- Gutiérrez, M. A. (2018). Feminismos en acción: El debate de la ley de interrupción voluntaria del embarazo. *Sociales en debate*, 14. Retrieved from <https://bit.ly/2WLhnHc>.
- Huete, C. (2019, January 8). Podemos plantea al sector crítico la ruptura de *En Marea* [Blog post]. Retrieved from <https://bit.ly/2YtFNVP>.
- Khosravinik, M. (2017). Social Media Critical Discourse Studies (SM-CDS). In J. Flowerdew & J. E. Richardson (Eds.), *Handbook of Critical Discourse Analysis* (pp. 582-296). London: Routledge.
- Khosravinik, M., & Unger, J. W. (2015). *Critical Discourse Studies and Social*

- Media: Power, Resistance and Critique in Changing Media Ecologies. In R. Woodak, & M. Meyer (Eds.), *Methods of Critical Discourse Studies* (pp. 205-233). London: Sage.
- Laclau, E. (2005). *On Populist Reason*. New York: Verso.
- Laudano, C. (2018). Aborto y redes: el debate por #AbortoLegal. *Sociales en debate*, 14. Retrieved from <https://bit.ly/30m4Agj>.
- Mattoni, A. (2017). A Situated Understanding of Digital Technologies in Social Movements. *Media Ecology and Media Practice Approaches. Social Movement Studies*, 16(4), 494-505. doi:10.1080/14742837.2017.1311250.
- Meraz, S., & Papacharissi, Z. (2013). Networked Gatekeeping and Networked Framing On #Egypt. *International Journal of Press/Politics*, 18(2), 138-166. doi:10.1177/1940161212474472.
- Non una di meno. (2016). *Appello lancio Non una di meno*. Retrieved from <https://bit.ly/2W16Aex>.
- Non una di meno. (2017). *Abbiamo un piano: Piano femminista contro la violenza maschile sulle donne e la violenza di genere*. Retrieved from <https://bit.ly/2F4uAWO>.
- Non una di meno. (2018). *Un piccolo tutorial per creare il proprio pañuelo*. Retrieved from <https://bit.ly/2Yq1o1B>.
- Orrù, P. (2018). Continuity and Change in Italian Discourse on Migration: A Focus on Mainstream Television Documentaries. *Journal of Italian Cinema & Media Studies*, 6(1), 65-80. doi:10.1386/jicms.6.1.65\_1.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective Publics: Sentiment, Technology, and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Trillò, T. (2018). The “Non una di meno” feminist movement in Italy: Connective or collective? In E. Romero Frias & L. Bocanegra Barbecho (Eds.), *Applied Digital Humanities and Social Science: Case Studies and Critical Perspectives* (pp. 87-112). Granada: Granada University Press.

# Aproximaciones digitales a la reconstrucción de la historia de los públicos cinematográficos de Buenos Aires

*Alejandro Kelly Hopfenblatt<sup>1</sup> y Sonia Sasiain<sup>2</sup>*

## **Resumen**

En el campo de los estudios de cine, la historiografía tradicional se ha ocupado del análisis narrativo o discursivo de las películas sin analizar los modos de ver e ir al cine en la urbe moderna, siempre condicionados por los flujos de circulación de películas nacionales y extranjeras, la demarcación de los circuitos de exhibición del centro y de los barrios, así como por las prácticas de comercialización y de marketing de las principales empresas exhibidoras y distribuidoras. Dada esta situación, el presente trabajo da cuenta de las investigaciones que comienzan a desarrollarse en contacto con las nuevas posibilidades teóricas y metodológicas que brindan las Humanidades Digitales. En esta etapa inicial se presentan una serie de herramientas y preguntas de investigación formuladas para realizar abordajes conceptuales que permitan cruzar datos heterogéneos –cartelera cinematográfica, estadísticas históricas de espectadores y salas, listados de distribuidores y exhibidores, entre otras fuentes–. Para alcanzar este objetivo el proyecto busca articular tres áreas fundamentales de este campo, las películas, los empresarios y los espectadores, unidas en las coordenadas geográfico-temporales: Buenos Aires de 1933 a 1956.

---

<sup>1</sup> Instituto de Artes del Espectáculo “Raúl H. Castagnino” (UBA). [alejandro.kelly.h@gmail.com](mailto:alejandro.kelly.h@gmail.com)

<sup>2</sup> Instituto de Artes del Espectáculo “Raúl H. Castagnino” (UBA). [soniasasiain@outlook.com](mailto:soniasasiain@outlook.com)

## Introducción

El siglo XXI ha visto un notorio crecimiento en el campo de los estudios de cine en Argentina. Tanto las temáticas como las perspectivas metodológicas han ido creciendo y se han diversificado, configurando así un terreno de gran dinamismo. Sin embargo, un fenómeno tan complejo como el cinematográfico sigue siendo estudiado fundamentalmente desde su textualidad sin tomar tan en cuenta sus otras dimensiones.

En este sentido, el carácter del cine como espectáculo público conectado con las transformaciones sociales y urbanas es todavía poco considerado. Menor aún ha sido la indagación en sus redes de exhibición y distribución y la conformación de un espectro de espectadores. Esta carencia se agrava aún más en lo que hace a los estudios historiográficos, donde siguen siendo prácticamente desconocida las características de estos circuitos en Argentina y sus principales centros urbanos. Una de las principales causas de esta ausencia ha sido la falta de fuentes primarias, tanto estadísticas como documentales, que ha dificultado la tarea de reconstrucción de las condiciones materiales sobre las que se consolidó la industria cinematográfica en nuestro país en la primera mitad de siglo XX. Los datos que permitirían reconstruir este universo se encuentran dispersos entre distintas publicaciones periódicas, documentos oficiales y reconstrucciones historiográficas por ello resulta fundamental su organización y sistematización para luego poder ser estudiados.

Desde el grupo de trabajo del Área de Investigaciones en Cine y Artes Audiovisuales del Instituto de Artes del Espectáculo Raúl H. Castagnino de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), dirigida por la Dra. Clara Kriger, hemos comenzado un proceso de creación y sistematización de fuentes primarias en el marco del proyecto UBA-CyT *Aproximaciones a una historia de los públicos de cine en Buenos Aires (1933-1955)*.<sup>3</sup> Éste propone abordar un estudio sistematizado, histórico y crítico, del público de cine en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1933 y 1955, momento de auge del cine clásico. En esa dirección se analizan los modos de ver e ir el cine en la urbe moderna, siempre condicionados por los flujos en la circulación de películas nacionales y extranjeras, por la demarcación de los

---

<sup>3</sup> UBACyT N° 2002017020000605BA. Accesible desde: <http://www.fuentescineclasico.com/> (en construcción).

circuitos de exhibición del centro y los barrios, así como por las prácticas de comercialización y de marketing de las empresas exhibidoras y distribuidoras.

Para ello ha resultado fundamental acercarse a las nuevas posibilidades teóricas y metodológicas que brindan las Humanidades Digitales. Partiendo desde un conjunto de actividades planificadas inicialmente de manera incierta, se ha ido configurando gradualmente una metodología de trabajo que busca recuperar nuevos abordajes conceptuales ligados a la posibilidad de entrecruzamiento de datos heterogéneos construyendo una matriz de fuentes. En este sentido, el proyecto busca articular tres áreas fundamentales de este campo, películas, empresarios y espectadores en las coordenadas geográfica-temporales: Buenos Aires de 1933 a 1956<sup>4</sup>.

Esta ponencia presenta los primeros avances en la reconstrucción de la historia del público cinematográfico de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX. Para ello enmarcaremos en primer lugar este trabajo en las tendencias internacionales en las que se inscribe, retomando los postulados generales de la *New Cinema History*. Nos adentraremos luego en los lineamientos generales sobre los que se conforma el proyecto y los ejes que lo componen.

## **Reformulaciones de la historia del cine**

El creciente acceso a fuentes primarias a nivel global y los avances en las posibilidades de manejo y análisis de redes y bases de datos han llevado en los últimos años a una mayor preocupación por los aspectos industriales y comerciales en las investigaciones de historia cultural. En el caso de los estudios de cine se ha ido configurando gradualmente lo que Richard Maltby (2011) ha denominado la *New Cinema History*. Esta nueva perspectiva ha sido posible en gran medida gracias a los avances de las Humanidades Digitales que han conllevado la conformación nuevas metodologías que permiten articular las microhistorias de la exhibición cinematográfica con las series sociales y culturales en que se inscriben (Maltby, Walker y Walsh, 2014)

---

<sup>4</sup> Estas fechas son tomadas a partir de las periodizaciones clásicas establecidas por la historiografía del cine argentino. El punto de partida es la irrupción del cine sonoro y comienzos de la conformación de un sistema fílmico industrial nacional, mientras que la finalización se debe a la caída del modelo industrial en conjunto a una reformulación de estrategias comerciales del cine nacional. Una de las hipótesis de este proyecto postula, sin embargo, la necesidad de reformular estas periodizaciones para la historia de los públicos ya que suponen parámetros de cambios y continuidades alternativos a los tradicionalmente considerados.

Esta línea retoma trabajos señeros de autores como Robert Allen (1990), Daniel Biltereyst, Philippe Meers y Maltby (2011) y Melvyn Stokes Maltby y Allen (2007) proponen centrarse en estudios sobre la circulación y el consumo cinematográfico considerando al cine como un terreno de intercambio social y cultural. El crecimiento de la *New Cinema History* ha ido tomando una dimensión formal más sólida en la última década, especialmente a partir de la conformación en 2004 de la red *HoMER-History of Moviegoing, Exhibition and Reception*, un espacio de discusión y socialización de diversos estudios globales sobre la experiencia de ir al cine, la exhibición y la recepción desde una perspectiva multidisciplinaria. Dentro de estos trabajos, muchos han comenzado a indagar las posibilidades que brindan las Humanidades Digitales para la presentación y divulgación de los estudios.<sup>5</sup>

Un ejemplo de ello se puede encontrar en *Going to the Show*, proyecto dirigido por Robert C. Allen de UNC-Chapel Hill.<sup>6</sup> Allí se presenta una variedad de documentos y fuentes relacionadas a la experiencia de ir al cine en Carolina del Norte durante las primeras décadas del siglo XX; articulando distintas capas de mapas georreferenciados con material hemerográfico, planos de las salas y memorias personales de los espectadores. El sitio permite observar distintos ángulos creando una visión múltiple de esta experiencia. Esta presentación de los resultados de investigación, enriquecen y alejan la homogeneidad de los artículos académicos y se acercan más a la polifonía que requiere su objeto.

Si bien inicialmente estos proyectos se han desarrollado en el universo anglosajón y europeo, en los últimos años los estudios de cine en América Latina han comenzado a acercarse a estas propuestas, se han dado pasos tradicionales en libros como los de Jorge Iturriaga (2015) en Chile, Ana Rosas Mantecón (2017) en México o investigaciones que trabajan casos puntuales, como Rafael de Luna Freire (2012) en Brasil y Fernanda Arias Osorio (2014) en Colombia. Ellos demuestran la variedad de ejes posibles para abordar este campo, desde una mirada sociológica sobre la conformación de públicos, a perspectivas urbanísticas sobre la relación de las salas de cine con las transformaciones de la ciudad moderna o preocupaciones técnicas sobre las mutaciones de los equipamientos y los espacios de exhibición.

---

<sup>5</sup> Accesible desde: <http://homernetwork.org/>.

<sup>6</sup> Accesible desde: <http://gtts.oasis.unc.edu/>

A partir de ese dinamismo en la actualidad, han comenzado a conformarse proyectos de mayor envergadura con un enfoque similar al aquí propuesto: organizar y sistematizar digitalmente un conjunto de fuentes para poder crear bases de datos útiles a diversos proyectos. De este modo se forma una red regional de estudios de públicos con investigadores de Chile, Brasil y México. Junto con la organización de eventos académicos en conjunto y la generación de debates e intercambios, uno de los primeros puntos a trabajar ha sido la búsqueda de homologación de las metodologías y herramientas digitales planteando la posibilidad a futuro de un entrecruzamiento de los resultados particulares.

### **Hacia una historia de los públicos en Buenos Aires**

El proyecto *Aproximaciones a una historia de los públicos de cine en Buenos Aires (1933-1955)* busca retomar las líneas que se han ido desarrollando en los estudios de cine a nivel global para proponer un nuevo punto de vista sobre la historia del cine argentino. Si bien los estudios históricos sobre el cine y el entretenimiento nacionales han visto en los últimos años un crecimiento cuantitativo y cualitativo, la pregunta por los públicos sigue quedando abierta.

Si bien no se sabe mucho aún sobre este campo desde la perspectiva histórica, en los estudios sobre consumos culturales contemporáneos ha ido creciendo una preocupación por ello. Uno de los textos más destacados en este sentido es el estudio sobre las audiencias televisivas de Alejandro Grimson y Mirta Varela (1999), en el que explicitan varias de las inquietudes que guían nuestra investigación. Por un lado, los autores proponen pensar que la articulación entre los medios y los espectadores se constituye en herramienta de construcción de identidades, por el otro llaman la atención sobre la memoria oral de los espectadores no solo para reescribir la trayectoria de los objetos comunicacionales sino para determinar distintos modos de ver y su vinculación con los imaginarios sociales y culturales.

Por su parte Ana Wortman (2003, 2015), quien se ocupa de estudiar la conformación de públicos y consumos en el ámbito de la cultura, ha desarrollado investigaciones relacionadas con distintos sectores sociales que consumen el cine argentino contemporáneo. Su perspectiva se orienta a pensar en qué medida inciden los intermediarios culturales en la formación del gusto y en las preferencias de los consumos culturales, dado que la clase social ya no puede entenderse como determinante del consumo.

Asimismo, los investigadores González, Barnes, Borello y Quintar (2014) de la Universidad Nacional de General Sarmiento, profundizan en temáticas relacionadas al consumo, la exhibición y la distribución. Sus textos son señeros para identificar metodologías de trabajo y relaciones teóricas que permiten profundizar en esta área temática. Borello y Quintar (2014a; 2014b) plantean que para estudiar la exhibición y distribución fue preciso considerar cuatro aspectos que les permitieron realizar una periodización de cinco etapas. Estas variables son: la tecnología de exhibición, las características de las empresas exhibidoras, la geografía de la exhibición y el consumo (sitios y lugares donde suceden estos procesos) y la relación entre exhibición y consumo.

Estos antecedentes deben ser reformulados para abordar el estudio de la historia de públicos y para ello resultan favorables las posibilidades que abren las Humanidades Digitales. Dado que este trabajo implica la creación y sistematización de fuentes primarias –documentales, hemerográficas y testimoniales–, hemos identificado tres columnas vertebrales sobre las cuales ir estructurando el trabajo: las películas, los empresarios y los espectadores. Las distintas articulaciones de estos actores permitirán ahondar en la complejidad de la red que conforma el terreno de la exhibición, distribución y consumo de cine en Buenos Aires entre los años 30 y 50. Estas tres columnas implican la sistematización de datos en forma determinada para cada una, permitiendo proponer tres áreas diferentes sobre las cuales trabajar en un primer momento.

### ***El eje relacionado con las películas***

Este eje será organizado en una base de datos de las carteleras porteñas que permite reconstruir los circuitos cinematográficos, la permanencia en cartel de los films y las políticas de distribución de las empresas del sector. Para ello se trabajará en un primer momento con la cartelera publicada en el diario La Nación, siendo la más consistente del período entre los periódicos de gran tirada. En un segundo momento se complementarán estos datos con los de publicaciones barriales para atender no sólo las grandes salas cinematográficas sino los diversos espacios de exhibición que existían en distintos puntos de la ciudad.

La base de datos a crear se configurará tomando cada función de una película como una entrada individual. Los campos de cada entrada incluirán fecha, barrio, sala, horario, título de estreno, precio, compañía productora, distribuidora, país de producción y título original del film. El objetivo es poder dar cuenta del modo

más acabado de las distintas variables que afectaban cada función, permitiendo así distintas entradas cruzadas para su posterior análisis y estudio.

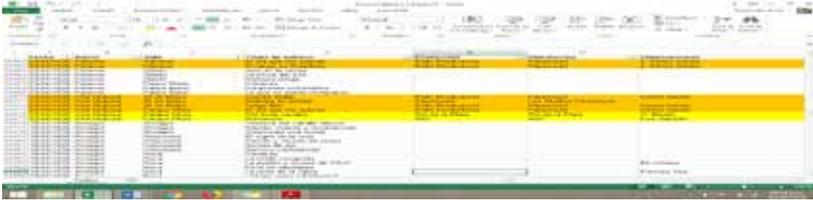


Figura 1. Planilla elaborada a partir de las carteleras publicadas todos los viernes en el diario *La Nación* en 1936

Como se puede percibir en la figura 1, por el momento se han identificado las productoras y distribuidoras de los films nacionales y de las cintas realizadas por Carlos Gardel en Francia y Estados Unidos. De igual modo, se encuentra la columna observaciones donde se vuelcan aquellos textos presentes en la cartelera que exceden los campos de la base de datos.

### ***El eje relacionado con los espectadores***

Se estructurará en torno a la realización de entrevistas que recojan testimonios de espectadores y trabajadores del sector donde se busca articular los datos recogidos en los otros ejes con los recuerdos y vivencias. Para ello se convocará a personas mayores de 85 años, estableciendo criterios de selección que garanticen la diversidad de vivencias para indagar en su relación con el cine en cuanto objeto cultural, social y emocional, su lugar dentro de la vida cotidiana y su relación con las prácticas de consumo del entretenimiento.

Las entrevistas serán filmadas y, con la debida autorización del entrevistado, se subirán a un sitio web en versiones editadas, resaltando sus principales aportes de interés. Cada una contará con etiquetas que permitan su hipervinculación con las películas mencionadas que se encuentran en la base de datos y con las salas de cine mencionadas también presentes en los mapas georreferenciados.

### ***El espacio intermedio entre ambos que refiere a las salas y circuitos de exhibición***

Se organizará a partir de mapas georreferenciados de las salas de exhibición que existieron en la ciudad de Buenos Aires en dicho período. El listado

de salas se confeccionará a partir de la información provista por los Censos Nacionales y por los Anuarios Cinematográficos –publicaciones destinadas a distribuidores y exhibidores del sector.

Sobre cada sala se confeccionará una ficha donde consten barrio, nombre, dirección, propietario, capacidad y equipamiento. Las salas serán luego situadas en mapas virtuales articulando las capas históricas, entrecruzándose con otros mapas históricos donde constarán cuestiones vinculadas a los circuitos del espectáculo, el transporte y los servicios.

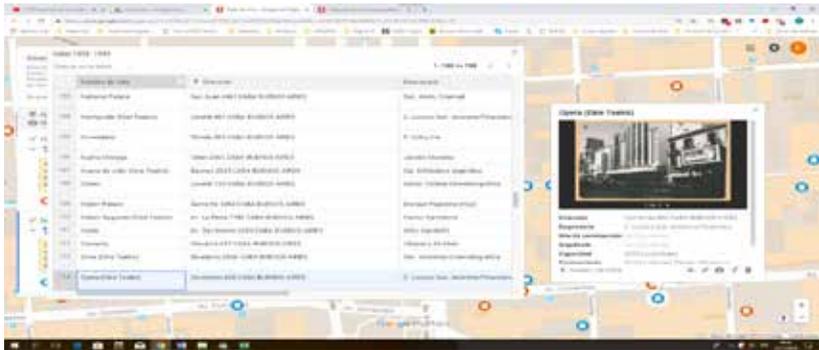


Figura 2. Mapa de salas cinematográficas<sup>7</sup>

Los tópicos descriptos se volcarán en un sitio web buscando establecer diálogos e interconexiones a partir de la navegación hipervincular. Para ello se establecerá un sistema de etiquetas y motores de búsqueda que permita cruzar los relatos orales con las películas estrenadas y los espacios de exhibición. De este modo, se estarán creando fuentes que permitan avanzar con la historia de públicos de cine, al mismo tiempo que se dejará asentada la estructura para futuros problemas de investigación a estudiar a partir de esta sistematización de los datos.

---

<sup>7</sup> Elaborado en Google Maps según la información provista por Anuarios Estadísticos de 1938 y 1943. Desarrollado por Bergman, T; Micella, F; Peterlini, L; Trost, L. y Sasiain S. en el marco del Proyecto “Aproximaciones a una historia de los públicos de cine en Buenos Aires (1933-1955)”. Se pueden visualizar dos fichas de información. A la izquierda, el listado de las salas de cine con sus nombres, dirección y empresarios. A la derecha, la ficha correspondiente al Cine Teatro Ópera.

## Consideraciones finales

La historiografía tradicional del campo sostiene que, en Buenos Aires durante el período de estudio, el público se diferenciaba en dos grupos. Un sector cosmopolita y sofisticado que asistía a las salas del centro casi exclusivamente; y otro popular, de menor educación y recursos, confinado a las salas de barrio. En general, esta manera de concebir al público justifica sus elecciones en una cuestión de gustos más que de recursos o de posibilidades materiales de elegir entre una oferta diversa. Si bien en los últimos años distintos investigadores han buscado matizar esta división, esta pesquisa propone ampliar los resultados obtenidos hasta el momento al emplear herramientas digitales para demostrar con fuentes concretas cómo los espectadores se vieron condicionados por los flujos en la circulación de películas nacionales y extranjeras, por la demarcación de los circuitos de exhibición del centro y los barrios por las empresas cinematográficas extranjeras y locales, por las prácticas de comercialización y de marketing de las empresas exhibidoras y distribuidoras tanto como por la ampliación en la red de transporte o por la ampliación de la infraestructura.

La ponencia presentada se propuso socializar ante la comunidad de expertos en Humanidades Digitales un proyecto que se encuentra en una etapa inicial y que no cuenta con antecedentes en el campo local. Dentro los objetivos que plantea, uno de los principales es demostrar en qué medida la elección de cada espectador cuando iba al cine —cuando decidía qué película ver y en qué sala hacerlo—, estaba más condicionada por una trama invisible de exhibición y distribución que por cuestiones de gusto. Para alcanzar ese objetivo de manera acabada es imprescindible desarrollar nuevas herramientas de análisis no utilizadas en los estudios de cine y emplear los recursos ya desarrollados por las Humanidades Digitales de modo que se puedan poner en relación distintas fuentes existentes: estadísticas oficiales, mapas históricos de circulación de transporte público, mapas de ampliación de la infraestructura urbana.

En un período en que el cine fue el medio masivo de comunicación más importante que permitió crear comunidad e identidad a los distintos sectores de la población de Buenos Aires se considera que estudiar al público cinematográfico permitirá completar la cartografía del imaginario cultural urbano. En este sentido se valoran las herramientas digitales que permiten actualizar esas experiencias al contribuir con la difusión de resultados de la investigación

además de abrir innumerables oportunidades de comunicación con informantes, ya que permiten a los usuarios añadir experiencias y recuerdos a través de plataformas en línea y de distintos dispositivos de participación en red.

## Referencias bibliográficas

- Allen, R. (1990). From Exhibition to Reception: Reflections on the Audience in Film History. *Screen*, 31(4), 347-356.
- Arias Osorio, M. (2014). *Movie Audiences, Modernity and Urban Identities in Cali, Colombia, 1945-1980*. (Tesis doctoral). Department of Communication and Culture, Indiana University, Bloomington.
- De Luna Freire, R. (2012). *Cinematographo em Nictheroy: História das salas de cinema de Niterói*. Niteróilivros-Rio de Janeiro: Inepac.
- González, L., Barnes, C. y Borello, J. (2014). El talón de Aquiles: exhibición y distribución de cine en la argentina. *Revista h-industri@*, 8(14), 51-79.
- Grimson, A. y Varela, M. (1999). *Audiencias, cultura y poder: Estudios sobre televisión*. Buenos Aires: Eudeba.
- Iturriaga Echeverría, J. (2015). *La masificación del cine en Chile, 1907-1932: La conflictiva construcción de una cultura plebeya*. Santiago de Chile: Lom.
- Maltby, R., Biltereyst, D. y Meers, P. (Ed.). (2011). *Explorations in New Cinema History: Approaches and Case Studies*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Maltby, R., Biltereyst, D. y Meers, P. (Ed.). (2012). *Cinema Audiences and Modernity: New Perspectives on European Cinema History*. Abingdon-New York: Routledge.
- Maltby, R., Stokes, M. y Allen, R. (Eds.). (2007). *Going to the Movies: Hollywood and the Social Experience of Cinema*. Exeter: University of Exeter Press.
- Maltby, R., Walker, D. y Walsh, M. (2014). Digital Methods in New Cinema History. En A. Longley y K. Bode (Ed.), *Advancing Digital Humanities. Research, Methods, Theory*. Hampshire: Palgrave MacMillan.
- Quintar, A. y Borello, J. (2014a). Consumos culturales en Argentina: El caso del cine en la población de estudiantes universitarios. *Revista Imagofagia*, 9. Recuperado de <https://bit.ly/2HxXpsX> el 17/05/2019.
- Quintar, A. y Borello, J. (2014b). Evolución histórica de la exhibición y el consumo de cine en buenos aires. *Revista H-industri@*, 8(14), 81-120. Recuperado de <https://bit.ly/2YEafgj> el 17/05/2019.

- Rosas Mantecón, A. (2017). *Ir al cine: Una antropología de los públicos*. México DF: Gedisa.
- Wortman, A. (2003). *Pensar las clases medias: Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la argentina de los noventa*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.
- Wortman, A. (2015). La conformación de nuevos públicos de la cultura en *Indicadores culturales* (pp. 202-212). Buenos Aires: Eduntref. Recuperado de <https://bit.ly/2W4FhQR> el 17/05/2019.



# El ciberespacio y los nuevos horizontes para la Antropología

*Martín Caruso*<sup>1</sup>

## **Resumen**

En este trabajo proponemos un recorrido teórico y reflexivo acerca de la labor antropológica a partir de la influencia que el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) ejerce sobre la realidad social. El avance de las NTIC e internet están generando nuevos espacios de comunicación, y redefiniendo las relaciones sociales constantemente. Se cuestiona así, la noción de lugar (Augé, 2014). Pero más importante, se redefine el objeto antropológico, que ya no se encuentra en otra sociedad a la que el antropólogo debe viajar. Parafraseando a Hans Belting (2007), preferimos conocer los lugares desde imágenes en lugar de visitarlos físicamente. El nuevo objeto de investigación se encuentra mediado por la pantalla, y se caracteriza por su inmediatez, es virtual, por lo tanto, lo que cambia también son las técnicas con las que el antropólogo trabaja. En este sentido, hace unos años que pueden verse investigaciones volcadas hacia lo que se denomina *realidad virtual*, y cada vez son más los investigadores que enfocan sus trabajos en estos nuevos campos, que estarían constituidos por las diversas opciones que brinda el ciberespacio (redes sociales que estandarizan formas y niveles de comunicación, juegos en línea que configuran nuevos tiempos y espacios para la diversión y el ocio, sitios webs y aplicaciones con sus diversas funciones y utilidades, softwares que sirven para visualizar y conectar el

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario

mundo, etc.). Las NTIC abren la posibilidad a la disciplina de ampliar tanto su corpus teórico como sus horizontes empíricos de estudio.

## Introducción

Históricamente, cultura, identidad y alteridad han sido los puntos centrales en los que la Antropología ha puesto el foco. El *otro* exótico, lejano, y su universo simbólico –su cultura, desde los orígenes evolucionistas hasta la actualidad han estado presentes en el discurso antropológico. Avanzada la segunda década del siglo XXI la cuestión ha cambiado, somos testigos de la posmodernidad, donde todo es más relativo que antaño, y nuestra ciencia no está exenta de las lógicas posmodernas. La Antropología asiste hoy en nuestra opinión a una redefinición o diversificación de su objeto de estudio, que ya no es ese exótico de principios y mediados del siglo XX.

Esta redefinición o diversificación está relacionada con el desarrollo de las Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (NTIC) y el ciberespacio. Con las NTIC, se crean nuevas formas de elaboración simbólica y de relacionarse con los otros y con la realidad, pero además, el concepto de identidad es también revolucionado. La masividad de este fenómeno se refleja en el acceso a la red y a las NTIC de personas de todas las edades, en todas partes del globo. Las redes sociales más populares,<sup>2</sup> los juegos en red, las webs y blogs, por ejemplo, hacen que el sujeto posmoderno esté continuamente informado y en comunicación con el mundo actual, lo que también da fuerza a la idea de aldea global, concepto que plantean autores como Bermúdez y Martínez (2001) y Augé (2014).

Estos autores argumentan la gran influencia que tienen las NTIC en cuanto a lo territorial, elemento clave en la conformación conceptual de la antropología. Marc Augé es quien habla de una desterritorialización de los lugares<sup>3</sup> y lo temporal, en la vida cotidiana del ser humano. Así el encuentro que se produce es simbólico, de seres digitales sin implicancia de territorialidad geográfica,

---

<sup>2</sup> Ranking Mundial de Redes Sociales por número de usuarios en abril de 2018. Cifras expresadas en millones: Facebook 2.234, You Tube 1.500, Whats App 1.500, Facebook Messenger 1.300, WeChat 980, Instagram 831. Accesible desde: <https://es.statista.com/temas/3168/panorama-mundial-de-las-redes-sociales/>.

<sup>3</sup> Concepto acuñado por Marc Augé (2000) que hace referencia a un espacio donde pueden leerse con facilidad las relaciones sociales, y especialmente las reglas de residencia.

caracterizado por un tiempo que va acorde a la dinámica de la inmediatez de la pantalla, donde las nociones de pasado y futuro se modifican en un tiempo que es un constante devenir.

El rotundo impacto de las NTIC e internet en la vida del ser humano influye en su identidad y maneras de relacionarse, pero también en su percepción del espacio y el tiempo y su manera de actuar en ambos. Marc Augé al respecto en *El antropólogo y el mundo global* (2014) plantea que actualmente hay una sobreabundancia de exposiciones y exhibiciones, incluso de nosotros mismos, creando así un nuevo tipo de relaciones, pantalla de por medio que complejiza aún más la relación de la persona consigo mismo y con el otro, y es en este sentido que este autor argumenta el potencial de un nuevo objeto de investigación antropológica.

A todo esto, nosotros quisiéramos agregar un énfasis en el aspecto visual del nuevo contexto social al que la Antropología se enfrenta. La realidad virtual es antes que nada visual. El poder de la imagen para moldear las relaciones entre individuos es hoy más que nunca un elemento que los científicos sociales no deben perder de vista. Nuestro interés es mostrar cómo el ciberespacio transforma actualmente las sociedades humanas al trasladar las formas tradicionales de sociabilidad desde un lugar geográfico determinado hacia nuevos espacios, caracterizados por la interacción constante, donde lo real, hasta este momento identificado con las relaciones cara a cara en un territorio específico toma una nueva forma, en la que las fronteras entre lo real y lo imaginario se vuelven difusas. Por último, planteamos desafíos que vislumbramos para la Antropología del siglo XXI.

El ser humano desde que comenzó su camino por el planeta ha tenido una relación bastante diferente con su entorno natural, en comparación con el resto de las especies. A diferencia de los otros animales, los seres humanos necesitan crearse un mundo humano, siguiendo a P. Levy:

La Tierra no es otra que el mundo de las significaciones que nace en el paleolítico con el lenguaje, los procesos técnicos y las instituciones sociales. La humanidad se inventó ella misma desplegando la Tierra bajo sus pasos y alrededor de ella, la Tierra que lo alimenta y que le habla, la Tierra que ella recrea perpetuamente por sus cantos, sus actos rituales (2004, p. 80).

Se genera de esta forma una especie de círculo entre la Tierra como suelo, como lugar físico, los humanos que la habitan, y el cosmos que se inventan para explicar lo que sucede a su alrededor, dando forma a un concepto fundamental para nuestra vida: la realidad.

Con el paso de los milenios, nuestra especie logró adaptarse cada vez más a este mundo, domesticó animales, se agrupó en ciudades para protegerse, inventó diversas técnicas y utensilios para facilitarse la subsistencia. Para las comunidades que se encontraban en el radar de estos cambios, se abrió el camino de un tipo de organización social que tendrá un alcance planetario a medida que pasen los siglos, estamos hablando de la *civilización*, que establece a las sociedades en un determinado lugar geográfico, y que se irá consolidando principalmente a partir de dos pilares fundamentales: los Estados-Nación y el sistema capitalista.

A partir de aquí la relación entre ambos tomará diferentes rumbos según la época. En un principio el capitalismo funciona en el territorio nacional, es un elemento que, junto al territorio, hace al funcionamiento de todo un sistema social: los Estados europeos. Pero luego se enraizará de tal forma en la vida social que, como dice Levy:

Este mundo nuevo acaba por crecer de él mismo, por vivir su propia vida. Atravesando las fronteras, trastornando las jerarquías del territorio, la danza del dinero arrastra con ella, en un movimiento acelerado, una marea ascendente de objetos, de signos y de hombres (2004, p. 81).

De esta manera el capitalismo genera una nueva resignificación del cosmos humano, y se independiza del territorio, gracias al poder de sus invenciones, pero al lograr autonomía no elimina los otros espacios, ya que siempre necesitará de ellos, necesita del poder político de un Estado para legitimar sus acciones en un determinado territorio.

En este mundo mercantilizado las grandes potencias capitalistas necesitaban imperiosamente dominar nuevos territorios para la producción y reproducción de sus sistemas socioeconómicos ligados a la inversión y el comercio exterior. La lucha entre estos países por el dominio de los mares y los nuevos territorios además de la consumación global del capitalismo como sistema hegemónico, generó el desarrollo de nuevas tecnologías que, mediante las guerras mundiales durante la primera mitad del siglo XX, aceleraron su progreso produciendo el advenimiento de la era digital.

En esta era digital las sociedades se complejizan aún más. Las NTIC dan otro giro al cosmos humano. Así, Bermúdez y Martínez afirman que:

[...] impulsan un carácter global diferente al que conocíamos a través de los modos tecnológicos tradicionales de transporte y comunicación, en donde la movilización de objetos y sujetos estaban circunscritos a los marcos definidos por los límites de un Estado Nación. Las NTIC desbordan los límites jurídicos, políticos y territoriales del Estado Nación y relativizan la distinción entre lo próximo y lo lejano, acerca de las distancias y desdibuja las fronteras de las culturas nacionales [...] la cultura nacional pierde en el ciberespacio el lazo orgánico con el territorio y con la lengua y, de hecho, se alteran las formas tradicionales de entender las identidades nacionales (2001, pp. 13-14).

Entonces, para comenzar nos parece importante explicar que se entiende por ciberespacio: “El ciberespacio designa el universo de las redes numéricas como lugar de encuentros y de aventuras, meollo de conflictos mundiales, nueva frontera económica y cultural” (Levy, 2004, p. 81). La característica principal del ciberespacio es su capacidad de utilizar la metáfora para reconfigurar las relaciones sociales que se dan dentro del mundo tecnológico.

A diferencia de las relaciones cara a cara, las relaciones en el ciberespacio se fundamentan por la desterritorialización, se generan nuevas formas de interactuar que reemplazan el encuentro físico por el encuentro en la red, mediado por la interface de la pantalla, “[...] ocurre un desplazamiento en la relación entre imagen y lugar” (Belting, 2007, p. 77).

Se abren nuevos mundos que implican nuevas formas de construcción de sentido para las sociedades y afectan primordialmente la identidad de los individuos. Relacionado a esto último entendemos fundamental el concepto de simulación que crea un nuevo aspecto de lo real. La persona que está conectada con el mundo mediante algún dispositivo electrónico no necesita del cuerpo para la interacción, “estamos ante un orden social incorpóreo en donde las interacciones significativas tienen lugar en un espacio inmaterial y donde las personas y los objetos no son tales, sino sus simulaciones” (Bermúdez y Martínez, 2001, p. 14).

La cultura pasa a ser en el ciberespacio una referencia de la cultura, una metáfora. En los nuevos espacios abiertos por la red “los usuarios [...]

empelan máscaras digitales detrás de los cuales creen que cambian su identidad [...] la identidad se entiende como una simple opción” (Belting, 2007, p. 105).

En estas nuevas maneras de construcción de sentido se transforman también las formas mediante las cuales las sociedades interpretan fenómenos como el tiempo y el espacio ya que las múltiples posibilidades que se abren con el acceso a internet hacen que se pierdan los sistemas de referencia y la sociedad comience a ser inestable, móvil, contradictoria, pero sin que desaparezca el sentido. Según Marc Augé:

Todas las sociedades han vivido conformando sus imaginarios; la clave de este nuevo episodio de la modernidad es interrogarnos por cuál es nuestra relación con lo real cuando las condiciones de simbolización cambian y cuando el movimiento de la modernidad ofrece la sensación de estarnos desplazando del centro de gravedad de la economía a la cultura (2000, p. 54).

Como podemos ver el ciberespacio transforma radicalmente la forma que los sujetos tienen de relacionarse y su utilización del espacio también se ve altamente modificada. En este sentido Hans Belting plantea que:

[...] el propio concepto de lugar se ha vuelto dudoso, a partir de que los lugares del tipo antiguo ya no son perdurables y han perdido sus fronteras fijas. Los reemplazamos con imágenes de lugares que captamos en las pantallas. Muchos lugares existen para nosotros de la manera que antes existían los lugares del pasado: solo como imágenes (2007, p. 77).

El mundo se convierte en una red de ciber-sociedades donde “los habitantes de la comunidad digital forman una sociedad paralela a la real que funciona según sus propias reglas” (Bermúdez y Martínez, 2001, p. 16). Va tomando forma el territorio virtual, lo socio-espacial como generador de identidades es reemplazado por lo socio-comunicacional ligado a la posibilidad de conectarse a la red.

Territorio virtual caracterizado además por la falta de permanencia de esas identidades que varían en función de los intereses de nuestra conectividad, es decir, en función de con quién queremos hablar, qué temas queremos tocar, etc. Nos parece correcta la formulación de P. Levy (2004) en lo referido a una idea de *planeta nómada*, donde se transforman las maneras en que socializamos

a partir de los nuevos lugares donde creamos y recreamos nuestra cultura, pasando de una humanidad a la otra.

Aparecen las comunidades virtuales que reemplazan las comunidades localizadas y abren nuevas formas de interacción, donde el terreno de sociabilización ya no es el pueblo o la plaza, sino estas redes sociales que se reproducen en las maquinas, así Bermúdez y Martínez (2001) exponen:

En la telaraña mundial se conforma una nueva experiencia social en la que el sujeto tiene una manera alternativa y novedosa de relación social al funcionar en ella, y vivir y compartir experiencias simbólicas, que le dan un sentido de pertenencia dentro la comunidad electrónica (p. 21).

Es quizá este aspecto de las redes virtuales, ligado a la cuestión de *pertenencia*, de *compartir*, en otras palabras, de *sentirse parte de algo*, que creemos que hay que hacer más hincapié cuando nos preguntamos por qué han despertado tanto interés en la población mundial. Como lo desarrolla Belting:

La diferencia con la oferta de imágenes de los medios antiguos consiste sobre todo en la experiencia de no estar solo en un mundo imaginario, sino en encontrar compañeros de viaje de la imaginación [...] todos se encuentran en un no-lugar<sup>4</sup> (2007, pp. 106-107).

Es indudable que formar parte de alguna red social virtual nos produce algún tipo de satisfacción, ligado seguramente a nuestros intereses personales, laborales, etc. En la web, nosotros podemos ser quienes queramos. La mediación de la maquina nos libera de la experiencia traumática de tener que mostrarle al mundo nuestro verdadero yo. En una era determinada primordialmente por los estereotipos como el de la belleza, por ejemplo, mucha gente tiende a sentirse excluida de determinados círculos sociales por miedo a mostrarse; internet plantea una cuestión interesante, ya que uno le muestra

---

<sup>4</sup> Concepto acuñado por Marc Augé (1992). Por no lugar designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria.

a los demás cibernautas lo *mejor* de sí mismo, o más dramático aún, lo que quisiéramos ser.

Entonces, tenemos que las comunidades virtuales se hacen fuertes a partir de la congregación de sentimientos personales como la confianza o el compromiso, y de trasladar situaciones de sociabilidad institucionales, como el trabajo, el club, la universidad, etc. Así cada comunidad va generando sus intereses y objetivos propios.

Si antes explicamos que el espacio de sociabilización clave, el territorio, donde se dan los encuentros cara a cara se vio modificado y reemplazado, lo mismo sucede con la otra variable que enmarca nuestro mundo humano: el tiempo y:

[...] la rapidez con que las nuevas tecnologías imponen el cambio, transforman la noción de tiempo al perturbar el orden secuencial de los fenómenos y nos ha sacado [...] de la esfera de lo real y de la historia” (Bermúdez y Martínez, 2007, pp. 24-25).

Se modifican las nociones de pasado, presente y futuro, en un tiempo que es un devenir constante, un presente sin límite.

Los acontecimientos no logran permanecer el tiempo necesario en el imaginario social y por ende no logran consolidarse, no hay referentes fijos. En este sentido Bermúdez y Martínez argumentan lo siguiente:

El futuro se disuelve en un continuum sin historia en el que han desaparecido las grandes utopías sociales y en el que tampoco existe la idea de nación como ámbito espaciotemporal que sirva para evocar la tradición, la patria y la historia; elementos considerados hasta ahora como básicos para definir las culturas nacionales. Con la velocidad de los cambios que implican las nuevas tecnologías, las experiencias históricas no pueden ser pensadas como referentes fijos y la estructuración de las relaciones sociales ya no tienen el mismo tiempo; situación que obliga a repensar los cambios en las lógicas de construcción de las tramas simbólicas que se entretajan en las relaciones sociales (2001, p. 25).

Todos los aspectos de la vida se vuelven simultáneos, el instante predomina por sobre la proyección. Las personas se sitúan frente a su computadora y realizan varias actividades al mismo tiempo, actividades que anteriormente

hubiesen requerido más disponibilidad horaria, una fragmentación del día más detallada y una organización de rutinas un tanto más estable, en la medida que esas actividades también requieren de la participación de otras personas.

El reloj, elemento crucial de la Modernidad, que estableció los parámetros organizativos de todo el sistema político, económico y social de Occidente a partir de la concepción lineal del tiempo, encasillando en ella a la historia y dándole un lugar específico al futuro como algo que nos espera, que está por delante, se ve drásticamente desbaratado por las nuevas tecnologías y la vertiginosidad de los cambios que éstas acarrearán. El tiempo ya no es secuencial-lineal, sino simultáneo-acelerado, donde las prácticas sociales no pueden solidificarse en nuestra conciencia colectiva y se diluyen en el devenir constante de nuevas pautas, destruyendo la capacidad de crear un pasado y haciendo imposible la proyección de un futuro a largo plazo debido a la imprevisibilidad de los acontecimientos.

La estructura social se transforma en un *continuum* sin historia y sin un futuro temporal como referente. Algunos autores como Manuel Castells denominan esta lógica temporal como *tiempo atemporal*, ya que se trata de la configuración de diversos tiempos que crean un universo expansivo usado por la tecnología para escapar de los contextos y ofrecer un presente eterno (Castells, 2002, p. 25 citado por Bermúdez y Martínez, 2007).

Es en este sentido que se ha planteado la discusión entre los que están a favor de la sociedad digital, por un lado, y por el otro, quienes creen que el mundo virtual es un problema. Para los primeros, las nuevas tecnologías contribuyen a eliminar fronteras, afianzando la perspectiva de aldea global, pensando en un mundo libre, un mundo red sin distancias imposibles, donde la interconectividad es la madre de los valores. Hacen referencia a un mundo feliz, más flexible, sin ataduras. El otro grupo supone lo contrario. La incursión de estas tecnologías en la vida social produce la desestabilización de los valores clave de las comunidades humanas, disuelven el tejido social. Según ellos estamos en presencia de una cultura de la simulación.

Tenemos que aceptar un punto en común entre ambas posturas y con el cual concordamos: la desterritorialización cultural, el trasplante del mundo físico al mundo virtual nos exige repensar las construcciones simbólicas de las sociedades.

Según Morín:

[...] comprender el juego múltiple de las interacciones y retroacciones de la diversidad y la unidad. Es entender que no hay verdades absolutas y aceptar la incertidumbre como un elemento intrínseco del movimiento contradictorio de lo real, en donde los procesos de construcción simbólica de la sociedad se desestructuran y se recomponen en nuevas lógicas sociales (Morín, 2009, p.12 citado por Bermúdez y Martínez, 2007).

Así, lo que está en juego en la era del ciberespacio es justamente entenderlo y tratar de acoplar nuestras concepciones de realidad, tiempo, espacio, territorio comunidad, etc., a su dinámica, ya que intentar analizarlo de otra forma, es decir, tratando de comprender esta revolución tecno-social a partir de los viejos parámetros solo llegaríamos a conclusiones cerradas y que no aportarían nada nuevo a la interpretación de este fenómeno. Por eso será de vital importancia lo que desde las Ciencias Sociales se genere al analizar todos estos nuevos síntomas de la sociedad. Se inauguran nuevos retos epistemológicos y teóricos para los estudios culturales.

Coincidimos con Bermúdez y Martínez (2001) cuando dicen que:

Las nuevas sociabilidades que se desenvuelven en el ciberespacio y las realidades aparentemente contradictorias que ellas generan, exigen para su comprensión un replanteamiento de las formas de construcción del conocimiento en los estudios culturales y la necesidad de abandonar posiciones apocalípticas (p. 28).

## **Conclusión**

Las NTIC, como vimos, le dan otra vuelta más a nuestras sociedades, complejizando aún más las maneras que los seres humanos tenemos de comunicarnos y de vincularnos unos con otros mediante la creación de símbolos. Entonces lo que las Ciencias Sociales tengan para decir será primordial. Siguiendo a Augé:

Internet se presenta como creando relaciones (es la noción por ejemplo, de 'red social') y evidentemente constituye, hoy, un elemento importante del contexto de observación: si la antropología es el estudio de las relaciones sociales localizadas y de su contexto, hay que reconocer que el híbrido constituido por la Net (a la vez conjunto de relaciones y contexto) plantea un problema particular (2014, p. 68).

En este sentido volvemos a Pierre Levy quien expresa en su libro *Inteligencia Colectiva hacia una antropología del Ciberespacio* (2004) que “el ordenamiento del ciberespacio, el medio de comunicación y de pensamiento de los grupos humanos es uno de los principales aspectos estéticos y políticos que están en juego para el siglo que llega” (p. 72).

La cuestión sigue siendo saber si es posible mediante los marcos teóricos y culturales con los que históricamente interpretamos las relaciones humanas, entender el ciberespacio y toda la cultura digital. La problemática gira en torno a si nuestras formas de generar conocimiento a partir de la visión de un mundo real que está cambiando de significación, son viables todavía para analizarlo e interpretarlo. Se deja ver que es necesario un replanteamiento de las formas en las que construimos conocimiento acerca de las realidades socioculturales en donde la lógica de la metáfora, la interpretación de situaciones *como si*, se conviertan en criterios válidos a partir de los cuales realizar nuestras futuras investigaciones.

Consideramos que desconocer esto sería un grave error para la Antropología porque le estaría dando la espalda a un fenómeno masivo que conlleva todo un sistema sociocultural que ha alcanzado la escala global. Por ende, si la antropología no toma parte en el estudio de estas nuevas formas de sociabilidad, se estaría encerrando en un modelo de ciencia bajo una concepción de *otro* muy limitada y fundamentalmente obsoleta en el mundo actual. En este sentido, en un mundo mediado por extrema exposición, y el desborde cotidiano de imágenes, la labor de la antropología se vuelve crucial ya que, como disciplina avocada al estudio de la sociedad en sus diferentes formas, debe poder generar análisis que tomen como objeto al ciberespacio y lo que ocurre en su interior. Por ello, es que proyectamos una especie de nueva antropología o una innovación importante en la disciplina, donde los investigadores tengan en cuenta los productos de este nuevo espacio: el ciberespacio, que tiene características únicas y novedosas.

Desde hace algunos años ya contamos con terminología que apunta a este camino, por ejemplo la propuesta de una etnografía digital (Pink, 2015) que se dedica al rastreo de datos y la creación de corpus de análisis tomando como material de trabajo el contenido de sitios webs y redes sociales, por ejemplo; pero, de la manera en que nosotros entendemos la problemática, no la vemos como una cuestión de reconfiguración del método, actualizándolo

a las necesidades de unas ciencias sociales que no quieren quedar al margen de lo que pasa en la red. No se trata solamente de que un antropólogo/a ahora trabaje desde su computadora simplemente reemplazando la isla por la pantalla de la *notebook*, sino fundamentalmente, creemos que estamos en presencia de un *giro* epistemológico. De lo que hablamos es de un momento de reflexión para la disciplina, a partir del cual podrán surgir nuevas ideas o perspectivas para pensar nuestra intervención en los diversos contextos de acción profesional.

Entendemos entonces, que a partir de la forma en la que se construye sentido en nuestra época, donde nuestra vida cotidiana está mediatizada por la participación en la red, es crucial estudiar qué sucede en el imaginario colectivo<sup>5</sup> contemporáneo con sus nuevas y desconocidas particularidades de construcción de sentido y sociabilización, ya que este designa al conjunto de mitos y símbolos que, en cada momento, funcionan como conciencia social colectiva (Morín, 1966). La antropología tiene mucho que decir al respecto, ya que cuenta con un andamiaje teórico-metodológico concreto para hacer en el lugar correcto y en el tiempo justo las preguntas necesarias a este tipo de problemáticas. Al hacerlo estará caminando con sus ojos vendados en gran parte, pero poco a poco irá despejando las sombras y arrojando luz sobre un fenómeno que está redefiniendo la realidad social como la conocemos y generando que la humanidad cambie sus formas de vincularse de una manera nunca antes vista, y que nadie sabe hacia dónde llevará.

---

<sup>5</sup> Imaginario colectivo es un concepto acuñado en la década de 1960 por Edgar Morín (E. Morín. *El espíritu del tiempo*, 1966; *Introducción al pensamiento complejo*, 1990), a partir del cual el autor explica la totalidad de creencias simbólicas, que, en cada momento, funcionan como conciencia de la sociedad. Es alimentada, tanto en su dimensión real como en su dimensión imaginaria, por los medios de comunicación; y se identifica en los productos de consumo y las personalidades mediáticas (líderes, famosos). Se caracteriza por su neo-arcaísmo, su sincretismo y su universalización. Se desarrolla en arquetipos o temas universales (el amor, el tiempo, la juventud, el héroe). Las catástrofes y desgracias funcionan como su Hades (imaginario negativo). Así, se conforma como un conjunto de símbolos y conceptos en la memoria y la imaginación en una variedad de individuos pertenecientes a una determinada comunidad. La toma de conciencia de todas esas personas, al compartir estos símbolos, refuerza el sentido de comunidad. A menudo, estas representaciones fantásticas de la realidad llegan a trascender las mismas circunstancias que se han producido en el mundo real y adquirir la fuerza y la belleza del mito, convirtiéndose en los iconos de toda una etapa en la historia de un pueblo.

## Referencias bibliográficas

- Augé, M. (2000). *Los “no-lugares” Espacios del anonimato* (5a ed.). Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2014). *El antropólogo y el mundo global* (1a ed.) Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen* (1a ed.). Madrid: Katz editores.
- Bermúdez, E. y Martínez, G. (2001). Los estudios culturales en la era del ciberespacio. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 8, 11-31. Recuperado de <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1740/1315> el 04/02/2019.
- Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva, por una antropología del ciberespacio*. Recuperado de <https://bit.ly/1fig1bH> el 04/02/2019.
- Morín, E. (1966). *El espíritu del tiempo. Ensayo sobre la cultura de masas* (2a ed.) Madrid: Taurus.
- Pink, S. (2015). *Digital Ethnography: Principles and Practices* (1a ed.). Londres: SAGE Publications.



# La Traducción en la Era digital

*Agustina Casero<sup>1</sup>, María Sara Loose<sup>2</sup> y María Gabriela Piemonti<sup>3</sup>*

## Resumen

La traducción digital atraviesa la traducción en general, desde los textos más simples hasta los más complejos. Sin embargo, hasta el momento no ha sido de interés en la reflexión epistemológica de traductólogos, salvo casos aislados (Pym, 2016). La traducción, entendida como un campo de estudios interdisciplinarios al interior de las Ciencias Sociales, trabaja con discursos e ideologías, y la traducción digital, además, tiene una relación estrecha con los discursos y las ideologías sobre las ciberinfraestructuras, que permiten nuevas formas de trabajo e impactan en las prácticas de traductores y lectores o usuarios de las traducciones. En esta oportunidad reflexionaremos sobre el modo en que lo digital ha impregnado la traducción y nos interrogaremos sobre si este proceso ha desarrollado nuevas áreas, objetos y métodos guiados por nuevas epistemologías y cambios de paradigma, tal como sostiene Pym (2016) o, por el contrario, si ha construido o reforzado espacios ideológicos dominantes gracias a, entre otros factores, la invisibilidad del sujeto traductor y al concepto de neutralidad/naturalidad de las tecnologías en todo el proceso, en los términos de Torres del Rey (2003), entre otros.

## Introducción

Desde la primera traducción conocida en el mundo occidental –la *Epopéya de Gilgamesh*, del sumerio al acadio, hace más de 4.000 años– hasta

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Rosario

<sup>3</sup> Universidad Nacional de Rosario. [departamento\\_traduccin@unr.edu.ar](mailto:departamento_traduccin@unr.edu.ar)

nuestros días, la traducción y la interpretación,<sup>4</sup> aunque particularmente la primera, siempre se han dado en las hoy llamadas nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) de cada época: la escritura y sus distintos soportes e instrumentos, la imprenta, las fuentes y recursos auxiliares (otros textos, desplazamientos geográficos, etc.), soportes de almacenamiento de información traductológicamente relevante y de traducciones, etc. Esta condición, trasladada a las actuales circunstancias de la traducción en la era digital, en las ciberinfraestructuras, podrá verse más claramente en un futuro más o menos próximo, cuando “se generalice un mínimo de *alfabetismo digital* entre todas las personas [y] las TIC [pasen] a un plano mucho más oculto que el actual, como ocurre con otras tecnologías (la escritura, la cultura del libro impreso, etc.)” (Torres del Rey, 2003, p. 82).

Justamente la traducción siempre ha posibilitado, de una u otra forma, un mayor y mejor acceso a esas *nuevas* TIC para más comunidades. En la traducción, desde los acadios al menos, y *en* la interpretación, desde Babel al menos, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) están establecidas y difundidas. En ambos casos no *gracias a*, sino *en*. Para traductores e intérpretes<sup>5</sup> siempre ha sido natural y crucial traducir e interpretar *en* esas TIC, tal como lo muestran las reflexiones con las que contamos en el mundo occidental, desde Cicerón hasta nuestros días. Podría afirmarse entonces que la traducción es impensable, imposible sin las TIC, las cuales –supuestamente– acercan, facilitan, unen, como –en teoría– lo hace la traducción. Francamente, pareciera ser que no hay nada nuevo bajo el sol. Los traductores siempre hemos sido animales tecnológicos por excelencia, inquietos y neuróticos consumidores de las últimas bondades que pudieran facilitarnos el acceso al trabajo, el trabajo mismo, tanto en la reducción del tiempo del proceso como en el mejoramiento de la calidad del producto final y nuestra calidad de vida profesional, según los conceptos y valores dominantes de cada época. Sin embargo, en los últimos años se han encendido algunas luces de alerta que nos obligan, a quienes gustamos de reflexionar sobre la práctica –porque consideramos que no hay práctica sin teoría, así como una teoría

---

<sup>4</sup> De aquí en más llamaremos traducción a la traducción y la interpretación en su conjunto y las distinguiremos solo en los casos en que sea necesario.

<sup>5</sup> Véase nota 1.

sin práctica resulta por lo menos dudosa<sup>6</sup>–, a pensar y encontrar vínculos allí donde en principio parece que no los hay. Al mismo tiempo, para no caer en la teoría por la teoría misma y, en especial, para ubicarnos más cómodamente en todas nuestras prácticas y no tentarnos con el dogmatismo o con la delicada ingenuidad atórica, estamos compelidas a reflexionar porque:

[...] la tecnología tiende a cuestionar la pertinencia de toda teoría (*pura* o *descriptiva*) que no tenga como objetivo inmediato su aplicación concreta [...]; lo práctico y orientado a lo profesional lleva la delantera y obliga a lo teórico a redefinirse [...] (Torres del Rey, 2003, p. 84).

Pym (2016) señala algunos de esos posibles ejes de debate reflexivo entre práctica en lo digital y teoría: la falta de reflexión en torno a la cuestión, la internacionalización como situación novedosa que puede aparejar consecuencias profundas, el desfasaje entre formación académica y mercado laboral traductor. El primero y más importante –a nuestro juicio– es, paradójicamente, la ausencia de reflexión sostenida de corte epistemológico y crítico, pero también político-ideológico y económico sobre la situación actual y sus proyecciones y alcances, ausencia amparada en las bondades de la masiva accesibilidad al ciberespacio y en las supuestas *neutralidad* y *transparencia* de las TIC, concebidas como (simples) herramientas al servicio de la humanidad. Así como se sostenía –y se sostiene aún hoy en ciertos círculos– que la traducción es un simple, neutral y transparente trasvase de palabras de una lengua a otra, afirmación que todas las teorías traductológicas se ocuparon de desmentir, desde Cicerón hasta nuestros días salvo, vaya caso, el interregno del equivalencismo puro y duro de mediados del siglo XX –basado en la epistemología y la filosofía desarrolladas principalmente en Estados Unidos e Inglaterra, inspiradas en el empirismo y el positivismo lógico y analítico– que, por otra parte, nunca fue impulsado o profundizado por traductores, sino por ingenieros, matemáticos y lingüistas que parecían saber más de traducción

---

<sup>6</sup> En la web se menciona esta frase como una paráfrasis de Kant, más o menos de forma generalizada, a partir de la expresión “La práctica sin teoría es ciega y la teoría sin práctica es estéril”, que se ha transformado en un lugar común y que algunos atribuyen también a Da Vinci, Marx o Bernal. Pero lo que afirmó Kant, en la *Crítica de la razón pura*, fue que las intuiciones sin conceptos son ciegas y los conceptos sin intuiciones son vacíos. Nada de prácticas ni teorías. Agradecemos esta aclaración al Prof. Mariano Balla.

que los mismos traductores y disociaban y disocian claramente entre información y subjetividad.

Así y todo, ese equivalencismo tropezó con la subjetividad y la entendió como un caos a superar, puesto que la diversidad y las diferencias obstaculizan la eficiencia, y pergeñó una estrategia en la actualidad triunfante: si partimos de la noción de que la traducción no es neutral, ni transparente ni consiste en trasvases mecánicos o automáticos o transmisiones mecánicas o automáticas de palabras de un código a otro,<sup>7</sup> simplemente porque la situación se produce gracias a y entre seres humanos, podemos sospechar que nada de su universo, incluidos sus soportes, herramientas, etc. lo es, porque los soportes y herramientas son seleccionados –descartando otros– y utilizados por seres humanos, asimismo operan en función de esa traducción siempre atravesada por las subjetividades, primero del traductor y luego del autor y el lector; subjetividades nunca simples, ni transparentes, ni neutrales ni mecánicas o automáticas.

Al mismo tiempo, la pretendida neutralidad entre dos o más códigos lingüísticos diferentes –creaciones y constituyentes, por lo demás, de las subjetividades humanas–, cuando estos no tienen el mismo estatus<sup>8</sup>, termina fortaleciendo al más fuerte. Y respecto de la transparencia, para no salirnos de nuestro campo, son bien conocidos (desde Cicerón hasta Derrida, sin olvidar a Ortega y Gasset, Gadamer, Jerónimo, Goethe, von Humboldt, Lutero, Schleiermacher, Borges y tantos otros) los inefados e inefables, presentes en mayor o menor medida en todos los textos, orales y escritos, centro de nuestra atención para las obligadas adaptaciones que en toda traducción debemos operar.

La *ilusión de transparencia*, en palabras de Venuti (2004), en realidad oculta las condiciones particulares en las que se produjo la traducción, siendo la más relevante el papel del traductor con todo su estrato cultural, subjetivo e ideológico –celebrado por ciertas teorías– que se manifiesta en la de(s)

---

<sup>7</sup> Conviene insistir una vez más en que ambos códigos son distintos, incluso según Jakobson (1987), con lo cual, ¿cómo podría lograrse algo transparente, neutral, automático entre un código y otro cuando ambos son diferentes? ¿Hay una tercera entidad, un *tertium comparationis* no lingüístico, que garantizaría, más allá de todo, la perfección de la neutralidad y la transparencia? ¿Por qué la neutralidad y la transparencia son perfectas?

<sup>8</sup> Pensemos en la extraordinaria cantidad de lenguas cuyos nombres y existencia desconocemos o incluso en el chino o el español (las dos lenguas más habladas del mundo), en relación con el inglés.

construcción<sup>9</sup> de la transparencia y la neutralidad y que afirma la función autoral –y, por ende, la ética y las responsabilidades legales– así como la naturaleza particular, económica, cultural y subjetiva de cada traductor y de toda traducción, contra la idea naturalizada de un sujeto subordinado al estereotipo de alguien que, por amor a la cultura extranjera, nos da algo de ella. Son muchos los ejemplos de los inconvenientes surgidos a partir de la impuesta invisibilidad del traductor o de esta verdad de Perogrullo que es la inconsistencia de negar la existencia de varios sedimentos en toda traducción (cultural, económico, político, histórico, ideológico, subjetivo, etc.), no solo para los traductores mismos, sino también para la sociedad en su conjunto, los usuarios y consumidores.

Georges Bastin (2011) nos brinda una curiosa muestra latinoamericana de tiempo atrás –lo que demuestra que nada de esto es nuevo– con repercusiones al menos histórico-políticas. Entre 1810 y 1811, Miguel José Sanz, uno de los principales precursores del movimiento independentista venezolano, publicó varios artículos políticos en el *Semanario de Caracas*, o eso creyeron sus lectores y sostenedores y todos los historiadores ocupados en la historia de ese país hasta que casi dos siglos después, recién en 1998, se descubrió que sus textos eran en realidad traducciones de *Essay on the History of Civil Society* del filósofo e historiador escocés Adam Ferguson. Ideas e ideales independentistas importados y presentados como propios. Sanz no era tan creativo e innovador en la política como se pensaba. Pero era un buen traductor.

Otro ejemplo contemporáneo y tan paradójico como notable es el Programa Sur<sup>10</sup> de apoyo a las traducciones, implementado por el gobierno argentino, que en su sitio oficial en ningún caso nombra a ninguno de los traductores, aunque se trate de un programa de traducción. Hay algo central hecho por nadie. Una política de Estado decidida y sostenida, practicada y realizada

---

<sup>9</sup> Ferro (2009, p. 7) prefiere nombrarla desconstrucción porque, según afirma, “respeto la morfología del castellano sobre desconstrucción que, en cambio, evoca la lengua inglesa”. Nosotras preferimos de(s)construcción fundamentalmente en tanto invitaría a otra lectura, a descomponer la estructura del lenguaje y, entre los hablantes rosarinos al menos, a revalorizar la escritura ya que con la pronunciación resulta muy improbable marcar la diferencia entre desconstrucción (gramaticalmente correcto) y desconstrucción (de influencia inglesa pero ampliamente utilizado). La diferencia es silenciosa, debe pasar obligatoriamente por la escritura, al tiempo que permite darle un rodeo y socavar la gramática.

<sup>10</sup> Accesible desde: <http://programa-sur.cancilleria.gob.ar/obras.php>.

por invisibles como si las traducciones fueran transparentes y neutrales y pertenecieran solo al autor del original. No hay preocupación por nombrar al autor argentino responsable de esa versión, nombre con el cual su experticia se daría a conocer en otra cultura.

Contra los felices tiempos de la comunicación pura y perfecta (¿antes de Babel?), que solo existe hasta ahora en la utopía<sup>11</sup>, oponer resistencia a la invisibilidad, la transparencia y neutralidad es una cuestión de *nobleza humana* (Pym, 2016, p. 217). Ello no significa de ninguna manera resistencia a las TIC ni a las ciberinfraestructuras que las alojan o constituyen, pero sí resistencia a categorizarlas o a valorarlas como herramientas neutrales y transparentes, posición cuyo fundamento es el modelo de transmisividad hoy imperante y generalizado, diferente a otros modelos como, por ejemplo, el dialógico (Teliz, 2011), el cual las integra desde otra perspectiva.

Una posición distinta a las dos mencionadas arriba podría ser la de la localización, de la que la internacionalización es una condición fundamental. Los, por así decirlo, continuadores de aquel equivalencismo puro y duro terminaron aceptando la diferencia como algo con lo que hay que vivir o en la cual convivir y plantean que, al no poder estar seguros de las igualdades o identidades interlingüísticas, mecánicas, automáticas, neutrales y transparentes, una solución puede ser crear una cultura artificial –con su lengua–, “donde la certeza sea posible” (Pym, 2016, pp. 189-190), es decir, podemos *internacionalizar*<sup>12</sup> los textos desde su redacción, escribirlos y concebirlos de otra manera. Hay que admitir que algunos géneros textuales desde hace tiempo ya están pensados y diagramados de una forma que podemos calificar como *internacionalizada* (libre de marcas locales), entre ellos, varios textos

---

<sup>11</sup> Y ojalá nunca salga de ahí, porque tal condición nos homogeneizaría y echaría por tierra la riqueza de la heterogeneidad, la posibilidad de reconocer al otro como diferente y de reconocernos, por tanto, como diferentes del otro gracias a su presencia.

<sup>12</sup> Básicamente, la internacionalización presupone la interacción entre pares alrededor de algo común a todos; la mundialización, la propagación de algo a nivel mundial; y la globalización, la extensión de mercados y empresas, alcanzando una dimensión mundial y sobrepasando las fronteras de los estados, a partir de una línea conceptual del sistema capitalista. Para la localización en traducción, la internacionalización es la elaboración de una versión textual intermedia entre texto origen y texto destino, es decir, un texto generalizado y lo más simple posible, de lenguaje controlado, que permita su traducción a varias lenguas y culturas de forma simultánea (Pym, 2016). Sería algo así como la creación lingüística de un *tertium comparationis*.

jurídicos, tales como actas de Registro Civil, Poderes Generales y algunos otros escritos notariales, balances, algunos certificados médicos (de buena salud, informes de estudios, por ejemplo), varios certificados de estudio, para los que puede ser posible una traducción automática. En breve habrá seguramente programas que harán una traducción automática según los estándares necesarios para las distintas instituciones y administraciones incluso estatales, y más *objetivos* y *económicos* (en tiempo y dinero para los usuarios y para el Estado mismo) que un traductor humano<sup>13</sup>.

Con todo, la internacionalización de textos es desde hace tiempo una realidad propia del mundo comercial, creada y desarrollada por el mundo comercial, cuyas características más salientes son el vínculo despersonalizado, la búsqueda de cada vez más eficiencia (y eficacia económica) tecnocrática, los contactos veloces y efímeros, despersonalizados, el énfasis en la mayor productividad y los resultados, en tantas ocasiones, incluso independientemente de la calidad.

Y aquí estamos hablando de un estándar de una empresa o a lo sumo de un grupo de empresas (Pym, 2016, p. 195), en el que se replican las características señaladas a propósito del mundo comercial, y la comercialización se realiza

[...] no sólo desde un punto de vista económico, sino en el sentido más general de circulación de toda una cadena de valores agregados, simbólicos –los llamados “intangibles”– que, de manera compleja, hacen al valor de inter-cambio o inter-acción de [...] cuerpos, bienes, servicios, etc. (Valdettaro, 2015, p. 16).

Al tiempo que proclamamos la accesibilidad para todos, aceptamos una distribución social del provecho: los usuarios ganamos accediendo a gran cantidad de información disponible y a herramientas para nuestro trabajo, pero algunos pocos estarán ganando en términos estrictamente económicos,

---

<sup>13</sup> También para interpretaciones. Una solución semejante podría ser beneficiosa incluso para los mismos profesionales, especialmente aquellos que actúan en el ámbito judicial penal, donde ahora su exposición, soledad y fácil identificación por parte del mundo criminal puede condicionar –y de hecho condiciona– fuertemente la prestación. Además, la interpretación a distancia, que ya es moneda corriente en varios ámbitos, ha demostrado numerosos beneficios: baja considerablemente los costos, reduce notablemente el cansancio del intérprete, mejora la calidad profesional, aunque también permite que cualquiera realice la prestación y se diluyan la ética y la responsabilidad profesional, social, etc.

políticos e ideológicos. En otras palabras, sin lugar a dudas, el abordaje agresivamente técnico mejora la productividad, pero también la homogeneidad y el control del proceso del producto final y de los actores involucrados, entre ellos, traductores (Pym, 2016, p. 205).

Internalizados los textos ya en su origen desde una concepción comercial y anglófona, las empresas estarían creando un código franco en traducción –¿solo en traducción?– (normalmente direccionado del inglés a las demás lenguas del planeta o, al menos, a varias de ellas), con lo cual paradójicamente renovaríamos, esta vez en gran escala, la perenne jerarquía naturalizada de lenguas –y culturas, políticas, economías e ideologías–, que tiene al inglés como lengua y cultura central –como alguna vez lo fueron el griego y el latín–, algunas lenguas semicentrales, muchas lenguas periféricas (Swaan, en Pym, 2016) y otras tantas marginadas de todo sistema. Una jerarquía paradójica ya que, como afirma Steiner, el inglés

[...] estaría [no solo] arrasando con la rica diversidad lingüística (“la más irreparable de las catástrofes ecológicas”) sino que en su diseminación planetaria estaría dejando tras de sí, perdiendo, su riqueza más genuina (“la reducción del idioma inglés a un esperanto del comercio mundial, de la tecnología y el turismo tiene efectos debilitadores sobre el inglés propiamente dicho”). (Vélez, 2016, p. 73).

Dicha jerarquía, disfrazada detrás de la *localización*, a través de la internacionalización, como revitalización de lenguas que de otro modo serían cada vez más periféricas y que hasta podrían desaparecer, apunta exclusivamente al consumo o, mejor, al mayor consumo y, a la postre, a la mayor concentración económica. Localizar es, crudamente, presentar un producto consumible como si hubiese sido elaborado en la cultura de destino, disfrazarlo como necesario y amigable a través de un discurso y estrategias de mercado diseñados para cumplir precisamente esa función, desde la lengua y la cultura del más fuerte. En el ámbito de la localización, la traducción se inserta en el proceso como un eslabón más, que en principio parecería ser intrascendente, pero que, en realidad, es sobre el que se apoya todo el constructo, si por traducción entendemos la acción ejercida por un sujeto histórico y social con la cual este sujeto expresa algo enunciado anteriormente (concepción oriental de la traducción) o en otro lugar (concepción occidental de la traducción).

Tampoco esta situación es novedosa porque a lo largo de toda la historia –ya lo mencionamos– adaptamos, de una u otra manera, el texto fuente en nuestra traducción. Por definición. Naturaleza de la traducción, incluso en sus manifestaciones metafóricas. Pero ahora, esa adaptación se la arrojan *marketing experts, lawyers, graphic designers, project managers, large account managers for specific clients, system and electronic engineers, clerks, business developers, sales managers, custom service managers, creative content executives, digital content creators, heads of content, community managers, internal revisers, production managers, human resources managers, communications manager, localization leads, localization project managers, e-commerce managers, team leaders, software developers, web developers*,<sup>14</sup> etc. Profesionales que conocen, practican y saben de marketing, diseño, proyectos, internacionalización, mundialización, globalización y de traducción. O mejor, parafraseando a Follari (2003, p. 43), pueden suponer que saben de traducción, pero ello es muy diferente de *practicar* traducción.<sup>15</sup>

Otro de los efectos de tal situación es que, para lograr un mayor control, eficiencia y velocidad sobre el proceso de traducción, en tantas ocasiones se tiende a una mayor uniformidad léxica y estilística (y conceptual), se imponen bases de datos terminológicas y memorias de traducción (bases bilingües o multilingües de originales y sus traducciones almacenadas en forma de fragmentos o unidades de traducción para su reutilización) que el traductor debe aceptar y reproducir forzosamente incluso si a su criterio contienen errores o disparates. Y esos errores y disparates

---

<sup>14</sup> El inglés aquí es intencional, sus equivalentes en castellano son: expertos en marketing, abogados, diseñadores gráficos, directores de proyectos, gerentes de grandes cuentas de clientes específicos, ingenieros en sistemas y electrónicos, personal administrativo, desarrolladores de negocios, directores de ventas, directores de atención al cliente, directores creativos, creadores de contenido digital, encargados de contenido, gestores de la comunidad de internet, revisores internos, responsables de producción, responsables de recursos humanos, jefes de comunicaciones, localizadores, gerentes de proyectos de localización, gerentes de comercio electrónico, jefes de equipos, desarrolladores de software, desarrolladores de páginas web. También los traductores dejan de ser traductores y ahora se los conoce como localizadores, proveedores de servicios lingüísticos, redactores técnicos, consultores lingüísticos, mediadores lingüísticos y culturales.

<sup>15</sup> Follari se refiere a Derrida y el psicoanálisis y establece una clara diferencia entre *saber de* y *practicar, ejercer*, diferencia que entendemos no menor en todas las áreas del conocimiento, particularmente en la nuestra.

pueden, antes o después, fosilizarse, como la atribución de un pensamiento a un filósofo.<sup>16</sup>

La traducción va ¿reduciéndose? en otro producto consumible en términos de marketing, poco leído en la mayoría de los casos, pero mirado por todos<sup>17</sup>. Aplicando las ideas de Follari (2003, p. 51) a nuestras inquietudes, la traducción en las TIC y en el ciberespacio permite la “conciliación con las actuales tendencias en el campo del mercado y el consumo”. En términos de Steiner y de Vélez (2016, p. 58), tenemos “una mercantilización de la lengua y su consecuente desterritorialización” [...] [La] conquista es, ahora, otra. Podríamos decir: focalizada antes en transacciones que en traducciones”.<sup>18</sup>

Y lo importante no es la especificidad de la situación en la que aviene la traducción (un determinado traductor, trabajando en un determinado texto, en un contexto y con fines específicos), sino la reutilización del material ya creado por un invisible, reutilizado por otro invisible para el ajuste de costos (visibles). Todo se recicla como fragmentos o segmentos en aras de la mayor productividad. Y ninguna traducción es de nadie en particular. Es de todos. Según Pym, la localización da lugar a una adaptación cultural –¿solo cultural?– que va más allá de los límites clásicos o convencionales y que acepta omisiones, adiciones y otras modificaciones de ninguna manera asimilables al equivalencismo dinámico de Nida o a la manipulación de Holmes. Sin embargo, los ejemplos de adaptaciones culturales, políticas, ideológicas, económicas, etc. son numerosos a lo largo de la historia (Cicerón, Livio Andrónico, las traducciones del Jeroevo,<sup>19</sup> Nida, Goethe, Schleiermacher, y tantos otros).

---

<sup>16</sup> Véase nota 3.

<sup>17</sup> Un ejemplo es la folletería que acompaña todo electrodoméstico. Larguísima textos plurilingües que pocos leemos en estas latitudes, pero concebidos a partir de preferencias culturales estadounidenses. Estamos tan acostumbrados a adquirir un producto con esta sobreabundancia de información que, si otro producto no la tiene –por más que no la leamos–, sospechamos de su calidad.

<sup>18</sup> Vélez analiza en este pasaje un texto de 1606 del portugués Nunes de Leão. Parece que la mercantilización ya lleva algunas centurias vigentes y se reactualiza constantemente, de la mano de la traducción transaccional o mercantilizada o desterritorializada.

<sup>19</sup> Término acuñado por la colega Eugenia Espinosa: período que en historia de la traductología occidental corre entre los siglos IV y XV europeos, caracterizado por los lineamientos formulados por Jerónimo de Estridón, fundamentalmente en su Epístola a Pamaquio, y puestos en práctica en toda su obra traductiva.

Es cierto que las condiciones actuales también habilitan y favorecen el voluntariado y el trabajo colaborativo, ambos vinculados con las plataformas online gratuitas y con la posesición de traductores automáticos, lo que a su vez permite la retroalimentación, el mejoramiento de las versiones, la inmediatez con otros traductores, facilidades para el trabajo en equipo a distancia y simultáneo, así como multidisciplinar e interdisciplinar. La contracara es que se diluyen la autoría (el reconocimiento de su paternidad o maternidad autoral y los derechos económicos) y, por ende, la responsabilidad y la ética. Deja de ser una actividad profesional e incorpora a no traductores al tiempo que traducciones en estas plataformas se vuelven públicas o propiedad de la empresa desarrolladora (Pym, 2016, p. 210)<sup>20</sup>, reduciendo sensible y paralelamente las aspiraciones o posibilidades de privacidad digital o virtual, pero también real, por la emigración social cada vez mayor, cualitativa y cuantitativamente, de lo hasta hoy convencional a lo virtual.

Sin duda estos nuevos *entornos* afectan asimismo la lectura y la comprensión del texto, pero también la reescritura y la escritura. Prácticamente van desapareciendo los textos completos a traducir, con cuya lectura total los traductores teníamos una visión integral y podíamos encontrar soluciones diferentes a problemas que, según los algoritmos, tienen solo una. Parafraseando a Torres del Rey (2005, p. 64), el alfabetismo tecnológico en traducción va más allá del conocimiento operativo de herramientas puesto que incluye la capacidad tanto de comprender y hacerse con nuevas estructuras cognitivo-culturales y hábitos socio-profesionales de organización, escritura, recepción y comprensión textuales, como la habilidad y necesidad de aprender a aprender estos nuevos usos, mecanismos y conceptos. Varían la escala y el grado de automatización de los subprocesos traductores y la forma del producto inicial, intermedio o final, así como la naturaleza del mensaje, de la comunicación y del medio, es decir, conceptos y presupuestos básicos en la comprensión de la traducción que, sin duda, tienen un efecto inmediato sobre un sinnúmero de otros aspectos de su análisis crítico y en su práctica. Y todo ello en un entorno nuevo que integra diseño y gráfica con animación y lo no verbal, lo cultural y lo ideológico, enmarcados en una investigación traductora (léase *navegación*) que ha adquirido velocidad inusitada.

---

<sup>20</sup> El ejemplo más epatante es Google.

Ahora los traductores traducimos (o en muchos casos nos limitamos a modificar, o a editar o a poseer) partes de textos (los llamados *segmentos*) y hemos dejado de lado esa visión integradora. Se han modificado la lectura y la escritura (Chartier, 1996, entre otros) en general: en contadas ocasiones leemos un texto entero: en la mayoría de los casos estamos leyendo partes. Y escribimos también partes. Las normas de los Colegios de Traductores de nuestro país –no así los códigos y leyes vigentes– establecen que debemos traducir textos *completos*, pero ello ya no se da siempre en la práctica.<sup>21</sup>

Como en el Jeroevo, las TIC y el ciberespacio accesible dividen el texto o crean textos que a los ojos modernos están segmentados (¿no serán micro-textos o algo así, de unidad en sí mismos?), pero unen a lectores y usuarios de alguna manera, como nunca antes, al menos en términos cuantitativos. Ello implica una “lenta pero inexorable transformación identitaria, filosófica y ética de la traducción y los traductores [...] vagamente definibles, pero ciertamente influyentes” (Torres del Rey, 2003, p. 73). Transformación que conlleva cambios cognitivos, sociales, intersubjetivos, entre otros.

### **Conclusiones (parciales, segmentadas y modificables)**

La ciberinfraestructura (*e-science*, *cyberscience* o *cyberinfraestructure*) aseguraría la continuidad de un flujo de información en la sociedad, vista ahora como una red que se vincula (¿se comunica?) a través de diversos nodos replicadores y aseguradores de la transmisión más o menos permanente de ese flujo de información, para lo cual es imprescindible la accesibilidad de más usuarios y consumidores. Las TIC y el ciberespacio, al menos en traducción, dan lugar a una reconfiguración de la forma en que nos documentamos

---

<sup>21</sup> ¿Qué es completo? No hallamos ninguna definición para nuestro campo en ninguna parte, ni siquiera en textos legales, que tanto uso hacen de esta expresión. Según el DLE, <https://dle.rae.es/?id=A1WR90r>, completo, deriva “del lat. *complētus*, part. pas. de *complēre* ‘terminar, completar’”, y significa lleno, cabal, completado, terminado; acabado, perfecto. También completo hace referencia a lo que está abarrotado, repleto, atestado, saturado, plagado, colmado, que ha cumplido con una obligación, rebosante y congestionado. Tenemos, así, una acepción, si se quiere, neutral y otra que señala un exceso. En tal sentido, una traducción puede ser completa en la primera o en la segunda acepción, estrategia esta última muy utilizada en nuestro ámbito por distintas causas y objetivos: para obtener un texto más largo y percibir más honorarios, por miedo a o desconocimiento de la omisión –una de las estrategias muy trabajadas por los traductólogos– y de las intervenciones explícitas de traductores, como intención de impresionar al cliente, al usuario, etc.

(de forma informatizada pero no automatizada), accedemos a y procesamos la información, el conocimiento, el mercado, el consumo, el desempeño laboral, así como las nuevas metodologías, prácticas, recursos, evidencias, discursos y, para nosotras, preguntas con aún pocas respuestas.

Las formas de traducir se han visto afectadas en todas sus fases: investigación, vinculación/comunicación, aprendizaje, acreditación, evaluación de y trabajo con pares. Como ya lo han expresado otros autores, Torres del Rey en especial, llama la atención que muchas academias sigan formando como antaño, dejando la formación tecnológica librada al azar, sin analizar críticamente las posibilidades de la retórica de lo digital o el paradigma dialógico, que va ganando lugar entre otros humanistas, pero que necesita de un saber y de una conciencia crítica. De hecho, al menos dos paradigmas pueden visualizarse. Uno determinista, transmisivista, algorítmico, cuantitativo, tildado de transparente y neutral, cuyo principio es la idea de que hay un caos que no es bueno y que algo (los algoritmos) o alguien (las empresas) puede ordenar y en el que es condición fundamental la accesibilidad masiva y ampliada para facilitarnos las cosas a cada uno de nosotros. Y un paradigma indeterminista, dialógico o conversacional, humanista, más bien cualitativo, para el que el principio de la heteronomía, la diseminación, las diferencias, nos facilita la convivencia en sociedad, y para el que lo cuantitativo es necesario, pero no suficiente.

Reflexionar sobre el modo en el que la cultura de los datos se ha generalizado en traducción y cómo se han desarrollado nuevas áreas, objetos y métodos guiados por novedosas epistemologías seguramente nos permitirá elegir entre *traducción automática asistida por el ser humano* y *traducción humana asistida por computadora* (Hutchins y Somers, citado por Lederer, 2017, pp. 149-150) o traducción humana en las TIC y en las ciberinfraestructuras.

## Referencias bibliográficas

- Bastin, G. L. (2011). Traductores comprometidos con la independencia: el caso venezolano. *Historia y Sociedad*, 20, 33-35. Recuperado de <https://bit.ly/2HaDznd> el 06/11/2018.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Trad. de Horacio Pons. Buenos Aires: Manantial.
- Ferro, R. (2009). *Derrida. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata.

- Follari, R. A. (2003). *Teorías débiles (Para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario: Homo Sapiens.
- Jakobson, R. (1987). On Linguistic Aspects of Translation. En K. Pomorska y S. Rudy (Eds.), *Language in Literature* (pp. 428-435). Massachusetts: Harvard University Press.
- Lederer, M. (2017). *La Traducción. El modelo interpretativo*. B. Rodríguez (Trad.). Buenos Aires: EUDEBA.
- Pym, A. (2016) [2012]. *Teorías contemporáneas de la traducción. Materiales para un curso universitario* (2ª ed.). N. Jiménez et al. (Trad.). Tarragona: Intercultural Studies Group. URV. Recuperado de <https://bit.ly/2VkJQf5a> el 29/10/2018.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Recuperado de <http://www.rae.es/> el 24/12/2018.
- Teliz, R. (2011). La “Sociedad de la Información”, entre heurística, metáforas y modelos de la comunicación. *Revista de Estudos da Comunicação*, 12(27), 27-46. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.7213/rec.v12i27.22355> el 29/10/2018.
- Torres del Rey, J. (2003). *Nuevas tecnologías y enseñanza de la traducción: límites y posibilidades de los modelos de aplicación tecnológica para la formación de traductores*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, Salamanca. Recuperado de <https://bit.ly/2rPP0dq> el 15/10/2018.
- Torres del Rey, J. (2005). *La interfaz de la traducción. Formación de traductores y nuevas tecnologías*. Granada: Comares.
- Valdettaro, S. (2015). *Epistemología de la comunicación. Una introducción crítica*. Rosario: UNR Editora.
- Vélez, F. (2016). *Una historia retórica de la traducción*. Granada: Comares.
- Venuti, L. (2004). *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Londres/New York: Routledge.

# MIRA: Microscopía y realidad aumentada, la aventura de descubrir y comprender lo que no se ve

*Patricia Silvana San Martín<sup>1</sup> y Martina Ávalos*

## **Resumen**

El trabajo presenta aspectos significativos de un proyecto de Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología (CPCT) denominado “MiRA: Microscopía y Realidad Aumentada, la aventura de descubrir y comprender lo que no se ve”. La problemática abordada en dicho proyecto se centró en los usos no protegidos del patrimonio cultural regional, tomando como caso el Monumento Histórico Nacional a la Bandera, ubicado en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. La metodología contempló cuatro etapas sucesivas de duración trimestral, correspondientes al año 2018, implementadas bajo formas de trabajo interdisciplinar en alianza interinstitucional. Los resultados del proyecto en distintos ámbitos han sido muy positivos motivando la participación ciudadana, especialmente de jóvenes. A nivel nacional, la experiencia se presenta innovadora tanto en su dinámica de producción interdisciplinar como en lo referente a sus múltiples ámbitos, modalidades (formal, no formal/informal) y formas de presencia (física/virtual) para su desarrollo. Por lo cual, MiRA es un antecedente participativo de CPCT que motiva a habitar sensiblemente nuestro patrimonio regional ejerciendo una ciudadanía responsable.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Rosario/CONICET. [sanmartin@irice-conicet.gov.ar](mailto:sanmartin@irice-conicet.gov.ar)

## Introducción

Las políticas en Ciencia y Tecnología (CyT) de Argentina promueven y financian desde hace más de una década proyectos y programas de Comunicación Pública de la Ciencia y Tecnología (CPCT) destinados a diversos contextos educativos, culturales y/o ciudadanos. En este sentido, es significativo el número de eventos, actividades y convocatorias destinadas a la promoción de la cultura científica y tecnológica, organizados por las oficinas estatales de política científica y las instituciones del sector (institutos, universidades, agencias) (Cortassa y Polino, 2015). Cabe mencionar que dichas instituciones reconocen y ponderan este tipo de proyectos en las evaluaciones académicas de los miembros del sistema. No obstante, los marcos metodológicos específicos sobre los procesos de CPCT son aspectos no comunes en las tradiciones de formación de la comunidad de CyT, lo cual plantea una serie de interrogantes y solicita nuevos aprendizajes durante el proceso de elaboración de los proyectos. Por ejemplo, aquellos referidos al desarrollo de materiales y estrategias edu-comunicacionales adecuados a los intereses y contextos de los distintos destinatarios.

Sobre esta problemática, como miembros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) pertenecientes al Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE-UNR) y al Instituto de Física Rosario (IFIR-UNR), ante la posibilidad de desarrollar un proyecto interdisciplinario de CPCT nos planteamos los siguientes interrogantes: ¿Cómo diseñar y desarrollar un dispositivo comunicacional de CyT respondiendo a problemáticas contextualizadas desde un enfoque socio-técnico? ¿Cómo activar procesos de reflexión considerando un extenso rango etario en distintos ámbitos educativos, culturales, académicos formales y no formales? ¿De qué manera desde una problemática concreta pueden converger distintos campos disciplinares y saberes para el desarrollo de contenido tanto en el polo productor como en el polo receptor? ¿Cómo generar sostenibilidad a un proceso de CPCT utilizando las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en su potencialidad, pero a su vez atendiendo a la realidad del contexto sociotécnico? ¿Cómo motivar la participación responsable y el diálogo comunitario para activar procesos de sensibilización en patrimonio?

Entonces, siguiendo estos planteamientos, se fue elaborando el diseño, desarrollo y puesta en obra del proyecto “MiRA: Microscopía y Realidad Aumentada, la aventura de descubrir y comprender lo que no se ve”, (enero-diciembre,

2018) acreditado y financiado por una convocatoria específica de CPCT del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la provincia de Santa Fe, Argentina. La problemática abordada se centró en los usos no protegidos del patrimonio cultural regional, tomando como caso el Monumento Histórico Nacional a la Bandera, ubicado en la ciudad de Rosario de la mencionada provincia. A continuación, desarrollaremos algunos aspectos significativos del marco teórico, metodológico y de desarrollo tecnológico del proyecto MiRA. Posteriormente discutiremos los alcances de su puesta en circulación en función de la sostenibilidad de lo propuesto. Finalmente, arribaremos a breves conclusiones en torno a los aportes y dificultades que plantean este tipo de proyectos.

### **Perspectiva teórica**

La interrelación entre ciencia y sociedad, según Godin y Gingras (2000), sintéticamente se efectúa de tres modos:

1. El aprendizaje adquirido en instituciones de educación formal o a través de los medios de comunicación, los museos o las actividades de ocio.
2. La implicación de los investigadores en prácticas de difusión, la popularización del saber o la sensibilización sobre determinados temas o problemáticas por fuera de sus actividades profesionales cotidianas.
3. Las políticas públicas de desarrollo de las instituciones dedicadas a actividades de Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i).

Entre los distintos modelos posibles de conceptualizar en la CPCT (Alcibar, 2015), observamos que más allá de las concepciones alfabetizadoras y lineales de los procesos comunicativos tempranos, han surgido a finales del siglo XX enfoques etnográficos-contextuales que conciben una vinculación más participativa por parte del público. Los mismos sostienen bajo una hipótesis constructivista que no solamente los científicos y/o tecnólogos disponen del conocimiento experto, sino que todas las personas pueden aportar saberes y experiencias para la comprensión del mundo que habitan. En esta dirección, el modelo de comprensión crítica de la ciencia en público (CUSP: *Critical Understanding of Science in Public*) habilita la producción conjunta de sentido sopesando los pros y contras que suscita la tecnociencia contemporánea (Horst, 2008), considerando la existencia de una ecología distribuida de saberes.

Miller (2001) identifica y denomina el *Modelo 3-D*, que propicia el diálogo, discusión y debate. Sobre este modelo, existen variadas propuestas que se ponen en obra, por ejemplo, en museos, centros de CyT como así también otros espacios institucionales u organizacionales físicos y/o virtuales tales como foros y redes sociales. Resultan cada vez más comunes las exhibiciones con recorridos interactivos y multimodales que proponen al público distintos tipos de inmersiones en el *hábitat* digital. Sobre este aspecto, la expansión de internet y la digitalización de los materiales han permitido un crecimiento escalar sin precedentes de la circulación de contenidos, discursos y experiencias diversas a nivel global. Esta situación dio lugar a diversos efectos de época: por un lado, profundizó el desfasaje y la descontextualización entre las condiciones de producción y recepción-reconocimiento (Verón, 2013); y, por otro lado, habilitó una mayor difusión y visibilidad de las prácticas, saberes y experiencias de la población en su conjunto (Manovich, 2017). Asimismo, se generaron nuevas metodologías, técnicas, soportes y espacios tecnológicos para la conservación y preservación de la información, del conocimiento y el patrimonio cultural (King, Stark y Cooke, 2016).

Bajo esta perspectiva, el mencionado proyecto MiRA continuó avances y resultados de una serie de proyectos de I+D+i en relación a la educación patrimonial<sup>2</sup> desarrollados desde un enfoque sociotécnico (Thomas, 2012). El objetivo común se centró en la co-construcción y sostenibilidad de una red sociotécnica colaborativa denominada *Dispositivo Hipermedial Dinámico (DHD) Creativa Monumento*<sup>3</sup>.

Como objetivo general, MiRA propone activar una toma de conciencia por parte de la ciudadanía sobre el deterioro de los materiales como consecuencia de algunas acciones que se ejercen sobre el Patrimonio Cultural Material.

---

<sup>2</sup> Proyectos desarrollados por el grupo de I+D+i: - Proyecto de Investigación y Desarrollo 1HUM459 “Construir Dispositivos Hipermediales lúdicos, inclusivos y accesibles”. Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) y Universidad Nacional de Rosario. (2014-2017); Proyecto de Investigación Orientado, PIO 2010-047-16 “Explorar, conocer y crear en el contexto físico-virtual del Monumento Histórico Nacional a la Bandera”. Financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Gobierno de Santa Fe, Argentina. (Res. N°118-2016). (2017); Proyecto de Investigación y Desarrollo 1HUM585 “Prácticas Educativas Mediatizadas para la socialización activa del patrimonio cultural”. Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE) y Universidad Nacional de Rosario. (2018-2021).

<sup>3</sup> Accesible desde: <http://creativamonumento.irice-conicet.gov.ar>.

La preservación de dicho patrimonio requiere de un abordaje interdisciplinario que tiene a la ciencia como una de sus miradas importantes. La ciencia de los materiales y las tecnologías propias del ámbito de la investigación científica aplicadas a dicha problemática se justifican por la necesidad de dar respuestas con la mayor certeza posible a las incógnitas sobre la estructura del material y los sucesos que pudieron alterarla y modificarla. Tradicionalmente, en el ámbito de la ciencia de la restauración el área de mayor desarrollo es aquella referida al análisis de los materiales. Los contenidos técnicos científicos que sustentan a MiRA se vinculan en este proyecto con la descripción y conceptualización de materiales de uso habitual en monumentos históricos desde compuestos de tipo cerámicos hasta aleaciones metálicas. En simultáneo con el concepto de materiales se comunican aspectos sobre microscopía electrónica como herramienta de investigación (Ávalos, 2013).

El deterioro de monumentos históricos ya sea por vandalismo o por un uso no protegido permite introducir conceptos como desgaste, corrosión, ataque químico, dureza, y otros como conceptos físicos y de las Ciencias Sociales puestos en perspectiva desde la acción humana sobre el material y sus consecuencias, trabajados en forma interdisciplinar. Los materiales utilizados en un monumento son la vía de expresión de estas obras, por lo cual es significativo conocer más allá de su aspecto macroscópico su expresión microscópica, su interacción con la naturaleza, la acción del tiempo y del medioambiente considerando principalmente al ser humano y sus comportamientos. En este sentido, no solo se tratan los elementos técnicos que puede proveer la Física de los materiales y toda su tecnología puesta al servicio de este proyecto comunicacional, sino que abordamos transversalmente esta problemática en la convivencia ciudadana.

El desarrollo de MiRA en torno al Monumento Histórico Nacional a la Bandera (MB) atiende a tres aspectos relevantes:

1. La significatividad identitaria que reviste el MB para la ciudadanía de la ciudad de Rosario.
2. Los cotidianos hechos de uso no protegido que se reportan públicamente sobre este patrimonio cultural.
3. Los antecedentes proyectuales ya mencionados en referencia al DHD Creativa Monumento<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> El MB en distintas situaciones ha sido vandalizado por grupos especialmente de jóvenes, con

## **MIRA en el DHD *Creativa Monumento***

El DHD *Creativa Monumento* es una red sociotécnica participativa de Acceso Abierto (AA) co-construida por una alianza interinstitucional cuya finalidad última es promover procesos de educación patrimonial en ámbitos formales y no formales tomando como eje los sentidos que se pueden desplegar en torno al contexto MB. En lo teórico-metodológico se sostiene que para la puesta en obra de esta red es indispensable considerar, más allá de lo específicamente tecnológico, la compleja trama de los diversos factores que vinculan lo social, artefactual y discursivo en el contexto físico-virtual contemporáneo (San Martín y Traversa, 2011). Por lo cual, se busca promover la co-construcción y sostenibilidad de un DHD donde participen de manera no-excluyente distintos grupos sociales en el desarrollo e implementación de proyectos culturales, científicos, tecnológicos y/o educativos, como, por ejemplo, la ideación y realización del proyecto MiRA.

Bajo estas premisas, se fueron desarrollando distintas acciones físico-virtuales de sensibilización en patrimonio cultural. Entonces, se previó la articulación con las visitas guiadas al MB destinadas a estudiantes de todos los niveles y público en general y se potenció la vinculación de la propuesta con actores de otras instituciones educativas y culturales. Así, en el marco de la alianza sociotécnica interinstitucional, se desarrolló una metodología de trabajo interdisciplinar y de responsabilidad distribuida para abordar en *Creativa Monumento* la resolución de problemáticas de usabilidad, navegación, accesibilidad, modos y políticas de participación y la definición de las tecnologías de código abierto a utilizar.

La producción y organización de los contenidos en AA en dicho dispositivo está planteada en tres categorías:

- Constructores de ciudadanía: personas que desde sus obras contribuyeron a fortalecer la ciudadanía;
- Itinerarios Creativos: guías propositivas para el desarrollo de prácticas educativas que buscan promover la participación y producción ciudadana en relación al patrimonio;

---

pintadas en su revestimiento travertino, inscripciones y rayaduras en sus estatuas y farolas de bronce. Este sitio es visitado anualmente por más de 350.000 personas y se realizan en su patio cívico numerosos eventos de distinta índole, tales como la promesa a la bandera nacional por alumnos de escuelas primarias de todo el país, conmemoraciones patrias, conciertos, actos políticos, festejos deportivos, entre otros.

- Obras Abiertas: producciones individuales o grupales históricas o actuales relativas a procesos de socialización, sensibilización y recreación del patrimonio cultural.

Entonces, el proyecto MiRA se desarrolló como obra abierta durante el 2018, habilitando a su vez, la memoria y resignificación de legados relevantes del patrimonio educativo regional. Cabe mencionar que, si bien el actual contexto tecnocientífico registra una multiplicidad y diversidad de innovaciones que lo caracterizan, esto no implica, al menos en los procesos de construcción de conocimiento, un borramiento de metodologías educativas ya existentes (Silva Quiroz y Maturana Castillo, 2017). En este sentido, se resignificaron experiencias tales como las *Misiones culturales infantiles* llevadas adelante entre los años 1935 y 1950, en la Escuela N° 69 “Dr. Gabriel Carrasco” de la ciudad de Rosario, bajo la dirección de las maestras Olga y Leticia Cossettini (Fernández, Welti y Guida, 2009; San Martín, 2017).<sup>5</sup> En la siguiente figura 1, las madres observan a través del microscopio acompañadas por escolares que llevan adelante su misión cultural.



Figura 1. Uso de microscopio en una *Misión cultural infantil*. Fuente: *Archivo Pedagógico Cossettini*, IRICE (CONICET-UNR)

---

<sup>5</sup> El IRICE resguarda el *Archivo Pedagógico Cossettini*, patrimonio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y una significativa muestra del archivo está disponible en AA en *Memoria y Experiencia Cossettini*, accesible desde: <https://bit.ly/2JiriAW>.

En referencia a la parte complementaria del título del proyecto MiRA, la aventura de descubrir y comprender lo que no se ve, aludimos, por una parte, a la experiencia de profundizar y discutir las hipótesis de conocimiento, donde es posible afirmar que la mediatización a través del tiempo ha brindado todo tipo de herramientas metodológicas y técnicas en las múltiples dimensiones de lo físico y lo virtual (San Martín, Andrés y Rodríguez, 2017). Por otra, a las modificaciones que se han operado en las formas de concebir e interpretar las materialidades y características del mundo natural a partir del desarrollo de nuevas formas de visualización como lo posibilitan las tecnologías de microscopía electrónica<sup>6</sup> y Realidad Aumentada (RA).<sup>7</sup> Así, en MiRA consideramos las actuales posibilidades de mediatización tomando como base un modelo de CPCT que permitiera abordar la problemática de sensibilización en torno al MB en espacios físicos y virtuales.

Sobre dichas posibilidades, pareciera que existe cierto desconocimiento y subutilización de la RA y sus aplicaciones en los distintos campos del conocimiento (Ruiz Cerrillo, 2019), especialmente en procesos de CPCT y en las prácticas educativas de Argentina. Por lo cual, estimamos conveniente para la temática a tratar, la proyección narrativa que ofrece la RA de las representaciones que posibilita la Microscopía Electrónica de Barrido (MEB), en conjunción con la disponibilidad de la plataforma colaborativa de AA *Creativa Monumento*. En función de esto, se modeló en tiempo real una visión de los materiales del MB con tecnología de RA, utilizando imágenes de alta resolución generadas por la MEB a partir de distintas muestras. Las secuencias digitales generadas (en formato video) pueden visualizarse tanto en espacios físicos utilizando tecnología de RA como virtuales, ya que están publicadas en la mencionada plataforma, vinculadas a otros recursos (ver figura 2).

De esta forma, además de ampliarse los canales de información, se posibilita la emergencia de un sinnúmero de intercambios multidireccionales en

---

<sup>6</sup> El microscopio electrónico de barrido es un microscopio que, en lugar de usar luz (fotones), utiliza electrones y forma imágenes que parecen obtenidas con luz, pero con mayor resolución y profundidad de campo.

<sup>7</sup> La Realidad Aumentada es el término que se usa para definir una visión directa o indirecta de un entorno físico del mundo real, cuyos elementos se combinan con elementos virtuales para la creación de una realidad mixta en tiempo real. Consiste en un conjunto de dispositivos que añaden información virtual a la información física ya existente.

la red sociotécnica participativa. Asimismo, es posible configurar un registro de la diversidad de opiniones y pluralidad de producciones individuales o grupales en las tres categorías definidas, lo cual da lugar a que los actores habiliten distintas temáticas de relevancia transversales en torno al patrimonio.



Figura 2. Experimentando MiRA en el MB

## Metodología

El diseño proyectual contempló cuatro etapas sucesivas de duración trimestral, correspondientes al año 2018, implementadas bajo formas de trabajo interdisciplinar (García, 2007). El grupo de trabajo lo conformamos investigadores, becarios, profesionales, personal de apoyo a la CyT y colaboradores provenientes de la física de materiales, preservación patrimonial, ciencias de la educación, ingeniería informática, comunicación social, artes multimediales y gestión cultural. Las metodologías específicas adscriben a las disciplinas involucradas. En algunas de las actividades se implementaron técnicas e instrumentos del enfoque cualitativo y en otras se aplicaron enfoques experimentales y de desarrollo tecnológico espiralado.

A continuación, listamos las etapas realizadas:

1. Preproducción: Relevamiento de listado de acciones de deterioro. Definición y recolección de muestras. Selección de protocolos de

- preparación y observación en función de los requerimientos. Selección de tecnologías RA.
2. Producción: Preparación de muestras para su observación por MEB. Obtención de 160 imágenes por técnicas de MEB. Diseño de objetos de RA. Desarrollo informático de la aplicación RA.
  3. Posproducción: Realización de cuatro videos. Desarrollo y prueba de itinerarios multimodales. Testeo básico. Realización e impresión de piezas gráficas. Diseño de eventos en el MB y en otras instituciones educativas y culturales.
  4. Circulación: Realización de eventos en el MB, en dos escuelas de nivel secundario y en un centro cultural. Promoción del proyecto: radial, impresa y en diversos sitios de internet. Fichaje de solicitudes de eventos para el 2019. Publicación de nuevos recursos y fichas en la plataforma Creativa Monumento.

Durante la primera etapa relevamos y catalogamos un extenso listado de acciones de deterioro que afectan a los diversos materiales del MB. Luego, en consideración al tiempo de producción disponible, elegimos dos tipos de materiales relevantes: el travertino, que recubre toda la edificación, y el bronce, utilizado en la ornamentación (farolas, estatuas, frisos, etc.). Seguidamente, seleccionamos las acciones que con mayor frecuencia se producen con la afluencia del público: el derrame de gaseosa cola y de yerba mate sobre el travertino y la escritura con líquido corrector en las piezas de bronce. A partir de estas selecciones, la propuesta se articuló desde una interrogación a modo de *leit motiv*: “¿Qué sucede si...?”

Asimismo, interesó destacar el protagonismo de Lola Mora (1866-1936), una de las constructoras de ciudadanía de *Creativa Monumento*, a quien en su momento le fuera cancelada y censurada su avanzada obra escultórica del anterior MB por razones políticas y de género. Como suele ser frecuente en el devenir histórico, varias décadas después de su fallecimiento, fue reconocida como la primera escultora argentina. Dado que tampoco se le reconoce su dimensión creativa en CyT, consideramos importante que Lola Mora también habite la propuesta de MiRA.

En síntesis, tres de los videos realizados muestran con la técnica de MEB una visualización comparativa del material original con el material dañado,

utilizando distintas magnificaciones con un final que busca motivar el diálogo reflexivo a través de distintas frases sobre el cuidado del patrimonio. En la edición audiovisual se integraron Gráficos 3D, *Motion Graphics*, Realidad Aumentada, programación de videojuegos y programación de *app* móviles. El cuarto video es una producción original escénica sobre Lola Mora en el actual MB, representada por una actriz rosarina que también participó en propuestas teatrales similares, generadas por el departamento de cultura y educación de dicho monumento.

La configuración tecnológica final de MiRA en su etapa de circulación dispone de un set móvil compuesto por una maqueta central y cuatro atriles con distintos marcadores que al ser detectados por la cámara de un *smartphone* o *Tablet* dispara el evento video. Además, desarrollamos una maqueta impresa en 3D para utilizar en otras instituciones (ver figura 3).



Figura 3. MiRA en la escuela

La aplicación de RA desarrollada (App en el sistema operativo Android) permite distintas funcionalidades tales como: pausar, reiniciar, retroceder, avanzar, aumentar o disminuir la imagen. En vistas a las distintas problemáticas de conexión inalámbrica libre que suelen presentarse en las instituciones públicas y/o el requerimiento de tecnología que podría ser excluyente para algunas personas, decidimos facilitar la tecnología móvil necesaria y operativa para la experiencia de RA.

En la ficha de MiRA es posible visualizar los videos producidos, información ampliatoria sobre el proyecto, preguntas frecuentes y especificaciones sobre las tecnologías utilizadas además de la vinculación a otras fichas de constructores de ciudadanía, itinerarios creativos y obras abiertas. También, con una cuenta de usuario o siendo miembro de Facebook es posible efectuar comentarios. A la mencionada ficha de AA se puede acceder desde cualquier dispositivo computacional pudiendo elegir alguno de los dos diseños de visualización, siendo uno de estos accesible a lectores de pantalla y responsivo a la telefonía móvil. Por último, en distintos eventos se entregó una cartilla diseñada con las preguntas motivadoras, información institucional del proyecto y código QR que vinculaba directamente a la ficha de MiRA con el DHD Creativa Monumento.<sup>8</sup>

## Resultados

Los resultados de MiRA dan cuenta de una favorable recepción por parte de la ciudadanía. Asimismo, destacamos el trayecto interdisciplinario generado por el proyecto que significó una primera experiencia muy positiva de alianza interinstitucional a nivel del Centro Científico Rosario del CONICET (CCT-Rosario), donde llevamos adelante un trabajo coordinado entre distintos centros de investigación y otras dependencias públicas educativas y culturales.

La elaboración de un marco teórico común posibilitó al grupo de trabajo un aprendizaje mutuo en torno a conceptos de la física de materiales, técnicas de microscopía, problemáticas medioambientales, ciudadanía, preservación patrimonial, modelos comunicacionales, desarrollo de aplicaciones, lineamientos estéticos, medios audiovisuales, contexto-usabilidad, entre otros. Cabe señalar que también movilizó a otros investigadores a interesarse por la experiencia realizada en uno de los institutos del CCT-Rosario. Esto, a su vez, generó una solicitud de parte del director regional para un próximo encuentro durante el año 2019, dirigido al personal de los institutos del CCT-Rosario a los fines de motivar hacia este tipo de metodología de trabajo y desarrollo tecnológico innovador a nivel de la CPCT argentina.

En cuanto a la circulación del set móvil durante distintas jornadas de los meses de noviembre y diciembre de 2018, superó las 750 personas participantes de un rango etario entre 6 y 90 años. Según los distintos ámbitos,

---

<sup>8</sup> Ficha MiRA en la categoría Obras Abiertas de Creativa Monumento, accesible desde <https://bit.ly/2Q0Keod>. Visualización accesible en telefonía móvil, desde: <https://bit.ly/2VgZONr>.

adecuamos la experiencia considerando horarios diurnos y nocturnos, instituciones y grupos participantes. En el MB se articularon con las visitas guiadas ya programadas para grupos de estudiantes de distintos niveles, a personas de la tercera edad, grupos turísticos, entre otros.

En los establecimientos educativos los eventos se vincularon al Programa del CCT-Rosario denominado “Los científicos vuelven a la Escuela” que promueve el despertar de vocaciones científicas. En dos escuelas trabajamos específicamente con los alumnos del nivel secundario acompañados por el profesorado y en una tercera institución educativa la experiencia se configuró en el marco del cursado regular de una Especialización Docente de Nivel Superior en Didáctica de las Ciencias de la Computación para el nivel primario de escolaridad. También presentamos MiRA en un centro cultural ubicado en la zona céntrica de la ciudad, durante los momentos de mayor afluencia de público. En todos los ámbitos la experiencia fue ponderada por los participantes, que mostraron un marcado interés por la forma novedosa y activa de tratar una problemática referida a un patrimonio cultural que la comunidad vivencia de múltiples maneras. La tecnología informática no presentó ningún inconveniente y no se registraron problemas de usabilidad. Un significativo número de personas, interesadas por el DHD Creativa Monumento, solicitó llevar varias cartillas impresas para repartir entre familiares, profesionales amigos o en su institución educativa.

La experiencia de MiRA también posibilitó a los participantes un acercamiento a las funcionalidades que permite la MEB y apreciar la alta tecnología y nivel científico que acredita el CCT-Rosario. Cabe mencionar que directivos y docentes participantes solicitaron distintos tipos de intercambios con IRI-CE, principalmente para llevar adelante proyectos de educación patrimonial vinculados a Creativa Monumento, buscando fortalecer los marcos teóricos, metodológicos y de integración sociotécnica en sus ámbitos institucionales.

## **Discusión**

A partir de lo expuesto, es posible argumentar que en los interrogantes que guiaron el desarrollo de MiRA se sintetizan tres aspectos:

1. Un crecimiento escalar de la mediatización sociotécnica debido a la expansión de la accesibilidad y usabilidad de TIC (Hjarvard, 2008);
2. Políticas nacionales de CPCT que promueven la vinculación entre los

científicos y tecnólogos con la sociedad en su conjunto (Gasparri y Casasola, 2017);

3. La necesidad de poner en obra procesos de sensibilización y socialización del patrimonio regional (Giaccadi, 2012).

En este sentido, conceptualizamos a MiRA como un proyecto que promueve procesos de CPCT participativos y críticos integrando, a su vez, el legado de experiencias educativas locales relevantes. Lo cual puede habilitar a nivel regional prácticas innovadoras de sensibilización en patrimonio, potenciar la CPCT, utilizando RA, MEB y una plataforma colaborativa de acceso abierto desarrollada ad hoc.

Sobre la configuración de un DHD dialógico-crítico, avanzamos en la construcción de un andamiaje interdisciplinar-interinstitucional que posibilitó:

1. Un abordaje complejo de la problemática;
2. Un aprovechamiento intensivo de la infraestructura tecnológica disponible;
3. Un despliegue motivador de las capacidades creativas sociotécnicas.

No obstante, la sostenibilidad de MiRA como una Obra Abierta en Creativa Monumento solicita la puesta en acto de una dinámica activa de participación responsable que implique, tanto en la ciudadanía en general como en las distintas instituciones y organizaciones, una toma de conciencia sensible sobre los legados patrimoniales. Sobre este aspecto, estimamos que aun comunitariamente queda mucho por hacer. De acuerdo con Silberman (2015, p. 5), podría decirse que las aplicaciones y propuestas más hábilmente diseñadas sobre un sitio patrimonial solo tienen sentido si existe una participación comprometida de la comunidad, especialmente de los residentes que son el único grupo que puede garantizar la sostenibilidad del sitio a largo plazo. Por lo cual, la realización de proyectos en torno a estas problemáticas provenientes de instituciones educativas, u otras organizaciones, es indispensable para hacer efectiva la bidireccionalidad que busca este tipo de propuesta de CPCT.

## **Conclusiones**

El abordaje del proyecto de CPCT MiRA ha tenido centralmente en cuenta las dinámicas relacionales de los actos, actores y artefactos bajo una

alianza sociotécnica, y la metodología de trabajo interdisciplinar. Por lo cual, se puede afirmar que el proyecto no se generó como un hecho aislado de los recorridos de los actores de CyT implicados, sino que se inscribe en el marco de los intereses y prácticas de I+D cotidianos y en actos de memoria sobre los legados patrimoniales educativos y tecnológicos. En este caso, nos centramos sobre el patrimonio y los procesos de sensibilización que se pueden activar con relación a complejas problemáticas observadas y a la vacancia de propuestas sobre educación patrimonial a nivel regional.

A nivel nacional, la experiencia resulta innovadora tanto en su dinámica de producción interdisciplinar como en lo referente a sus múltiples ámbitos, modalidades (formal, no formal/informal) y formas de presencia (física/virtual) para su desarrollo. Sin embargo, cabe mencionar la complejidad de su gestión ya que involucra una trama de acuerdos y compromisos interinstitucionales con distintos niveles de dependencia gubernamental no exentos de tensiones y dificultades. Si bien los actuales lineamientos nacionales y provinciales promueven este tipo de proyectos, existen aún cuestiones a resolver vinculadas a aspectos burocráticos u otras relacionadas a la emergencia de ciertos fraccionamientos políticos que actualmente experimenta Argentina.

No obstante, más allá de estos posibles obstáculos mencionados, MiRA presenta un antecedente participativo de CPCT que motiva a habitar sensiblemente nuestro patrimonio regional ejerciendo una ciudadanía responsable. Entonces, el mayor desafío que presenta lo propuesto es poder trascender lo efímero que caracteriza, por lo general, al estilo comunicacional contemporáneo y ser capaces de producir intercambios consistentes donde sea posible *hacerse cargo* de una construcción crítica de conocimiento.

## Referencias bibliográficas

- Alcíbar, M. (2015). Comunicación pública de la ciencia y la tecnología: una aproximación crítica a su historia conceptual. *Arbor*, 191(773), a242. doi: 10.3989/arbor.2015.773n3012.
- Ávalos, M. (2013). La Microscopía Electrónica de Barrido: una ventana al mundo micro. *Revista de la Sociedad Argentina de Histotecnología*, 24(1), 6-9. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/5920> el 20/12/2018.

- Cortassa, C. y Polino, C. (2015). *La promoción de la cultura científica. Un análisis de las políticas públicas en los países iberoamericanos*. Buenos Aires: Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad. Recuperado de <https://bit.ly/2Sv5xSw> el 04/12/2018.
- Fernández, M. C., Welti, M. E. y Guida, M. E. (2009). Las misiones de divulgación cultural en la experiencia pedagógica de Olga y Leticia Cossetini (Rosario, 1935-1950). *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 4, 67-80. Recuperado de <https://bit.ly/2Dga95e> el 10/10/2018.
- García, R. (2007). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Garparri, E. y Casasola, M. S. (Comps.) (2017). *Ocho lupas sobre la comunicación de la ciencia*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Giaccadi, E. (2012). *Heritage and Social Media. Understanding Heritage in a Participatory Culture*. Londres: Routledge.
- Godin, B. y Gingras, Y. (2000). What is Scientific and Technological Culture and How Is it Measured? A Multidimensional Model. *Public Understanding of Science*, 9(1), 43-58. doi:10.1088/0963-6625/9/1/303.
- Hjarvard, S. (2008). The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change. *Nordicom Review*, 29(2), 105-134. Recuperado de <https://bit.ly/1NQnS00> el 12/10/2018.
- Horst, M. (2008). In Search of Dialogue: Staging Science Communication in Consensus Conferences. En D. Cheng, M. Claessens, T. Gascoigne, J. Metcalfe, B. Schiele y S. Shi (Ed.), *Communicating Science in Social Contexts. New Models, New Practices* (pp. 259-274). Bruselas: Springer.
- King, L, Stark, J. F. y Cooke, P. (2016). Experiencing the Digital World: The Cultural Value of Digital Engagement with Heritage. *Heritage & Society*, 9(1), 76-101. doi: 10.1080/2159032X.2016.1246156.
- Manovich, L. (2017). Cultural Data: Possibilities and Limitations of the Digitized Archives. En O. Grau (Ed.), *Museum and Archive on the Move. Changing Cultural Institutions in the Digital Era* (pp. 259-276). Berlín-Boston: De Gruyter. Recuperado de <http://bit.ly/2zps2Pm> el 05/12/2018.
- Miller, S. (2001). Public Understanding of Science at the Crossroads. *Public*

- Understanding of Science*, 10(1), 115-120. <https://doi.org/10.3109/a036859>.
- Ruiz Cerrillo, S. (2019). Enseñanza de la anatomía y la fisiología a través de las realidades aumentada y virtual. *Innovación educativa*, 19(79), 57-76. Recuperado de <https://bit.ly/2Sdiilw> el 30/01/2019.
- San Martín, P. (2017). Dispositivo hipermedial dinámico “Memoria y Experiencia Cossetini”: una propuesta de prácticas abiertas y recursos compartidos “en(-)torno” a una mesa de arena. En M. E. Collebecchi y F. Gobato (Comp.), *Formar en el horizonte digital* (pp. 157-166). Bernal: Universidad Virtual de Quilmes. Recuperado de <https://bit.ly/2BenT2v> el 30/01/2019.
- San Martín, P. y Traversa, O. (Comp.) (2011). *El Dispositivo Hipermedial Dinámico Pantallas Críticas, I+D+I para la Formación Superior en Crítica y Difusión de las Artes*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor.
- San Martín, P., Andrés, G. y Rodríguez, G. (2017). Construir y sostener una red físico-virtual de un instituto de investigación: el caso DHD-IRICE. *Paakat. Revista de Tecnología y Sociedad*, 7(12), 1-18. Recuperado de <https://bit.ly/2E5Vfjb> el 10/07/2018.
- Silberman, N. (2015). Remembrance of Things Past: Collective Memory, Sensory Perception, and the Emergence of New Interpretive Paradigms. Ponencia presentada en 2<sup>nd</sup> *International Conference on Best Practices in World Heritage: People and Communities*. Recuperado de <https://bit.ly/2ULHYCt> el 22/09/2018.
- Silva Quiroz, J. y Maturana Castillo, D. (2017). Una propuesta de modelo para introducir metodologías activas en educación superior. *Innovación educativa*, 17(73), 117-131. Recuperado de <https://bit.ly/2GxYdzl> el 20/12/2018.
- Thomas, H. (2012). Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas. En H. Thomas, M. Fressoli y G. Santos (Comp.), *Tecnología, Desarrollo y Democracia* (pp. 25-78). Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.



# El juego como espacio creativo en ciencia ciudadana

*María Julieta Lombardelli<sup>1</sup>*

## **Resumen**

El juego y la Ciencia Ciudadana puestos en relación han permitido el desarrollo de casos de investigación colaborativa con resultados ampliamente satisfactorios y soluciones originales. A través de este trabajo, se propone analizar esta relación desde tres ejes constitutivos: primer eje, diferenciar las características particulares de las diferentes formas en que es posible establecer la relación juego-Ciencia Ciudadana; segundo eje, el concepto de espacio de juego puesto en relación con las dinámicas colectivas; y el tercer eje observar la propuesta de las tecnologías de la comunicación, como facilitadoras de un nuevo paradigma que contempla a la creatividad no solo como una acción individual, sino como un proceso colectivo y de intercambio social, que impacta directamente en la utilización de datos abiertos, ya sea en su divulgación o producción, en la educación y la ciencia. Finalmente, desde este último eje, se revisa el concepto de creatividad y cómo impacta en Ciencia Ciudadana.

## **Introducción**

El juego y la Ciencia Ciudadana como práctica establecen una relación que está aumentando en productos y en público que participa activamente. Para definir Ciencia Ciudadana es preciso entenderla como una práctica que deriva de un movimiento más amplio, la Ciencia Abierta, la cual es definida por Arza como:

---

<sup>1</sup> Cientopolis. LIFIA, Universidad Nacional de La Plata. [julieta.lombardelli@lifa.info.unlp.edu.ar](mailto:julieta.lombardelli@lifa.info.unlp.edu.ar)

[...] la producción científica que es desarrollada y comunicada de forma de permitir que otros contribuyan y colaboren con el esfuerzo de investigación y cuyos datos, resultados y protocolos obtenidos en las diferentes etapas del proceso de investigación son puestos a libre disposición (2016, p. 2).

En Ciencia Ciudadana, se busca la elaboración de estudios científicos en colaboración con ciudadanos no especializados. Se pueden distinguir tres formas en que los ciudadanos no especializados pueden colaborar con proyectos científicos de estas características: en forma contributiva, es decir los ciudadanos aportan datos al proyecto a través de diferentes métodos; en forma colaborativa, en donde los ciudadanos además de aportar datos pueden colaborar en rediseñar algún aspecto del proyecto, analizar o difundir los datos que se generan; y en forma de creación conjunta, trabajando activamente en uno o varios de los pasos de investigación en forma conjunta el científico y los ciudadanos. (Bonney *et al.*, 2009). Uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de los proyectos de Ciencia Ciudadana es generar la suficiente motivación en la comunidad no especializada, para lograr un mayor número de ciudadanos que participen y que a su vez permanezcan en el tiempo colaborando con los proyectos.

Así es como algunos proyectos recurren como estrategia a implementar el juego, con sus mecánicas y dinámicas, adaptadas al objetivo que precisa la investigación.

Algunos proyectos que lograron sus objetivos y superaron sus metas, generando entonces nuevos objetivos a alcanzar a través del juego son *Fold it* (University of Washington, Center for Game Science, Department of Biochemistry, 2008)<sup>2</sup>, *Quantum moves* (AU Ideas Center for Community Driven Research, 2012), *Old Weather* (Zooniverse, 2010) y *Galaxy Zoo* (Galaxy Zoo Team, 2007).

Sin embargo, según el tipo de proyecto de Ciencia Ciudadana que se busque abordar, el juego como estrategia se desarrolla en diferentes formatos. En común, todas estas formas de relacionar el juego con la Ciencia Ciudadana sostienen que pueden generar espacios para el desarrollo de la creatividad desde el trabajo abierto y colaborativo.

---

<sup>2</sup> Solve Puzzles for Science. Foldit. Accesible desde <https://fold.it/portal/>.

## Primer acercamiento: el juego y sus diferentes formas

El concepto juego fue analizado en profundidad por diferentes filósofos tales como Caillois (1997), Gadamer (1991), Deleuze (1994) y Huizinga (1949) entre otros. Este último filósofo describe al juego como una actividad libre que se desarrolla en un tiempo y en un espacio determinado, acorde a reglas determinadas y aceptadas libremente y que se distingue de la vida corriente (Huizinga, 1949).

Esta definición es revisada posteriormente y adquiere características particulares según el ámbito en donde se aborda el concepto. Sin embargo, se tiende a englobar dentro de la idea de juego a las actividades que encuentran relación con el entretenimiento basado en reglas y objetivos. Desde este aspecto vale destacar que al hacer referencia en cómo se articula el juego en espacios que no son lúdicos como por ejemplo la educación o la práctica y divulgación de la ciencia, es posible distinguir tres formas de implementar las mecánicas de juego las cuales son, simulación, videojuego y ludificación (Kappa, 2012).<sup>3</sup>

La simulación refiere a la recreación de entornos o situaciones reales para que la persona que interactúe pueda experimentar diferentes acciones y observar los resultados de sus decisiones. Un ejemplo de esto es *Eyes on the Solar System*<sup>4</sup>, proyecto desarrollado desde el Laboratorio Jet Propulsion de la Nasa<sup>5</sup>, en donde los usuarios pueden experimentar navegar en el espacio con una interfaz que simula los controles de una nave espacial de la Nasa.

Un videojuego, en cambio, comprende un juego desarrollado en un entorno digital con reglas y objetivos claros y un sistema completo de interacción de usuario. En Ciencia Ciudadana, existen ejemplos que combinan la simulación con videojuego para así generar una experiencia en los usuarios que contribuye a la investigación que se desarrolla. Tal es el caso de *Turbulence* (AU Ideas Center for Community Driven Research, 2017), otro proyecto de *Science at home*, sitio que nuclea a científicos, artistas, diseñadores de

---

<sup>3</sup> RAE. (2015, junio 10). @jc\_saap #RAEconsultas Resulta preferible en español el uso de “ludificación”, voz formada con la raíz latina “ludus” “juego”, [Tweet]. Accesible desde: <https://twitter.com/raeinforma/status/608553545403629568?lang=es>

<sup>4</sup> Ojos en el Sistema Solar. NASA'S EYES, accesible desde: <https://eyes.nasa.gov/>

<sup>5</sup> Laboratorio de Propulsión a Reacción, accesible desde: <https://www.jpl.nasa.gov>

videojuegos y programadores de la Universidad de Aarhus de Dinamarca. En este juego, a través de la simulación del fenómeno físico de turbulencia, los usuarios experimentan y colaboran en buscar la mejor y más efectiva forma de eliminar las Regiones de Vórtices Intensas (RVI's). Para esto interactúan a través de simulaciones gráficas con otros usuarios, al tiempo que buscan alcanzar los objetivos que plantea el juego.

Finalmente, la ludificación que es la aplicación de algunos elementos tomados de los videojuegos a los entornos no lúdicos, pero que no modifican su estructura central. Un ejemplo es el ya citado Galaxy Zoo que, mediante una estrategia de preguntas de opción múltiple, establece una guía para que el usuario pueda reconocer imágenes de galaxias. Esta última variante, la ludificación, genera un campo de estudio específico, puesto que engloba desde esta dinámica la integración de otros campos del saber cómo los que estudian la motivación y la interacción humano-computador, entre otras. Cada una de estas formas de desarrollar procesos de investigación científica colaborativa, encuentra a su vez un amplio desarrollo desde la apertura de las tecnologías digitales.

## **El espacio digital colaborativo**

A través del juego el concepto de espacio adquiere múltiples dimensiones. Un niño al hacer un juego con la pelota se encuentra inmerso en un espacio físico real al tiempo que se sitúa en la ficción del espacio que se genera por las reglas de su juego. Es lo que refiere Huizinga (1949) con la idea el Círculo Mágico, es decir que la experiencia de jugar conlleva un espacio y un tiempo separado de la realidad. Jesper Jull (2008), posteriormente, reformula este concepto al exponer que la idea binaria virtual-real resulta insuficiente cuando se hace referencia al juego, específicamente a los videojuegos, dado que el contexto y todo lo que constituye a un individuo interviene en la experiencia sustancialmente. Propone así una nueva metáfora en donde la experiencia del juego es una pieza en un rompecabezas.

Esta idea del contexto y del conocimiento previo que tiene una persona al jugar, con los videojuegos que se vinculan a ciencia, tiene a su vez particularidades para observar. Por ejemplo, en algunos casos se ha analizado como influye motivacionalmente a participar en un proyecto científico la narrativa y la ficción, es decir, cuando el diseño del juego, ya sea a través de una simulación o videojuego, se encuentra en primer plano y el propósito científico es

simplemente una consecuencia de jugar o si precisamente la investigación científica se expone explícita en el diseño y el juego es solo un método para intervenir y colaborar (Prestopnik, Crowston y Wang, 2017).

En otros proyectos, es posible analizar cómo el uso de internet y el trabajo colaborativo en línea, propicia exponencialmente la creación de nuevos desarrollos en trabajos de investigación. Tal es el ejemplo de las galaxias descubiertas en Galaxy Zoo, en donde el primer objetivo de este proyecto ludificado era el de clasificar imágenes (Cardamone *et al.*, 2009). O lo que comprueba Quantum Moves, al determinar que múltiples jugadores en línea consiguen descifrar enigmas de la física cuántica, hecho que aún no se logra solo con un ordenador (Choi, 2016).

El juego genera motivación y la colaboración a través de internet amplía los resultados mediante el intercambio de la comunidad. Desde las mecánicas del juego, el ciudadano no especializado se inicia en el aprendizaje de saberes específicos que propone ese proyecto y luego, en la práctica, se capacita en generar sus propias fórmulas para investigar sobre esa área y al comunicarlas enriquece a la comunidad. Así se producen nuevos métodos, nuevos algoritmos que no estaban contemplados (Khatib *et al.*, 2011) y que al compartirlos con otras personas y a su vez recibir lo que fueron creando estas, se convierte en una suerte de creación conjunta.

## **La creatividad y el paradigma de lo colectivo**

En su estudio sobre la creatividad en Ciencia Ciudadana, Jennett *et al.* (2017) plantea que numerosos descubrimientos en los proyectos de esta temática se deben al desempeño del pensamiento creativo de numerosas personas interviniendo al mismo tiempo en un proyecto. Esto resulta en un intercambio de ideas entre los miembros de la comunidad, y que además de que puedan resultar en descubrimientos científicos, hay otras actividades creativas que se desarrollan entre los individuos favorecidas por la idea de lo colectivo.

Si entendemos la creatividad como la capacidad para asociar, moldear o modificar ciertos elementos dados para así generar algo nuevo, los proyectos de Ciencia Ciudadana pueden resultar en un escenario abierto, en donde se expone un espacio para investigar un determinado fenómeno o situación, pero que puede derivar en inesperados resultados, dependiendo de cuán activa se muestre la comunidad. Resolver los plegados de proteínas, desentrañar

los misterios de las neuronas de la retina, explorar la física cuántica, investigar sobre la cartografía que compone un espacio con ciertas características sociales, son solo algunos de los múltiples campos en los cuales es posible pensar el desarrollo de la colaboración de ciudadanos que no están específicamente especializados en esas áreas, y que, sin embargo, a través de estrategias estéticas y narrativas, pueden componer nuevos resultados.

Ya sea se trate de una simulación, un proyecto ludificado o un videojuego la estrategia que se implemente en el diseño de un proyecto que busca la apertura y la colaboración ciudadana, se recurre a elementos estéticos que conciben una experiencia total. En este sentido se resignifica el análisis sobre la construcción del conocimiento y la experiencia que realizara John Dewey (1949) sobre la experiencia como resultado de la interacción con el entorno. Si la experiencia se reconoce “causalmente dependiente de la manera en que el yo y los objetos interaccionan” (Dewey y Ramos, 1949) entonces a través del juego, es posible desarrollar la capacidad de los individuos para generar soluciones ante diferentes desafíos planteados.

Lo potencial en un proyecto de ciencia que se proyecta desde lo lúdico, es que se mueve en la frontera de aquello que se muestra y aquello que se manifiesta no explícito. De esta forma, se puede participar para contribuir a la humanidad, o se puede colaborar por diversión, como así también buscar el intercambio social o la superación personal ante la solución a los desafíos. Es por esto que la motivación puede adquirir múltiples facetas. Y, en consecuencia, el guion narrativo de la experiencia que se propone resulta en una construcción que aún sigue adquiriendo nuevas características aun no exploradas en esta práctica.

## **Conclusiones y trabajo futuro**

Aunque crecen cuantitativamente los proyectos que articulan la fórmula Ciencia Ciudadana-juego, resultan insuficientes para establecer un análisis crítico sobre el desempeño creativo colaborativo y la producción artística-reflexiva, no como objeto finito, sino como experiencia totalizadora en el proceso de investigación. Asimismo, cada proyecto de investigación demanda un análisis profundo sobre el tipo de colaboración que se necesita, y cuál es la estrategia que por la experiencia que se busca generar, se adecua mejor en el diseño.

Si bien los proyectos en línea observan una comunidad ampliamente heterogénea, resta analizar si el contexto geográfico puede determinar nuevos

enfoques a esta práctica, sobre todo cuando se realizan proyectos en una escala más centralizada y no con un objetivo a desarrollar en forma globalizada.

## Referencias bibliográficas

- Arza, V. y Fressoli, M. (2016). *Proyecto: Ciencia abierta en Argentina: experiencias actuales y propuestas para impulsar procesos de apertura*. Recuperado de <https://bit.ly/2Yk1qrB> el 08/05/2019.
- AU-IDEAS Center for community driven research. University of Aarhus. (2012). *Quantum Moves. ScienceAtHome*. Recuperado de <https://bit.ly/2VtZzUp> el 08/05/2019.
- AU-IDEAS Center for community driven research. University of Aarhus. (2017). *Turbulence from ScienceAtHome*. Recuperado de <https://bit.ly/2yxyimH> el 08/05/2019.
- Bonney, R., Ballard, H., Jordan, R., Mc Callie, E., Phillips, T., Shirk, J. y Wilderman, C. C. (2009). *Public Participation in Scientific Research: Defining the Field and Assessing Its Potential for Informal Science Education. A CAISE Inquiry Group Report*. Washington, D.C.: Center for Advancement of Informal Science Education (CAISE). Recuperado de <https://bit.ly/2HdTWKR> el 08/05/2019.
- Caillouis, R. (1997). *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Cardamone, C., Schawinski, K., Sarzi, M., Bamford, S. P., Bennert, N., Urry, C. M. y Nichol, R. C. (2009). Galaxy Zoo Green Peas: discovery of a class of compact extremely star-forming galaxies. *Monthly Notices of the Royal Astronomical Society*, 399(3), 1191-1205. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2966.2009.15383.x>.
- Choi, C. Q. (2016) *In Quantum Gaming, Humans Reign Victorious Over Computers* [Entrada de blog]. Recuperado de <https://bit.ly/2HbQGga> el 08/05/2019.
- Deleuze, G. (1994). *Lógica del sentido*. Barcelona: Paidós.
- Dewey, J. y Ramos, S. (1949). *El arte como experiencia*. México: Fondo de cultura económica.
- Gadamer, H. G. y Argullol, R. (1991). *La actualidad de lo bello*. Barcelona: Paidós.

- Galaxy Zoo Team (2007). *Galaxy Zoo*. Recuperado de <https://bit.ly/2O67VKM> el 08/05/2019.
- Huizinga, J. (1949). *Homo Ludens*. Michigan: Routledge & K. Paul.
- Jennett, C., Kloezer, L., Cox, A. L., Schneider, D., Collins, E., Fritz, M. y Charalampidis, I. (2017). Creativity in Citizen Cyberscience. *Human Computation*, 3(1), 181-204.
- Juul, J. (2008). *The magic circle and the puzzle piece*. Recuperado de <https://bit.ly/30cBpwg> el 08/05/2019.
- Kapp, K. M. (2012). *The Gamification of Learning and Instruction: Game-based Methods and Strategies for Training and Education*. San Francisco: John Wiley & Sons.
- Khatib, F., Cooper, S., Tyka, M. D., Xu, K., Makedon, I., Popovic, Z. y Players, F. (2011). Algorithm discovery by protein folding game players. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 108(47), 18949-18953. <https://doi.org/10.1073/pnas.1115898108>.
- Kop, R., y Carroll, F. (2011). Cloud Computing and Creativity: Learning on a Massive Open Online Course. *European Journal of Open, Distance and E-Learning*, 14(2). Recuperado de <https://bit.ly/2vSU5mW> el 08/05/2019.
- Prestopnik, N., Crowston, K. y Wang, J. (2017). Gamers, citizen scientists, and data: Exploring participant contributions in two games with a purpose. *Computers in Human Behavior*, 68, 254-268. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2016.11.035>.
- Zooniverse. (2010). Old Weather. Recuperado de <https://www.oldweather.org/> el 08/05/2019.

El Segundo Congreso Internacional de Humanidades Digitales fue co-organizado por primera vez con una institución universitaria, la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Desde el título elegido, La cultura de los datos, la sede(s), la modalidad de organización y la orientación multinivel y transdisciplinaria es reflejo del desarrollo teórico, experimental y transformador que la AAHD desea plasmar año tras año al invocar un espacio colaborativo de saberes, impulsando sus ya habituales modos de hacer y compartir proyectos durante sus jornadas. En estas Actas, la cultura de los datos aparece como el eje de las presentaciones y debates, que revisa nuestras taxonomías y prácticas en tanto creadores o usuarios de datos. Los trabajos también habilitan reflexiones sobre los modos y contextos de circulación, y sobre la difusión y preservación de datos, ya que no son ubicuos ni ahistóricos. Se reflejan aquí trabajos colaborativos, comunidades e infraestructuras, ya que “data are relata”, los datos solo tienen sentido si están relacionados con otros datos, fenómenos, procesos, personas, comunidades. Los datos solo tienen sentido si están organizados y en este libro encontramos las claves actuales para ese proceso.

**Trabajos, Comunicaciones  
y Conferencias, 42**

ISBN 978-950-34-1840-6

